



año 6, n° 9 septiembre de 2023

OCEANUM



OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 6, nº 9

Septiembre de 2023

Editada en Gijón (Asturias) por

Miguel A. Pérez García

revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez

Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango

Javier Dámaso

Miguel Quintana Viejo

Corrección de textos:

Andrea Melamud

correcciondetextos@andreamelamud.com

Página web:

www.revistaoceanum.com

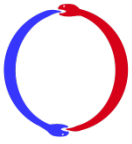
Sara@revistaoceanum.com

ISSN 2605-4094

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

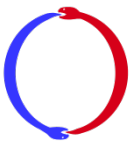
Suscripción a la revista: suscripcion@revistaoceanum.com



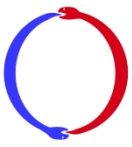
Empezamos la nueva singladura. Desde nuestro primer número, en septiembre de 2018, han tenido lugar tantos acontecimientos de extensión planetaria que aquel año parece pertenecer a otra era. Sin embargo, no ha habido modificaciones cualitativas en la nave que tripulamos quienes formamos parte del proyecto de *Oceanum*. Sí que podemos afirmar que desde aquel primer número se han dado cambios cuantitativos, como fruto de la evolución de la propia revista y de la página *web* asociada y, sobre todo, como consecuencia de quienes se han ido sumando a la idea, han subido a bordo y son ya parte de nuestra tripulación, pero la idea continúa su derrota, tan inalterable como diferente. Este mes, como aniversario del primer día en que abandonamos el puerto, siempre es buen momento para apostarse en la popa y contemplar la estela que deja nuestro barco, formada por palabras, frases, ideas e imágenes, aunque, por encima de todo, por la buena voluntad de quienes se esfuerzan en mantener las velas extendidas y por quienes mes a mes acuden a la lectura. Sabemos que las estelas no duran mucho en la mar y que, pasado poco tiempo, la inmensidad de las aguas vuelve al azul, a sus olas y a sus mareas, pero nos gusta pensar que alguien haya podido contemplar la espuma y quedarse con el recuerdo.

Empezamos la nueva singladura en este mes de septiembre, el de los buenos propósitos, el mes en que una buena parte del mundo se prepara para el comienzo del “curso académico”, una idea relacionada de forma inevitable con la formación de los segmentos más jóvenes de nuestras sociedades, el eje sobre el que pivota todo nuestro mundo. No fue ese el motivo por el que empezamos la publicación de *Oceanum* un mes de septiembre de 2018, pero como así ocurrió, aprovechamos la coincidencia para definir nuestros tiempos y, aunque califiquemos como “nueva singladura” el periodo que ahora se abre, cualquiera puede interpretarlo como “nuevo curso” o “curso 2023/2024” con escaso margen de error. En cualquier caso, agradeceremos contar con usted, querido lector, y con sus inquietudes.

Largamos amarras.



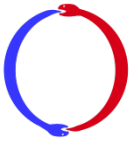
6	La galera			
	Entrevista a Toni Montserrat	Ginés J. Vera	6	
	Leopoldo Alas "Clarín": derecho y literatura unidos.			
	Jurista, novelista y prologuista excepcional	Diego García Paz	10	
	Sobre <i>El imperio de Yegorov</i> , por Manuel Moyano	Pablo Gonz	15	
18	Dentro de una botella			
	El grito mudo de Samuel Beckett en “desesperando” a Godot	Pilar Úcar Ventura	18	
	Bonobos juristas <i>et alia</i>	Santiago Eguren Secades	23	
	La isla dentro de ti	Pedro Sánchez Sanz	29	
33	Estelas en la mar			
	Con el poeta Carlos Pardo	Encarnación Sánchez	33	
36	Boga de ariete			
	Magdalena Cueto Pérez: una lección de teatro clásico	Pravia Arango	36	
43	Cuaderno de bitácora			
	La bandera que trajo Miranda	Isaías Covarrubias Marquina	43	
52	Obra viva, obra muerta			
	Los pájaros negros de la memoria: 31º aniversario del incendio de la Biblioteca Nacional y Universitaria de Bosnia-Herzegovina	Diego Fernández Fernández	52	
62	La estrella polar			
	<i>La última noche del Titanic</i> o <i>Una noche para recordar</i>	Ángela Martín del Burgo	62	
	Eterno Kubrick	Goyo	66	
71	El grumete			
	F. Ibáñez: más de medio siglo de sonrisas	Miguel A. Pérez	71	
	Cometcon 2023, Gijón	Sara Pérez	78	
81	Anaquido kalimat			
	Abdelhamid al-Gharbawi	عَنْتَائِدُ كَلِمَاتِ عبد الحميد الغرباوي	Encarnación Sánchez	81
	Crítica literaria del cuento “Orgullo”	Víctor Hugo Pérez Gallo	84	



85	L'impeceptible écume		
	Sophie Brassart, textos inéditos	Miguel Ángel Real	85
89	Outros mares		
	Almofada	Augusto Guedes	89
91	Otres mares		
	Lluz escasa y mariella y abondo fríu	Alfredo Garay	91
93	Espuma de mar		
	Premios y concursos literarios		94
	Con un toque literario	Goyo	98
	Daniel Álvarez, nuevo presidente del Gremio de Editores de Asturias		100
	Obituario		100
102	Gran Sol		
	Leyenda del descendimiento de Adán a la Tierra y de cómo Alá le tomó juramento	Anónimo	102
107	Nuevos horizontes		
	No hoy	Oswaldo Beker	108
	Berna de los Pirineos	Ginés J. Vera	115
	Poemas dedicados a Amalia Iglesias Serna y a Rosa Morillas	Encarnación Sánchez	121
	El cronista	Miguel Quintana	135
136	Créditos de fotografía e ilustración		

Entrevista a Toni Montserrat





Ginés J. Vera

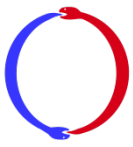
El título de su novela no deja de ser una especie de juego de palabras, pues se desarrolla en Ibiza, conocida mundialmente como la Isla Blanca. Háblenos de la importancia de causar una buena impresión ya desde el título sobre todo en su caso, al ser esta su primera novela.

El título de *Isla negra* lo puse al año y medio de empezar a escribir, cuando me convencí de que la Ibiza que estaba descubriendo era opuesta a la actual, la archiconocida Isla Blanca: Ibiza era rabiosamente pobre, un lugar olvidado y alejado de la mano de Dios en el que todo el mundo iba armado, las escaramuzas con heridos eran frecuentes y los asesinatos, habituales. El título reflejaba bien esta realidad, a los editores les gustó y, para mi alegría, lo mantuvieron. Como bien plantea en la pregunta, hay que buscar que la primera impresión del libro sea positiva, y para conseguirlo los autores noveles (y alejados de los focos mediáticos) solo contamos con dos armas: el título y el diseño de la cubierta (nuestro nombre, pequeño en comparación con el tamaño del título, no es en nuestro caso un factor crítico de venta); si conseguimos captar la atención del (posible) lector, que lo coja del estante, entonces le dará la vuelta y nos brindará la oportunidad de activar la segunda palanca del proceso de *encandilamiento*: una sinopsis en la que contamos las bondades de nuestra historia. Sin ese título atractivo y sin una buena cubierta, nunca llegaremos a ese punto y estaremos comercialmente muertos porque no tendremos ocasión de explicar nada.

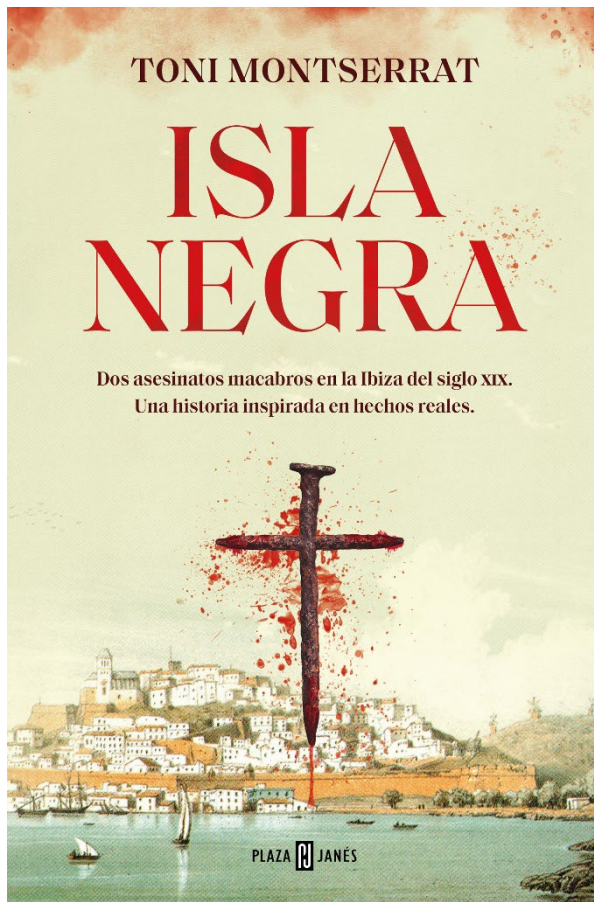
Quizá para poder entender un poco los condicionantes socioculturales de la época en Ibiza convendría situar brevemente a los lectores en la de la España de esta novela. Con Leopoldo O'Donnell en el Gobierno y levantamientos de *pagesos* de tanto en tanto por el tema de los impuestos.

El mar está muy presente en la primera novela de Toni Montserrat (Ibiza, 1974), en *Isla negra* (Plaza Janes). Nacido en

Ibiza, este debut literario sin duda es un homenaje a la isla bajo la perspectiva histórica y del género policial. Basada en hechos reales, aconsejo buscarse un buen lugar para disfrutarla, quizá junto al mar, en una tranquila playa de nuestra geografía, antes de la llegada del otoño. Toni Montserrat es licenciado y máster en Administración y Dirección de Empresas por la ESADE y ha trabajado como consultor de negocios en Barcelona, Ciudad de México, Milán y Turín, donde también ha residido. Apasionado del arte, lector precoz, inquieto, curioso y emprendedor, se inició en la música siendo un niño, ha experimentado con la pintura y diseñado su propia marca de camisas durante 15 años, pero ha sido en la literatura donde ha encontrado su verdadera vocación artística.



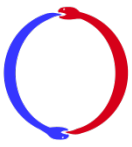
La realidad de los payeses era, en una época complicada y llena de carencias, particularmente dura, y el tema de los impuestos era muy delicado: para la gente del campo era muy difícil entender que debían entregar una parte de la comida que generaban cuando la tierra que trabajaban, con técnicas primitivas, apenas les permitía subsistir. Por ese motivo cada cierto tiempo había revueltas. Ibiza no era una excepción y los campesinos, en determinados momentos, también se habían amotinado y dirigido hacia la ciudad para capturar al funcionario a cargo de la hacienda pública. Es por eso, para protegerse de los payeses, por lo que la élite de Dalt Vila había construido una estacada que impedía el libre acceso a los arrabales del puerto y por lo que, también, se protegía en la fortaleza cerrando las puertas de las murallas por las noches. Las diferencias entre campo y ciudad, por mucho que esta última tampoco fuera boyante, eran patentes en el día a día de los ibicencos.



“Ya se dará cuenta de que aquí no hay urgencias y de que lo único que sobra es el tiempo”, le comentan a Marc Guasch, el protagonista, al poco de llegar a la isla. La tomo y se la lanzo a modo de paralelismo entre aquella Ibiza y la del siglo XXI.

La Ibiza de hoy y la de *Isla negra* tienen poco o nada que ver: donde ahora hay lujo y muchas de las zonas residenciales más caras de España, antes había una pobreza extrema; el lugar en el que ahora “todo el mundo” quiere vivir o venir era antes una isla de emigrantes que huían porque no podían subsistir; el lugar ahora mundialmente famoso, una de las marcas geográficas más potentes del mundo era antes un lugar desconocido, insignificante e inaccesible; el ritmo de la isla es ahora, en verano, endiablado, lleno de turistas, muchos de ellos estresados, colas interminables, restaurantes a reventar, tráfico infernal... Quizá en invierno, cuando los locales *recuperamos* la isla, sí que podemos compararnos un poco, en determinadas zonas vírgenes, con aquella Ibiza antigua: cuando podemos pasear por ses Salines una mañana de invierno y disponer de la playa enteramente para nosotros. Tal vez en esos momentos de soledad, en un entorno incorrupto, es cuando es posible recordar lo que fuimos aunque, eso sí, con unas comodidades y una calidad de vida que antaño no podían ni imaginar.

Dado que el protagonista es el investigador Marc Guasch del Cuerpo de Investigación del Crimen, me gustaría que nos hablase de ese Cuerpo, dentro de las licencias creativas como autor. De la importancia de contar con recursos para aclarar algunos crímenes gracias a modernas técnicas científicas. Salvando las lógicas distancias, me ha recordado al personaje de Ichabod Crane, en el filme *Sleepy Hollow* (1999).



Puede haber un cierto paralelismo con Ichabod Crane, pero también con cualquier investigador que se enfrenta a un enigma sin ningún tipo de ayuda tecnológica o científica: las únicas armas de los investigadores digamos “clásicos” son sus dotes de observación y la capacidad para interpretar los entresijos del alma humana, tanto la de los testigos como la de los propios asesinos. Creo que el sentido común, desarrollado de una u otra manera, es la única clave para estos investigadores *offline*.

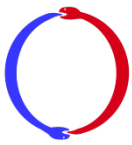
No me olvido del papel de los personajes femeninos en su novela. Y, para ello, me he fijado en Funolla. En esa curiosa “indicación” a la que se alude debían cumplir las criadas en la parroquia. Me refiero a lo de que si eran mujeres, debían ser “poco agradables a la vista”. Algo que no se cumple en el caso de Funolla, me temo.

Las mujeres de esta historia tienen perfiles muy variados: desde la ilustrada e independiente Lucía Lequerica, a la mansa y obediente Maria des Camp pasando por el tornado de la mujer del gobernador o el carácter duro de Miquela Serra. El papel de Funolla me venía muy bien para resaltar una explicación de don Joan *Murtera*, un antiguo profesor mío, historiador, sacerdote y sabio, al preguntarle sobre el modo de vida de los párrocos rurales en la Ibiza del siglo XIX: me dijo que los sacerdotes podían contar con la ayuda de un criado que les ayudara en el mantenimiento de las iglesias y las casas parroquiales y, también, a cuidar al propio religioso; a menudo esta persona era la madre del párroco o alguna hermana *fadrina* (soltera) y en el seminario les daban indicaciones para que, en caso de que la criada se tratara de una mujer que no perteneciera a su entorno familiar directo, esta fuera “poco agradable a la vista”. Ahí es donde invento a Funolla, que es prima del párroco y tiene un cierto atractivo, para que dé pie a comentarios jocosos y malintencionados entre los feligreses, como el

subinspector Riera, que no se muestra del todo indiferente a sus encantos femeninos.



**Leopoldo Alas "Clarín":
derecho y literatura unidos**
Jurista, novelista y prologuista excepcional



Diego García Paz

casta política se generase varios enemigos, que más tarde incidirían en su vida y su carrera académica. Clarín obtuvo el número uno en las oposiciones a catedrático de Economía Política, pero, a consecuencia de alguno de sus artículos, un político de entonces, que se sentía ofendido y desafortunadamente había llegado a ministro, jugó sus mezquinas cartas y consiguió que el aspirante con el número dos se hiciera con esa cátedra. No obstante, la brillantez de Clarín se hizo notar, más allá de ese bochornoso influjo político —que la historia no olvida—: desaparecido ese ministro cual hoja movida por el viento, Clarín fue desagraviado y obtuvo su cátedra, si bien seguidamente volvió a la Universidad de Oviedo, encargándose allí de la cátedra de Derecho Romano y posteriormente de la de Derecho Natural.

Clarín, como intelectual y jurista, fue, ante todo, un filósofo del Derecho. Excelente como profesor en todas las disciplinas, era en la de Derecho Natural donde la esencia de Clarín se mostraba pura: en sus clases las citas de Ulpiano y del Quijote iban de la mano —por poner un ejemplo, pues el desfile de autores y personajes, de las leyes y las letras, debía de ser infinito— dando lugar a que sus alumnos no comprendieran bien la unión de esos dos mundos que era una constante en su docencia.

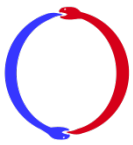
He de confesar que me habría encantado conocerle y asistir a sus clases. Por desgracia, la variable tiempo, la vida, nos separa. Clarín tenía razón: ahí, en esa imbricación del Derecho con la Literatura se halla el verdadero saber jurídico, la plenitud del jurista, en fondo y en forma. No se trataba de un “hueso” como profesor, como algunos de sus alumnos dejaron referido, sino de un intelectual innovador, creativo, magnífico. De hecho, contaba con una notable influencia del krausismo, por lo tanto, era un firme exponente de la mejor pedagogía y de una concepción avanzada del



Leopoldo Alas (1852-1901), apodado “Clarín”, es uno de los escritores más relevantes de las letras españolas, y ejemplo

perfecto de la adecuada e imprescindible conjugación del saber jurídico con el filosófico y literario, formando un todo indisoluble: vía para obtener el verdadero conocimiento del Derecho.

Nacido en Zamora, sus vínculos con Asturias fueron muy fuertes, a través de su madre, así como con León, donde estudió el bachillerato y al final de sus días volvería. Fue en la Universidad de Oviedo donde se licenció en Derecho y en Madrid obtuvo el doctorado, con una tesis sobresaliente sobre derecho y moral, extremo que ya apuntaba al camino que el insigne literato emprendería en la materia jurídica. Fue, además, un prolífico y brillante escritor, sumamente ácido e incisivo en su faceta de articulista, lo que dio lugar a que entre la



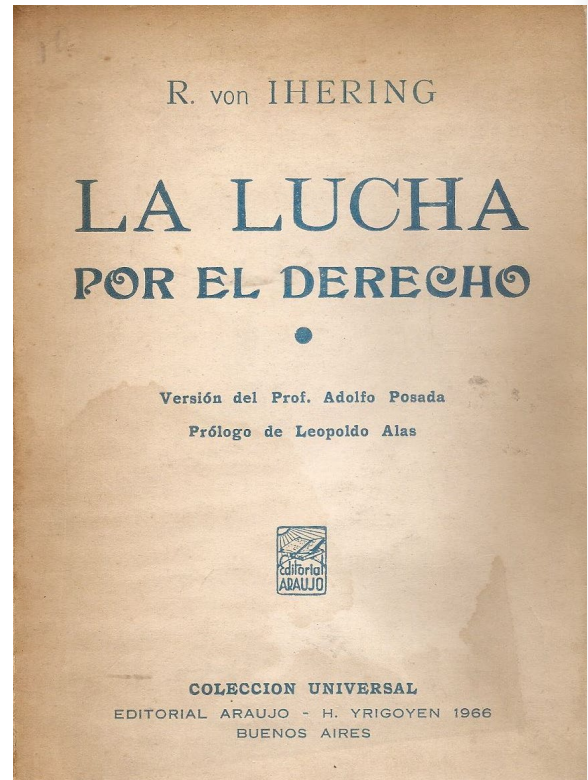
Derecho, sobre la base de una ética determinante para su correcta comprensión y de la sociología aplicada a las leyes.

La faceta literaria de Clarín es bien conocida, a través de su novela más famosa, *La Regenta*, ambientada en Vetusta, trasunto de la ciudad de Oviedo, en la que el autor retrata, con acidez, la vida de una sociedad en la que la corrupción política, clerical, las apariencias, el cinismo, marcan la pauta de las vicisitudes de su protagonista. Lógicamente, por esta gran novela Clarín se ganó de nuevo enemigos de esos estamentos, que se dieron por aludidos y no supieron entender que se trataba de una novela ni apreciar la gran calidad de su técnica literaria. En cierta forma, por sí solos, estos nuevos enemigos confirmaron el bajo nivel intelectual en el que se encontraban, siendo ellos los únicos responsables de asimilarse con los personajes del texto.



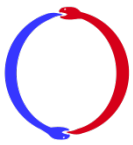
En esta ocasión quisiera referirme especialmente a la faceta jurídica de Clarín, que quedó muy bien reflejada en su prólogo a la obra *La*

lucha por el Derecho, del gran romanista alemán Ihering.



Clarín, como profesor, era un forjador de hombres, no se limitaba a impartir unas lecciones. Por eso su condición de catedrático era para él algo sumamente serio, toda vez que, por el krausismo del que tomaba inspiración, su actividad académica íntegramente se basaba en la ética y en la necesidad de transmitirla a los alumnos.

En este punto, la nota más característica de nuestro autor, desde el prisma jurídico, es una negación al respecto de que la operatividad del Derecho, esto es, de la norma positiva, se dé por sí sola. Es decir: el derecho, las normas, no pueden quedar en el ámbito de la mera abstracción. La sociedad tiene que pelear, que luchar, primero, para conseguir esas normas jurídicas que puedan suponer un avance en la tutela de sus derechos subjetivos, pues históricamente —y en este punto puede traerse a colación la dialéctica hegeliana— toda proactividad que supone un avance, aquí jurídico, se



va a encontrar con resistencias de ciertos sectores a los que tales avances no les interesen, teniendo así lugar el fenómeno de acción y reacción que constituye a la historia; y en segundo lugar, una vez obtenidos esos logros en cuanto al reconocimiento de los derechos subjetivos en las normas positivas, el ser humano tiene que seguir luchando, esto es, ser proactivo, para que tales derechos no sean mera entelequia, sino que cuenten con un efecto real. Por ello, en esta segunda vertiente de lucha por el derecho, es tan importante el derecho procesal, pues el reconocimiento de la acción, de la posibilidad técnica de articular la pretensión de tutela de un derecho ante los Juzgados, implica que tal derecho no se queda únicamente en el terreno teórico, sino que tiene un efecto verdadero, ante posibles lesiones del mismo o intromisiones en él por parte de terceros. Así, primero se consiguió socialmente el reconocimiento del derecho a la propiedad privada, y así se estableció en las normas; y a continuación se dispusieron los necesarios mecanismos para su protección, a través de los correspondientes procedimientos judiciales, con el ejercicio, entre otras, de la acción reivindicatoria, negatoria de servidumbre, la tutela de la posesión, etcétera.

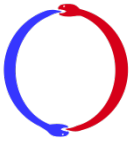
El derecho es contrario a la quietud social. Requiere de movimiento, de una voluntad interna de la sociedad, de una activación de esta para producir el cambio. Necesita trabajo, proactividad, lucha. Es aquí, en este terreno de la voluntad, donde se incardina el elemento esencial para el funcionamiento de todo el engranaje jurídico: la ética. La voluntad nace de unos principios éticos sociales que reclaman una consecuencia material y efectiva, pues de otro modo ningún efecto práctico, en la vida de los ciudadanos, va a tener lugar. La norma jurídica, el derecho positivo, se erige así en un instrumento —necesario, pero instrumento— para conseguir los objetivos de la ética; una ética que se vale de la voluntad para obtener leyes que reconozcan esos principios y valores

universales y para establecer también los mecanismos técnicos precisos en orden a su eficacia y protección.



Rudolf von Jhering

Por todo lo referido, Leopoldo Alas “Clarín”, al igual que Ihering, fue un jurista renovador, valiente, completo: solo desde un punto de vista filosófico puede concluirse que es la voluntad social, el ánimo de lucha y de consecución de objetivos el factor que permite obtener un derecho dinámico con la historia, acorde con las necesidades de cada tiempo, y que, con carácter decisivo, no solo reconozca tales derechos esenciales, que pertenecen y se configuran en el plano de la ética, sino que prevea los medios procesales para garantizar su eficacia, dejando atrás toda posible abstracción. El derecho, como la sociedad, no puede ser exclusivamente abstracto ni estar aletargado: precisa de energía, de movimiento, para cumplir su fin. En definitiva, está tan vivo como la propia sociedad, y requiere de una sangre y de



unos impulsos nerviosos que proceden del corazón mismo de las personas que integran la sociedad. Una humanidad inconsciente, perezosa o aletargada, esto es, sin voluntad ni sentido crítico, ya sea por causa propia o procedente de sectores que pretendan que no se luche por el derecho, jamás tendrá, en verdad, en la práctica, un conjunto de derechos eficaces, aunque crea que sí cuenta con ellos.

El verdadero y completo jurista, aquel que está dotado de un conocimiento auténtico del derecho, ha de ser, en esencia, un humanista. Leopoldo Alas “Clarín” lo fue.

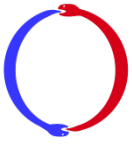
“El Derecho requiere la voluntad de un ser libre y con conciencia que preste las condiciones que de él dependen como medio para el fin racional de los seres capaces de finalidad jurídica”.

“Las lecciones del mundo están escritas en un idioma del que no se puede traducir nada: el de la experiencia. El inexperto las sabe de memoria, pero no las entiende”.

“Más que a España, amo yo al mundo, y más que a mi tiempo, a toda la historia de esta pobre, interesante humanidad, que viene de las tinieblas y se esfuerza, incansable, por llegar a la luz”.



Sobre *El Imperio de Yegorov*
por Manuel Moyano



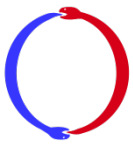
Pablo Gonz

Sigo/empiezo. ¡Joder, cómo me ha gustado *El imperio de Yegorov*! Sobre la trama, sería una putada hasta insinuarla, pero sí debo decir, me parece, que se inicia en el curso de una expedición antropológica japonesa a una isla de Papúa-Nueva Guinea. Quizás cualquier novela que empiece así esté condenada a ser buena. Y si no me arriesgo a afirmarlo con certeza, es porque sé que han leído mucho, y no quiero pasar un mal rato después de una lectura tan agradable. Más allá de esta sugerencia inicial, creo yo que puedo hacer, sin temor alguno, la lista de los temas que aborda *El imperio de Yegorov*: el poder, el egoísmo, la inmortalidad, la corrupción, la violencia, el amor. ¡Ya está bien! Resumámoslo diciendo "la condición humana", garantía suficiente (aquí sí que no admito réplicas) de toda gran literatura. Tales temas encarnan en una historia que a mi juicio está claramente emparentada con el cine contemporáneo (investigación, aventura o acción) de un modo que yo no leo como una sátira o una crítica socarrona.

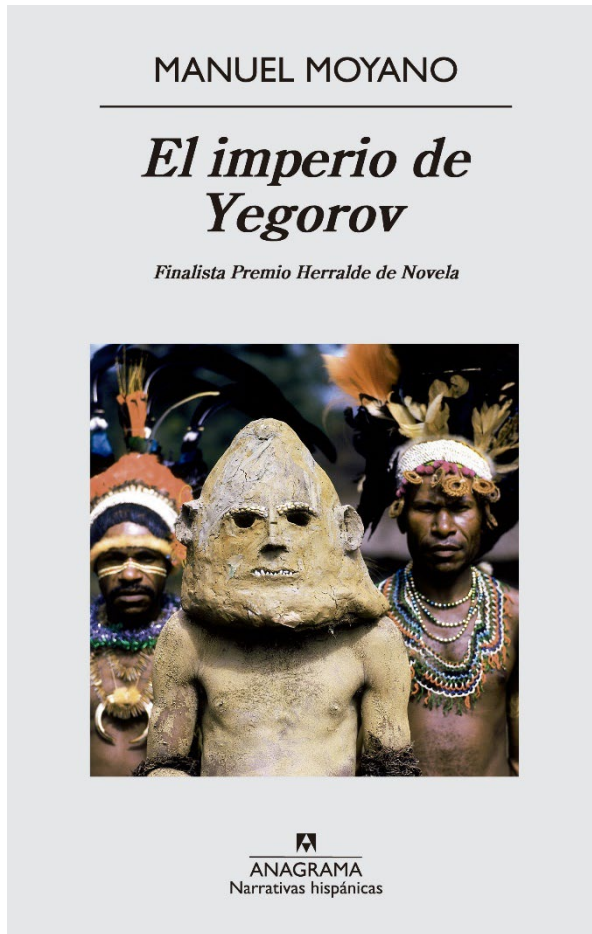


Como flagrante demostración de la envidia que me ha despertado esta magnífica novela, comenzaré su comentario señalando los que considero sus dos únicos puntos débiles. En realidad, se trata de una tilde y de un punto. La tilde es la que no figura en el apellido de Yegorov y que nos obliga a pronunciarlo como palabra aguda. Es muchísimo mejor título (¡dónde va a parar!) 'El imperio de Yegórov' que 'El imperio de Yegorov' y, en fin, que quería expresarlo (con total cuñadismo de martes por la tarde). El segundo elemento es de más peso, pero ni siquiera de tanto peso: se refiere a ciertos deslices satíricos que se aprecian en la obra. Yo creo que es muy español este pequeño vicio de que un autor se ría de su historia, pero también creo que en este caso hubiera sido mejor adoptar una actitud luterana o calvinista, plenamente hollywoodiense al estilo de "lo que pasa es increíble, pero no en este momento".

La forma. Hay tres cosas en la forma de esta obra que me apirolan sobremano: el recurso estilístico documental, su estructura en tres partes y la camisa que lo recubre todo. *El imperio de Yegorov* carece de narrador, lo que a la fuerza obliga a que el lector lo sea. En esto también hay una vinculación con el arte fílmico. A los espectadores de una sala de cine, nadie (salvo el pesado de Vozenoff) les dirá "entonces pasó esto y esto otro", sino que se les mostrarán una serie de planos que les obligarán a decirse a ellos mismos "entonces pasó esto y esto otro". Manuel Moyano funciona de la misma manera: nos convierte en literatos. Por medio de un inteligentísimo ejercicio de ubicación temporal, nos va mostrando documentos de varia especie, a la espera de que la historia se forme en nosotros. ¡Y se forma! Leeremos fragmentos de un diario, cartas, mails, transcripciones de grabaciones, informes de detectives, etcétera, que irán apare-



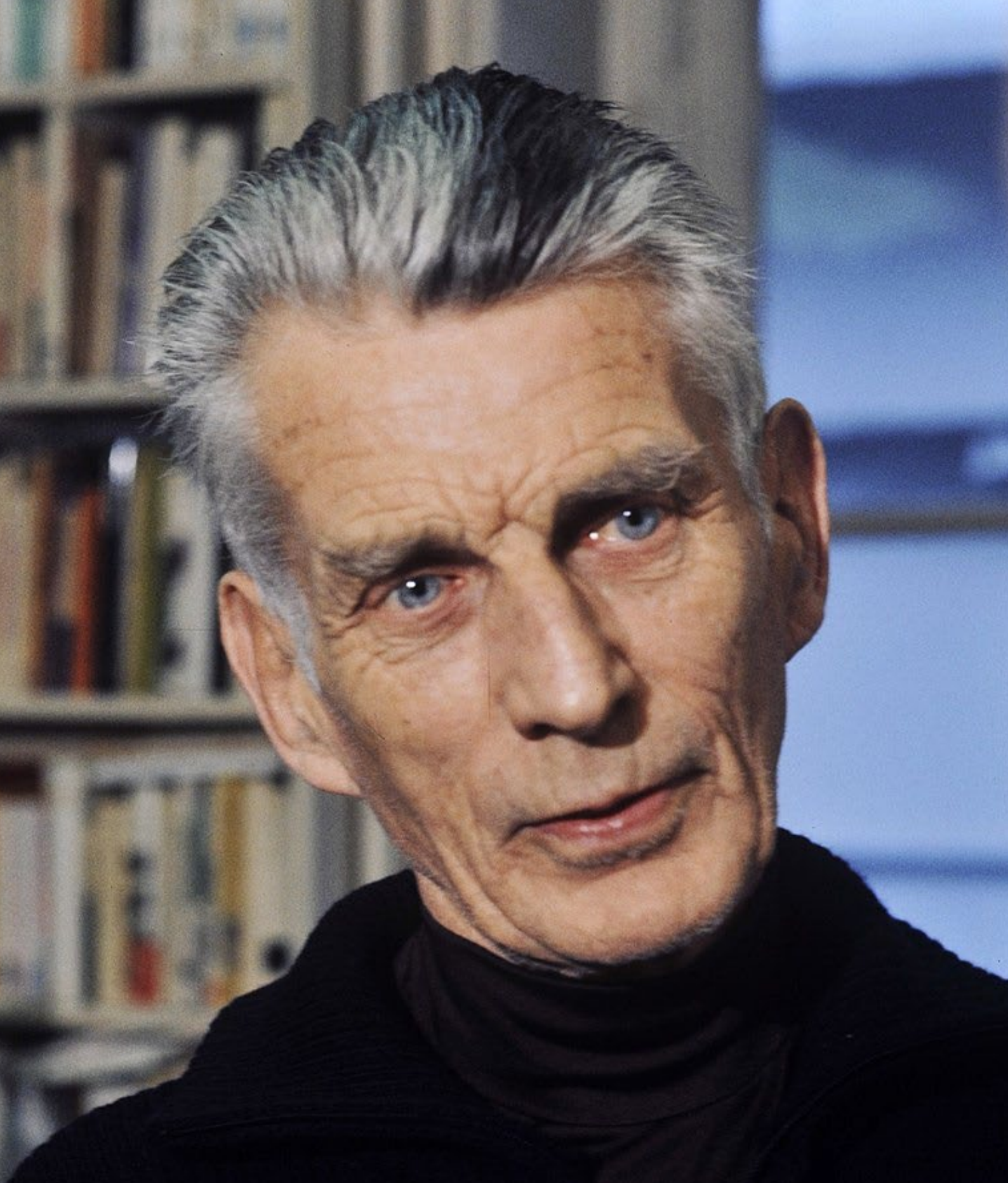
ciendo justo cuando los necesitemos para desentrañar una historia que se extiende a lo largo de tres épocas: 1967-1988, 2021-2027 y 2040-2042.



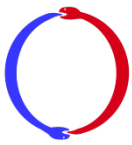
Y ojo, porque estas tres épocas no corresponden, digo yo, con las tres partes de la historia. Ustedes seguramente saben que el misterio y el conflicto son como las dos piernas de una buena novela. Y asimismo sabrán que existe una modalidad atlética que se denomina triple salto. En este ejercicio, el atleta toma impulso por medio de la carrera y, después de batir, da una zancada, luego otra y por fin remata con ambos pies sobre el foso. Pues bien: me parece que Manuel Moyano ha hecho eso mismo en *El imperio de Yegorov*. Hasta el documento n.º 20 lo que nos impulsa como lectores es el misterio, la necesidad de comprender la multitud de factores que van definiendo la situación. Desde el documento 21 hasta el 25, domina

claramente el conflicto, la necesidad de actuación de unos protagonistas contra otros. Y desde el documento 26 hasta el final, ambas necesidades se funden en una sola y se resuelve la historia tanto desde el punto de vista del misterio (pierna derecha) como del conflicto (pierna izquierda).

Para terminar de rematar esta fantástica historia (en todos los sentidos del término), su autor cierra con algo que apenas percibimos al empezar a leer. Cuando llegamos al final y comprendemos quién ha hecho el trabajo de recopilación de los documentos, fácilmente deducible por sus iniciales, volvemos al principio para descubrir la dedicatoria falsa, el epígrafe falso y hasta la nota preliminar falsa. Lo que no es para nada falso es el aviso previo a todo lo anterior: que esta novela resultó finalista del 32º Premio Herralde de Novela. A mi juicio, no le hubiera pasado nada por ganarlo.



**El grito mudo de Samuel Beckett
en “desesperando” a Godot**



Pilar Úcar Ventura

Comunicación interrumpida, nervios a flor de piel. Creer en el después que no llega y que se aleja. Mientras... Uno impone, el otro obedece. Todos miran, se espantan.

¿Cualquier tiempo pasado fue mejor? El universo mudo.

Paisaje destruido, naturaleza destructora. Esencia y existencia en el ser humano corrompido y abandonado en un erial. Morir para salvarse. Soberbia y deseo.

Esperar...

Coro de voces, salmodia sanitizadora, compañía balsámica: ¿quién se saldrá con la suya? La soga que aprieta y sí ahoga, el ahorcado en ciernes ante la luz que no se atisba. Dominio y perversión. Sin país, sin naciones, el ser errabundo busca y no encuentra.

Resabios de Azorín y su mundo *Invisible*, rescollos de Maeterlinck con esa *Intrusa* inapelable: inexorable el destino humano. Asoma *La calva* de Ionesco, Casona aletea en la noche de san Juan: habla Sartre y Schönberg retumba.

Vaya elenco de marionetas: dos vagabundos, un amo y un sirviente y algún que otro muñeco coral anunciador de ¿buenas nuevas?

El mundo sucumbe y aterra. La realidad traspasa la ensoñación y el deseo.

Esperar...

Esquivar la incoherencia y vivir el presente de un futuro inalcanzable porque no existe para nadie. Dios, el dolor y la angustia, nostalgia de la memoria caduca, la incompreensión y la ruptura, ese juego de espejos poliédrico, la realidad en un caleidoscopio monocromo, apatía y desajuste, arritmia, sobresalto.

Previo:

Esperar...

Llegan a la escena del terror, llenan la escena del horror.

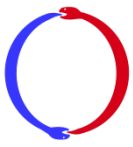
De ese páramo ennegrecido, encenagado, Vladimir y Estragón no escapan. No hay evasión posible más allá del árbol raquítico y nervudo. Un árbol, el de la sabiduría, ¿el de nuestros primeros padres?

Desesperación y angustia. Pozzo y Lucky añaden más caos a un mundo de sinrazón.

La bota de Estragón se resiste. Derrota y decepción.

Esperar...

Golpes y palizas, objetos inservibles. Hablar y hablar...



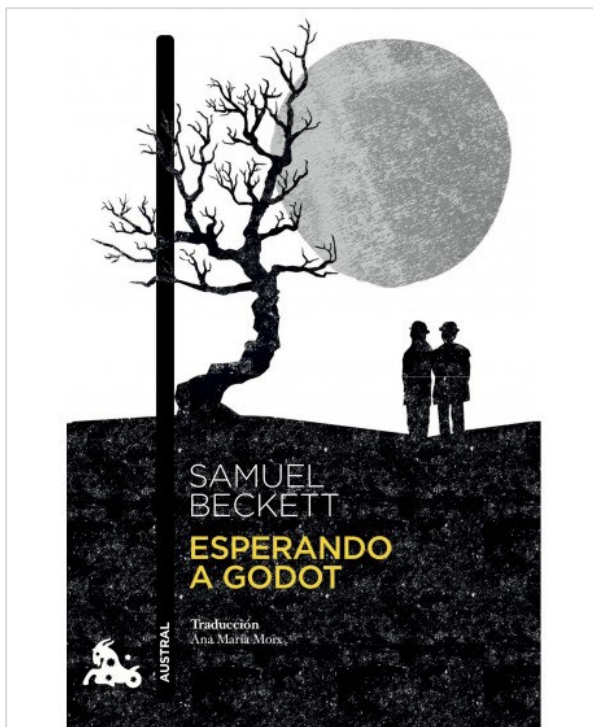
Aplasia en las venas, fluidez vital, el grito herido de almas en pena que luchan por su propia salvación, por la libertad en un mundo hostil y despiezado. Ausencia temible y compañía sospechosa; juegos y florituras verbales entre todos. Sin respiración, batallan. *Tempus fugit, locus ¿amoenus?* No hay ángel, no hay alas, solo cera derretida en un sol que no calienta.

Personajes y caras exangües. Personas inanes. Muerte. Vida. El horizonte del mañana, quizá.

Esperar...

Me gustaría que las líneas anteriores sirvieran de preámbulo para recordar a Samuel Beckett en las siguientes páginas.

Cuánto dijo sin decir, cuánto expresó sin plasmar, cuánto se desgañó sin mover las cuerdas vocales. Y todos los lectores de su afamado *Esperando a Godot* seguimos “escuchando” esa voz a cuello herido. Es lo que tienen los libros que no pasan, que se quedan para permanecer en alerta continua, como una llamarada que no hay tormenta capaz de diluir.



1. El autor... y ese título tan insistente

Cualquier exégesis que de su vida y obra se haga, resultará un intento manido, seguramente, por lo estudiadas y conocidas. Descubrir nuevas facetas, resquicios y esquinas desde los que abordar su producción supone una vuelta de tuerca a una personalidad polígrafa y polifacética.

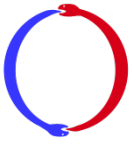
El simbolismo de la tragedia en dos actos *Esperando a Godot*, estrenada el 5 de enero de 1953 en París, rezuma por los cuatros costados: a nadie se le escapa que leer sus líneas supone un esfuerzo casi titánico, salir del cuadro propio y personal de cada uno para entrar en otro, lleno de aristas y claroscuros, escorzo y tenebrismo que nos permiten —o no— descubrir la polisemia del concepto “esperar” desde el punto de vista filosófico y político, sin perder de vista el contexto de los años 50 en el panorama internacional, tras la Segunda Guerra Mundial. No es riesgo menor.

Y ya de buenas a primeras, Beckett, sin anestesia, nos asesta el primer golpe:

Dos personajes que se instalan en el escenario y apenas hacen nada, salvo... *esperar* a Godot. Conversan entre ellos, y cuando se preguntan qué diablos están haciendo, responden "esperando a Godot". Y así acto tras acto. Esperan a Godot, pero Godot nunca aparece.

En este teatrillo de peles, Vladimir y Estragón, se complementan, Pozzo y Lucky se utilizan y se dominan. ¿Marionetas? ¿O presenciamos el *Gran Teatro del mundo*, real como la vida misma?

Toda la obra refleja ciertos planteamientos filosóficos que se mueven en el marco del existencialismo y en el que el ser humano parece haber sido arrojado a la vida sin ningún sentido y completamente abandonado. Frágil y casi



desnudo, a su suerte, que se las componga. Un mundo carente de lógica y donde hay una amenaza constante: la muerte, la nada, el vacío. Incertidumbre, miedo y sorpresa. Acción e inactividad. Seguir o parar.

Podemos imaginar las mentes de los protagonistas bullendo o colapsadas: todo es posible. Queremos abrazarlos, azuzarlos, darles un empujón, provocar el movimiento, seguir y avanzar, pero... ¿para qué?, ¿hacia dónde?

El lector, el espectador ha de anclarse en su sitio, porque poco falta para ponernos en su lugar, apartarlos de la desidia y agitarlos. Y así una y otra vez, siempre el mismo sentimiento, la misma emoción de angustia, lastrante para quienes admiramos la palabra poderosa de un autor que nos provoca y nos obliga a implicarnos: ¡*do it!*. ¡Hombre, ya! diríamos entre amigos. “¡Levántate y anda!”, los más píos.

2. Todo absurdo...

Hay mucho de absurdo en esa espera desesperante a Godot; como absurdo resulta el transitar parálitico por una vida sin sentido: todo un “sindiós” que padecen los personajes en el abismo, auténticos epítomes de tantos y tantos seres humanos abocados a una existencia incongruente y disparatada.

Samuel Beckett nos sitúa frente al espejo personal y colectivo de la vida: la vida es absurda. Fin.

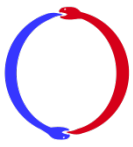
¿Dónde tiene espacio el pensamiento? Sin la capacidad de poner en marcha la mente, los “peluches” vagan inermes, porque les queda el mínimo hálito para respirar. Si agotan el oxígeno seguro que acabarán ahogados en la nada del ser. Conforme pasa el tiempo, difícil de medirlo, los personajes y el público padecen una ceguera creciente, como si se pudiera ser cada vez más ciego, el cromatismo del negro

se intensifica, en una gama inexistente de existencia huera: “¿por qué estoy aquí?”, es la acuciante inquietud de los intervinientes. El acomodo a sus circunstancias simula la adaptación del agua a la superficie, en un estado líquido y amorfo que todo lo cubre, lo anega y nada resuelve.

Y lo peor de todo es que el espectador, sabio del fin, se desespera porque no hay solución, nada se va a resolver. Como los niños que juegan a darle a la piñata con los ojos vendados, aquí se reparten manotazos y mandobles a diestro y siniestro para invocar... ¿a quién? A ese niño que irrumpe en escena... la nueva vida, el nuevo amanecer, el horizonte que se puede rozar con la punta de los dedos. A modo de cantinela, insta a los presentes a esperar, otra vez esa actitud: el día siguiente está por venir. Quizá se adivina algo distinto, un suspiro de cambio, cierta modificación en sus seres, en su propia esencia, o quizá sea la constatación palmaria de que la vida es así: repetición, rutina, volver a empezar —el suplicio de Sísifo— en el escenario y en el día a día. Sin remedio nos espera la tumba en este “valle de lágrimas”.

Inexorable, inapelable: la existencia de la *parca* se palpa, sin verla, se presiente y se evidencia que nacer es morir: todo un clásico calderoniano y que, a pesar de la contumacia en el intento, a pesar de lo que ocurra, nada va a cambiar el designio humano trazado desde su origen.

Si Dios no va a venir (*god* en inglés, superadas ya las tesis que relacionaban el término con la llegada de la divinidad), convendría darle un puntapié con la bota (*godillot*) a la existencia efímera y caduca de todos y cada uno de nosotros y exorcizar ese estado expectante que atenaza las vidas para asumir la nada.

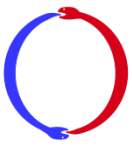


Leer y ver *Esperando a Godot* supone un lujo para el intelecto, un ejercicio de valentía singular. El ser humano frente a sí mismo.





Bonobos juristas *et alia*



Santiago Eguren Secades

Explica un físico que el estudio de los fenómenos biológicos con herramientas de la ciencia física, la biofísica, es terreno de los de su misma formación académica. No de los biólogos; aunque tengan ciertos conocimientos de lo otro. Pese a lo que aseguran algunos idiotas (quizá el adjetivo sea mío) y al invento de una titulación universitaria combinada de muy poco valor real.

Un compañero de postgrado, ingeniero de minas, me confió hace años que si su empresa, una gran energética y petroquímica, contrataba también a geólogos era solo porque alguien tenía que encargarse de prepararles a ellos el café.

Médicos endocrinólogos se quejan del acoso de sus colegas internistas: son unos jetas que se creen que saben de todo.

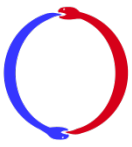
Me limito a repetir cosas que he oído, ojo: no tengo ni idea de esos asuntos. Tampoco de esos asuntos, quiero decir. En todo caso, que los límites entre disciplinas no siempre están claros resulta evidente.

Pero vayamos por partes, como decía Jack el Destripador:

Muchos de los que estudiamos derecho padecemos una asignatura llamada Derecho Natural. Destinada en origen a difundir una doctrina que hoy se conoce como iusnaturalismo, al tiempo de mi paso por la Universidad de Oviedo su declive la había convertido en algo parecido a un repaso de la historia de la Filosofía del Derecho, con la que compartía departamento. Esta segunda materia tiene por objeto de estudio (simplificando bastante) los fundamentos conceptuales últimos del derecho: es el terreno a caballo entre derecho y filosofía.

De eso yo tampoco sé apenas nada. Sí que es mucho más importante de lo que podría creerse: en la filosofía se encuentran las bases mediatas (mediatas) de los impuestos que pagamos, de las promesas de los partidos a los que votamos, buena parte de las genialidades y las estupideces que vemos, oímos y leemos, el BOE, cómo nos sentimos autorizados u obligados a comportarnos con el prójimo...

El iusnaturalismo (si hay por aquí algún filósofo del derecho sabrá disculpar las imprecisiones y los errores manifiestos, porque estas líneas y uno mismo llegan hasta donde llegan) es en realidad toda una familia de corrientes de raíz antigua. Algunas muy del gusto de la que los malvados positivistas llamaron la Era Metafísica: cuando los filósofos se impusieron al fin (tardaron) a los teólogos enseñoreados de la explicación de la realidad; cuando la Era Mágica quedó atrás, o más o menos.



Fue un gran paso adelante de la razón, sin duda. Pero las ciencias sociales se encontraban a aquellas alturas en una fase... rudimentaria, la naturaleza aborrece el vacío y filósofos intrépidos, no siempre bien informados ni prudentes, sentaban cátedra en economía, ciencia política, sociología... Como todos sabemos, la *res nullius* es por definición propiedad de los amos del razonamiento puro.

Aunque a escala más pequeña (cada vez más pequeña) algo de eso sigue sucediendo: hay quien lanza opiniones como si la teoría del estado, la historia, la sociología (la economía ya menos, que se ha vuelto muy complicada)... fueran en realidad filosofía aplicada. Por otro lado, herederos de los metafísicos arraigan en los dos extremos del espectro de radiación política, donde especular (DRAE. 2: hacer conjeturas sobre algo sin conocimiento suficiente) sale casi gratis.

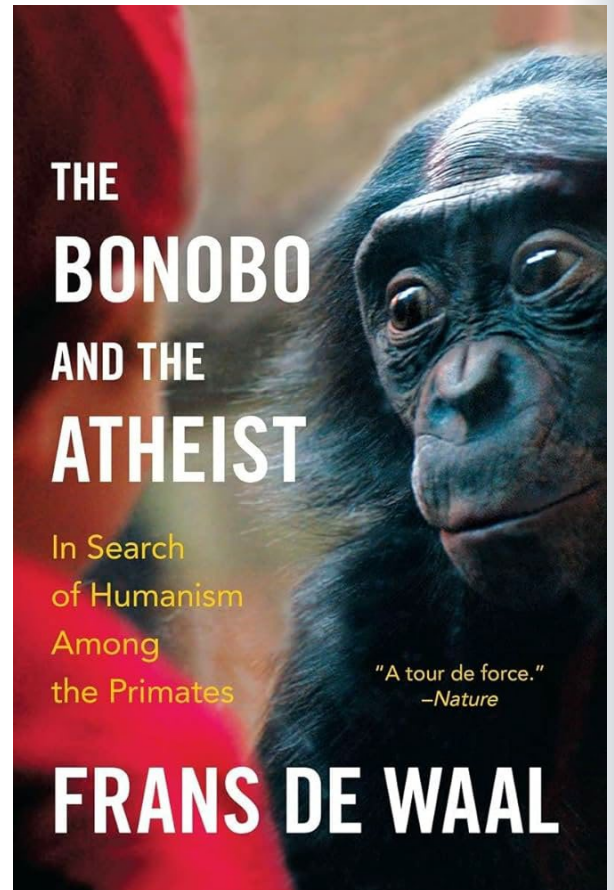
Qué vamos a hacer.

De vuelta al iusnaturalismo, y simplificando otra vez (ya, ya, el amable lector sabrá..., y si hay algún filósofo...), los supervivientes siguen hoy con la matraca de que los principios últimos del derecho son parte de nuestra naturaleza. Inherentes a lo humano y solo a lo humano (por inspiración divina u otras causas, según gustos), se asientan sobre una ética universal e inmutable aunque se traduzcan en productos diferenciados en cada tiempo y lugar. Digan lo que digan los malvados positivistas, los malvados neopositivistas, los...

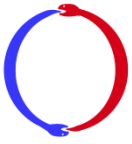
Sí: a estas alturas el lector más paciente se habrá preguntado, y con toda la razón, qué coño tendrá que ver ese rollo con lo de los **bonobos juristas** del encabezamiento.

Pues bastante, tiene que ver bastante. Incluso podemos ponerle nombres y apellidos a la relación. Por ejemplo, el de Frans de Waal, un biólogo especializado en el comportamiento

de los chimpancés y los bonobos nacido en los Países Bajos, afincado en los Estados Unidos y autor (entre otras obras divulgativas y mucha literatura académica) de *El bonobo y los diez mandamientos* (Tusquets, 2014). En versión original, *The bonobo and the atheist* (W. W. Norton, 2013).



El *Pan paniscus* forma con el chimpancé (*Pan troglodytes*) el género *Pan*. El chimpancé y el bonobo, el hombre (género *Homo*), los gorilas (*Gorilla*) y los orangutanes (*Pongo*) descendemos de un tronco común: simios primitivos que vivieron hace siete u ocho millones de años. Parece que los linajes nuevos más recientes son el de nuestros propios antepasados (y también los extintos *Australopithecus*, los *Paranthropus*...), que evolucionaron a los llamados homínidos (sí, se dice así), los primates que solo marchan a dos patas, y ese otro que dio lugar a los chimpancés al norte y los bonobos al sur del río Congo (son muy malos nadadores, los pobres).



Frans de Waal

El parecido es mayor cuanto más próxima en el tiempo la bifurcación. En alguna de sus obras de Waal asegura que el humano es otro mono más; “mono” es un término del lenguaje común, advierte, no taxonómico, no académico. La proximidad biológica es enorme, en todo caso: bonobos y chimpancés son animales muy (muy) semejantes al ser humano.

El éxito que ha tenido el bonobo en su mundo, una gran porción de selva húmeda, dura e implacable, no radica en la superioridad física de cada individuo de la especie, sino en la de comunidades bien organizadas; como nos pasa a nosotros. Y numerosas: las grandes rondan los doscientos individuos; como los habitantes de nuestros pueblos pequeños; más que muchas hordas humanas primitivas.

Y sí, a eso íbamos: tienen reglas sociales. Como nosotros. Aunque para identificarlas sean necesarios ojos de observador académico, habituados a desentrañar todo un lenguaje de muecas y gestos, movimiento y sonidos: que no señalan con el dedo, sino con la mano entera, por ejemplo; que en unos segundos pueden completar una secuencia de comunicación compleja; que...

Reglas. Fijan quién y cuándo lidera o deja de liderar, qué comportamientos son adecuados

en la relación con los padres o los hijos, y con los ajenos a la comunidad, y en el sexo; cómo se obtienen y se reparten los recursos, cuándo y hasta qué grado es admisible el recurso a la violencia. Lo público, lo privado.

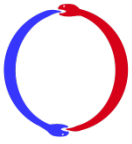
Son semejantes entre grupos de una población que se estima podría llegar a los cincuenta mil individuos; y en las colonias controladas, los que no viven en libertad. Se transmiten de generación en generación. Las conocen todos, aunque por supuesto no siempre las respeten. Como nosotros. Tienen mecanismos para imponerlas, como nosotros; sin contemplaciones cuando es necesario. En el día a día de todos los grandes simios, con ciertos matices, hay mucha violencia, son sociedades muy difíciles. Mucho más aún que esas humanas apenas desarrolladas que algunos merluzos confunden desde la lejanía con planetas felices.

El comportamiento del bonobo viene determinado por las características generales de la especie, por la situación concreta, por el grado de adhesión del individuo a esas normas que la regulan, por su personalidad. Como el nuestro.

Están afinadas para encauzar la competencia y la cooperación, las dos grandes fuerzas internas, los motores de la salud del grupo: egoísmo, generosidad interesada, altruismo de verdad...; en sus distintos grados, según las circunstancias, separadas a veces y con mucha frecuencia combinadas. Las dos.

Como sucede con nuestras reglas.

Esas son ideas asumidas desde hace tiempo por la comunidad científica. Y rechazadas con el furor que les caracteriza por los nietos ideológicos de (cómo no) la pareja de metafísicos barbados más célebre de la historia moderna: el caso de los humanos es muy distinto, si se sientan las bases correctas, la cooperación se impone...; bueno, sí, vale, el baile de líderes es una excepción, una de tantas contradicciones.



Así que no debemos incentivar, premiar, permitir que acumule... al que rinda más: la competición es insana. Ni penalizar al que no produce: el concepto de parásito es un invento de los amos; lo de que si no hay beneficio individual tendemos a gastar menos energía, otro de los biólogos. Y para comprobar todo eso bastará con poner el contador a cero (mejor a martillazos): el orden natural de las cosas se restaurará solo.

¿Pero la experiencia...?

No. Las pruebas que se han llevado a cabo hasta ahora estaban plagadas de errores de laboratorio; y además el enemigo interior y el exterior alteran los resultados.

Los fieles devotos del binomio de diletantes de la economía y la politología resultarían aún más ridículos si Gog y Magog, estupidez e ignorancia, no fueran tan dañinas.

El conjunto de reglas de la sociedad de los bonobos es, podemos decirlo sin ambages, un precursor del derecho; destilado, muestra además los rasgos indudables de una protomoral. De uno de los elementos básicos de la cultura, bien pensado, usado el término en el sentido de acervo completo de conocimiento, herramientas, convicciones, prácticas...; del escalón entre el individuo y el grupo.

Con sus limitaciones y para sus necesidades resultan muy eficientes: sin ellas, justo esas u otras parecidas, la especie se habría volatilizado. Sí, sí, quizá acabe desapareciendo de todos modos, pero no parece que vaya a ser por esa razón.

Prevenir, encauzar, resolver los problemas que surgen de una convivencia estrecha hasta límites a veces insufribles (qué nos van a contar a nosotros) es el sentido de verdad del derecho, y del otro esquema más abstracto del bien y el

mal, su predecesor o su consecuencia (es probable que lo segundo, aunque mejor..., que bastantes charcos llevamos pisados en unas pocas páginas). Más allá se abre el territorio de la crisis.

Son artefactos imprescindibles de todos los que viven en grupos grandes y complejos. Si los tigres de Siberia, muy solitarios, no han desarrollado nada parecido es porque no lo necesitan, no porque sean más tontos que los bonobos; las manadas de lobos quizá se encuentren en una posición intermedia: también viven en sociedades, pero mucho más pequeñas y más simples.

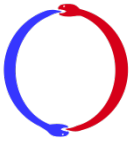
Lean, pues. Lean a de Waal (no solo "El bonobo...") los que no lo conozcan. Vuelvan a leerlo quienes sí. Porque además de ser un científico reputado escribe bien: les hará reír con lo que cuenta del Dalai Lama, por ejemplo.

Desde su perspectiva, la de la etología, ha terminado de desmontar la cosa aquella tan bonita del derecho natural, seguro que sin ser consciente; y puesto un clavo más (bien grande) en el ataúd de las genialidades de la Era de los Metafísicos: ha dinamitado una de las discusiones de fondo.

Es así, como hacen los de Waal, como se construye el conocimiento. En cada área con los métodos que le son propios, influyendo en las demás, con muchas idas y venidas siempre, sin dibujar bordes precisos casi nunca, exponiendo a la comprobación y la crítica de los pares...

Ciencia.

Una materia en la que por cierto (no sé por qué se me viene esto a la cabeza ahora mismo) no se decide jamás por procedimientos democráticos. Justo lo contrario. No se vota si mañana va a llover o no, por expresarlo de manera poco



sutil. Los informes de los organismos internacionales, lo que decidan los parlamentos, la tromba de esa otra constelación que proclama a voces su independencia (¡ni empresa ni administración!) y que ellos solo miran por el bien común, a diferencia del resto... Nada de eso forma parte, ni expresa el consenso (de bordes difusos, ya, ya, ya lo hemos dicho) de la comunidad científica. El conocimiento.

Aunque en el panel de Naciones Unidas, en el comité con nombre de diosa griega de la dirección general de Bruselas, en la conferencia del tercer sector, en el preámbulo de cada ley nueva... hayan incrustado o citen (bien o mal) a científicos. Aunque los documentos de conclusiones se titulen con acrónimos voluntariosos.

Será siempre política: acciones, opiniones, doctrinas... relacionadas con el ejercicio del poder, con las decisiones sobre lo común. Una categoría diferente por sus fines, metodología de trabajo, consecuencias... En el mejor de los casos, una simplificación del producto de la Academia; en otros muchos (muchos), una... reinterpretación. En todos, el principal objetivo será convertirlo en caja y pifano. Para empeorar las cosas, ese entorno es casi por completo ajeno a la idea de control de calidad. Y además se defiende con uñas y dientes: ¿quién tendrá el valor de desafiar las inexactitudes (de nuevo en el mejor de los casos) o los disparates de la transliteración?

¿Qué vamos a hacer?

Pues para empezar, de Waal debería ser lectura obligatoria en las facultades de ciencias políticas. En las de derecho también; y en las de economía y en otras cuantas. En vez de esos vendedores de confeti y bálsamos con los que se siguen perdiendo tiempo y recursos.

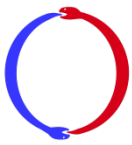
Pero recuérdese sobre todo a los de Waal (a los del “standing on the shoulders of giants”)

cuando quien ejerza el sacerdocio docente, dentro del aula, ladrando apoyado en una columna del claustro o desde su asiento en el ágora, sea un ejemplar de esa subespecie insufrible que responde al nombre científico de Idiota Jacobino de Cafetería Universitaria.

A mi corto entender, quiero decir.



La isla dentro de ti



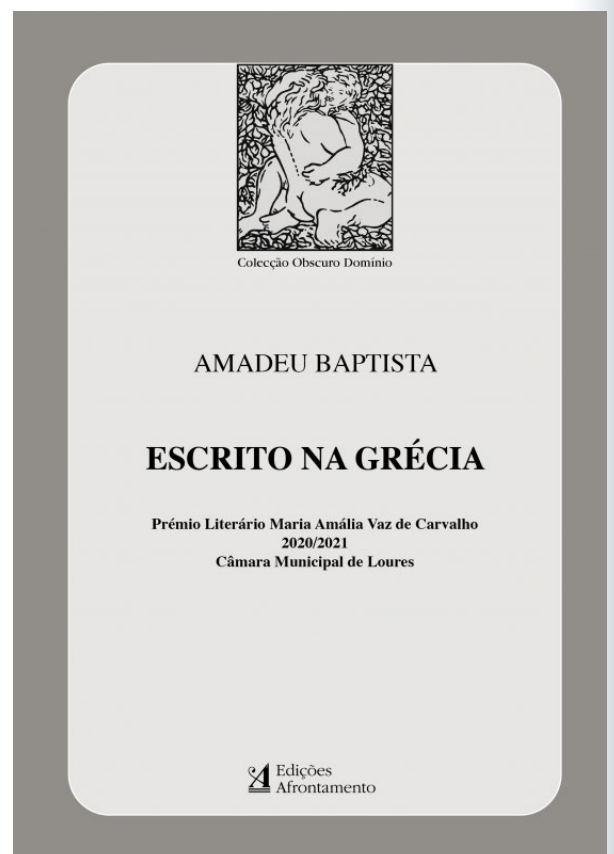
Texto y traducción de **Pedro Sánchez Sanz**

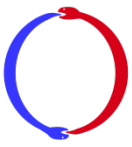


Amadeu Baptista nació en Oporto en 1953 y publicó su primer libro, *As passagens secretas*, en 1982. De sus más de cuarenta libros publicados hasta la fecha destacan: *Poemas de Caravaggio* (Premio Nacional de Poesía Natercia Freire en 2007 y Premio Literario João Lucio en 2008, *Açougue* y Premio Espiral Maior, España, 2008) y *Um pouco acima da miseria* (Premio Ciudad de Orense en 2013). En 2017, conmemorando sus 35 años de actividad literaria, publicó *Caudal de relampagos*, una extensa antología.

Ha colaborado asiduamente en una gran cantidad de periódicos, revistas, libros colectivos y antologías en diversos países de Europa y América, como Alemania, Argentina, Austria, Brasil, Canadá, Estados Unidos, España, Francia, Gran Bretaña e Italia, entre otros. Es además traductor de poetas españoles, griegos y escandinavos.

En *Escrito en Grecia*, tercera obra que publica con la editorial Afrontamento, y galardonado con el *Premio Maria Amalia Vaz de Carvalho* en 2021, Baptista recorre la historia, la cultura y el mito, tanto de la Grecia clásica como de la moderna, para invitarnos a un viaje sin tiempo a los confines de la luz mediterránea, que baña todas las islas, también las de la conciencia del autor y del lector.





Poemas del libro *Escrito en Grecia*

Argos

Cae la tarde y no se desvanece el dueto
que grillos y cigarras no se cansan
de componer. La vida crece en este canto
disonante, añadiendo calor a lo que está caliente
y transformando el aislamiento en unión
de marcas invisibles en el espacio.
Un reflejo trémulo se alza en la carretera
y los detalles nos ocupan los sentidos,
oímos lo que oímos y la visión
se demora sobre una colmena al lado
de una peña, un burro blanco que pasa
cargado de sacos de harina, una colina
donde arde un sembrado, listo para la cosecha.
En el corazón del Peloponeso una raíz centellea
para que el deslumbramiento sea eterno.

Atenas

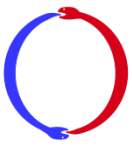
La lámpara encendida en la colina y las columnas
flotando. El intenso olor a incienso
y la resina, con la ciudad esculpida en la blancura.
Atenea se une a Dionisos para que la luz regrese
y el Partenón sea gracia, aurora, tregua,
manantial y lucerna encendida. Y nosotros somos
parte de todo eso, divinos como los dioses que creamos,
y libres, por ley y por justicia.

Creta

Nos excede lo que hacemos por la verdad,
todo lo que nos interpela y abisma.
El viaje tiene gravitación propia. Comienza
y nunca acaba, comienza y acaba aquí.
Echamos mano al contrabando posible, el morral
está lleno y está vacío, contados cada uno
de los cabellos. Mientras, perdemos el rastro
de Ariadna, de ella solo queda un hilo extendido
en los corredores del laberinto. Un hilo
como una palabra en medio del desierto.

Ítaca

Ulises está de regreso para partir de nuevo.
Ítaca no sabe cómo retenerlo,
qué fuego o qué aurora hay que disponer
para que Ulises permanezca otro día más.
Penélope no sabe qué lecho le ha de dar
para que aún se demore otra noche.
Tanto tiempo estuvo Ulises ávido de regreso
que ahora lo que quiere es más destino.



Lemnos

Nos demoramos en el camino sinuoso.
Para ser verdaderos necesitamos
pocas cosas. A cada paso sentimos
el mundo crecer, crece el melón y el pepino,
crece la melancolía, el sonido de la simandra¹
a nuestra espalda, el nogal, el ciprés,
el mar azul índigo. Aquí estamos en casa,
nadie nos habla y no hablamos con nadie,
la palabra es un acto de supervivencia,
exactamente igual al silencio que nos asedia.
Un verso es una cuchillada, un golpe de viento,
la constatación de que son numerosos
los lugares que habitamos. Nadie nos habla
y no hablamos con nadie.
Pero oímos voces a nuestro alrededor.

Penélope

Penélope tiene las manos doloridas
por el uso desmedido del tejar,
haciendo y deshaciendo lo que tejió.
En cuanto llegue Ulises las pondrá
al servicio de la dulzura y la caricia,
sin saber que Ulises partirá
de nuevo. Demasiadas veces
tejemos y destejemos para nada.
Demasiadas veces es infecundo
el amor, el tiempo, el sacrificio.

Tilos

Miras a estribor y ves la isla.
Miras a babor y ves la isla.
Miras por la trasera y ves la isla.
Miras por la quilla y ves la isla.

A donde quiera que mires ves la isla
dentro de ti.

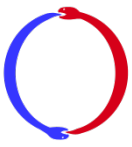
¹ N. del T.: campana de madera que usaban los sacerdotes de la Iglesia griega durante el Imperio Otomano.

Hoy todavía está en uso en algunas comarcas de Grecia.





Con el poeta Carlos Pardo



Encarnación Sánchez Arenas

imágenes entre herméticas y expresionistas, según J. J. R. en *El genio maligno*, *Revista de Humanidades y ciencias sociales* nº 3 (2008). Y cito los siguientes versos de *Echado a perder*:

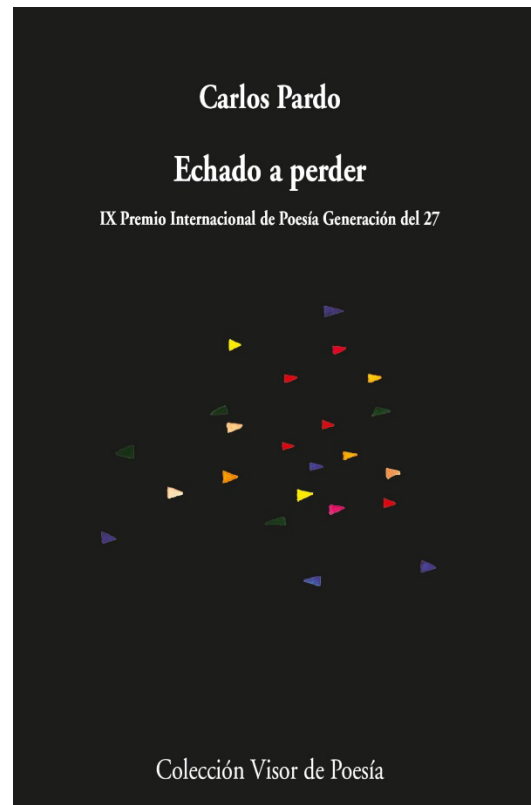
Era cuando la espiga
iba a dar a un arroyo, a su pequeña
comunidad.
El día del entierro
de un familiar me acompañabas, Padre,
por un sendero de granito.
Repasábamos
la cepa genealógica
la niñez de tu esposa y la ruptura
con la anterior.
Y ya no había muerto
ni tierra ni real/ olor a tierra.
El paisaje
un inventario de diminutivos.

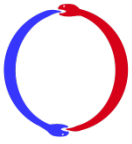


Carlos Pardo (n. Madrid 26 de octubre de 1975) es escritor y gestor cultural español.

Entre sus poemarios tenemos *El invernadero* (1995), *Desvelo sin paisaje* (2002), *Echado a perder* (2007), *Hacer pie* (2011), *Los allanadores* (2016).

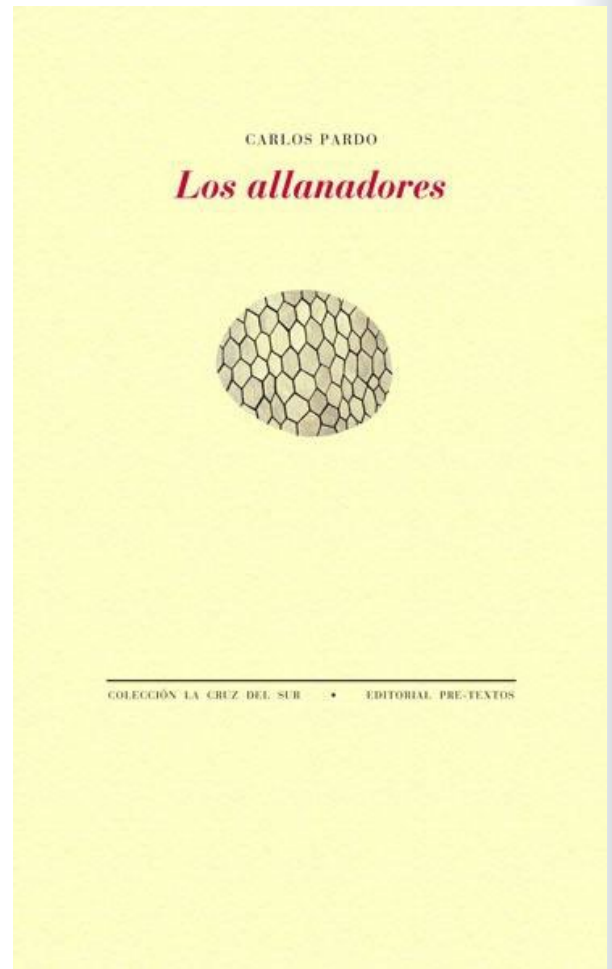
La cuestión del habla podría ponernos ante uno de los temas capitales del siglo XX: la relación entre lenguaje y verdad. Pero esto sería derivar el poemario *Echado a perder* por cauces metalingüísticos o metapoéticos que no parecen ser el primer objetivo de Carlos Pardo. Sus poemas afrontan siempre referentes extralingüísticos, lo que se ha llamado “experiencia”, y su mérito literario estriba en no escribir simples registros de vivencias, casi a modo de diario en endecasílabos, sino en ofrecer una interrogación por el ser de la vivencia, que unas veces se brinda mediante pasajes perfectamente discursivos y otras hay que intuirlos al fondo de





En *Los allanadores* sienta un golpe eficaz a los convencionalismos del género a base de un impulso de vida, de prosa y de extrañeza. El uso de los recursos de la intimidad y la ironía es quizás el núcleo de singularidad de este poemario. Esta doble polaridad, que aparece incluso dentro de un mismo poema, genera un campo magnético que expresa lo sublime y lo mediocre de la vida, los instantes de orden y el vigor germinativo del caos, la ilusión y el desengaño, la armonía y el desajuste. *Los allanadores* es principalmente un afilado autorretrato en el espejo deformante de la crisis globalizada de nuestro tiempo (“la democracia / no había fracasado / sino que aún no ha sucedido”). Las líneas de fuerza que nacen de ahí absorben todo tipo de materiales: del ajuste de cuentas familiar al desengaño revolucionario, de la crónica sentimental de un totalitarismo de pareja a la elegía melómana, de la anécdota cruel de pueblo a una vida preocupada en exceso por la falta de épica, como propone Juan Manuel Romero en *Los allanadores*, de Carlos Pardo, en *Clarín: Revista de nueva literatura*, n° 122 (2016). Y cito los siguientes versos de este poemario:

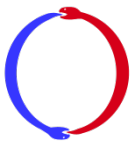
Cambian los mitos pero ésta
sigue siendo la tierra
donde florece el limonero,
a pesar de que nadie lo encuentre significativo
porque también florece el cardo
sin vigilancia
excepto del pincel que lo reduce a un plano.
Pero ésta es aún
la morada del mito.
O cielo abierto tóxico
y no morada.
Una orilla del mundo conocido
donde florecen indiferenciados
el cardo, el limonero.



Texto publicado en el diario Jaén



**Magdalena Cueto Pérez:
una lección de teatro clásico**



Pravia Arango

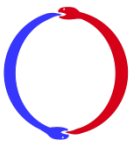
Bien, Magdalena, desde este instante apuesto por que tras tus palabras seremos más ricos en sabiduría; la bondad es harina de otro costal.

Contextualízame un poco cómo era el espectáculo teatral en la Grecia clásica. Me intriga el tipo de espectadores que asistían a las representaciones. En mi “ingenuidad” pienso en que si el público era numeroso y en las gradas pasaba mucho tiempo y hacía casi de todo, ¿hasta qué punto le importaba lo que ocurría?

En la Grecia clásica la asistencia a los espectáculos teatrales era masiva, con toda seguridad. Sabemos menos de la composición del público, aunque dada la calidad de los textos conservados, no podemos considerar que se tratase de espectadores vulgares. La cultura oral, de la que forman parte las representaciones dramáticas, era el modo habitual de transmisión del conocimiento en el contexto que estamos considerando y, en consecuencia, la nueva *polis* democrática se servía de ella para modelar ideológicamente a los ciudadanos. Prueba de ello es el carácter intervencionista del Estado, desde la selección de las obras que se presentaban a concurso, tarea propia de los *arcontes*, hasta la organización de festivales oficiales, sobre todo las Grandes Dionisias Urbanas y la Leneas, en los que, según los helénistas, se representaban una tetralogía y una comedia. Sabemos que incluso se financiaba estatalmente el acceso a estos espectáculos de la ciudadanía más desfavorecida —las entradas costaban dos *óbolos*, que era el sueldo aproximado de un día de trabajo— para fomentar su formación cívica y patriótica.

En cuanto a la distribución de los espectadores en el graderío, todo parece indicar que los asientos no establecían diferencias sociales, excepto los reservados en las primeras filas a las castas privilegiadas de sacerdotes, altos magistrados y miembros del consejo de gobierno. También estaba permitido el acceso a

Magdalena Cueto, profesora de Teoría de la Literatura y de Literatura Comparada de la Universidad de Oviedo, nos acerca al mundo del teatro clásico occidental, en concreto, a la tragedia griega, mediante obras de Esquilo y Sófocles. Para la señora Cueto, los temas de *La Orestíada* y de *Antígona* están vigentes puesto que plantean temas del hombre sobre lo que trasciende a la mera supervivencia, y estas preguntas (que tampoco son muchas, aunque dan para mucho) continúan hoy en nuestra vida “arreguetonada”.



los forasteros, que no eran ciudadanos de pleno derecho, pero podían contribuir a difundir el prestigio ateniense, y de jóvenes —incluso se reservaba un lugar de privilegio para los hijos de los soldados muertos al servicio de su patria—; los esclavos no acudían, excepto cuando su amo requería de sus servicios y, al parecer, tampoco las mujeres de posición elevada: en la Grecia clásica, al margen de las heroínas míticas que protagonizan tantas tragedias, a la mujer no le estaba permitido asistir a ningún acto público, excepto a los de carácter estrictamente religioso; hemos de suponer que solo las prostitutas de nivel más elevado, las auténticas compañeras de los hombres, bien diferenciadas de las que garantizaban desde el hogar la legitimidad de la prole, y las mujeres de posición inferior, más independientes y menos cuidadosas de su honra, tenían acceso a estas actividades.

Y, en cuanto al comportamiento de los espectadores, hemos de suponer que no era uniforme. Habría de todo. Las largas sesiones, de día y a cielo abierto, en asientos incómodos, tenían que ser a la fuerza agotadoras. La duración de estos espectáculos hace suponer que, efectivamente, los asistentes portaban algún refrigerio, golosinas o frutos secos, y así se desprende de las referencias que aparecen en las comedias de Aristófanes, en *Leyes*, de Platón, o en la *Ética a Nicómano*, de Aristóteles. En todo caso, se trata de textos posteriores al esplendor de la tragedia ática.

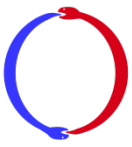
¿Existía en la programación de estos espectáculos una línea trazada por el poder para reforzar el espíritu democrático de participación y debate entre los ciudadanos sobre temas que preocupan al hombre como individuo y como integrante de la ciudad?

Sí. En un momento en el que el pensamiento jurídico se halla en proceso de elaboración incipiente, la nueva ciudad desarrolla un sistema

de instituciones sociales, es decir, políticas, entre las que se halla el espectáculo trágico, cuyo asunto central es el debate entre los valores de la “ciudad antigua”, vinculada a los poderes sagrados, y el nuevo orden democrático de la *polis*, en el que no tiene cabida la violencia recíproca, es decir, la venganza como principio regulador de las relaciones humanas. Digamos que el elemento clave de las tragedias es esta confrontación entre lo divino y lo humano en el seno del propio héroe trágico, como se pone de manifiesto en el comportamiento del matricida Orestes: la venganza decretada por Zeus no lo exime de su crimen y solo en *Coéforas*, con el voto de Atenea a su favor, halla una solución al conflicto civil y legal que su comportamiento ha desatado.

En lo que respecta a *Agamenón*, la primera tragedia de *La Orestíada*, casi encuentro más adecuado el título “Clitemnestra” por el peso del personaje en la tragedia. Es una mujer fuerte que miente al marido, domina al amante e incluso quiere parar la rueda de la venganza. A su lado, los otros personajes quedan desvaídos, ¿cómo lo ves tú?

Podría titularse *Clitemnestra* porque, como dices, es una mujer fuerte, que ha sabido mantenerse en el poder durante la larga ausencia de su marido, en compañía de su amante y pese a las habladurías que su adulterio ha suscitado entre el pueblo. Ahora bien, no creo que Agamenón sea un personaje menos importante o menos interesante que Clitemnestra. En primer lugar, porque es un Atrida y, en consecuencia, sobre él pesa el funesto destino de su estirpe desde el festín criminal de Tiestes; en segundo lugar, porque, como sabemos a través del coro, ha sacrificado a su hija Ifigenia; en tercer lugar, no ha tenido piedad alguna con los troyanos y ha permitido el saqueo y la destrucción de sus templos más sagrados; por último, una vez que regresa como vencedor en compañía



de Casandra, es asesinado por su propia esposa. Su papel en la trama, como puedes ver, es incuestionable.



Clitemnestra duda antes de matar a Agamenón dormido.

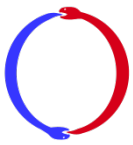
Y la importancia de Agamenón como sujeto trágico se pone claramente de manifiesto cuando los vientos detienen en Áulide la expedición guerrera; el sacrificio de Ifigenia es necesario debido a la fatalidad que pesa sobre el rey: es imposible desacatar la orden de Artemisa, pero tampoco es posible desatender las exigencias de Zeus, de manera que Agamenón obra doblemente coaccionado y, por consiguiente, ninguna de las decisiones que tome está libre de males. Pero cuando opta por degollar a su hija, lo hace apasionadamente y sin remordimiento alguno, sin piedad hacia su víctima y movido por la ambición, por el deseo de triunfar en Troya. Y una desmesura similar lo hará caer en la trampa perpetrada por Clitemnestra para ejecutar su crimen: pisará con arrogancia la alfombra púrpura reservada a los dioses y su orgullo será castigado, por la justicia de Zeus, con la muerte a manos de su esposa. En los dos ejemplos se observa también la coalescencia de lo divino y lo humano como esencia de lo trágico.

Vamos con parejas de personajes y su valor simbólico. La maternidad (ley natural) es Clitemnestra frente a la religión y el poder (relato, ficción, artificial), esto es, Agamenón. De otro modo: naturaleza / civilización. Personalmente, en un juicio de todo o nada, estoy con Clitemnestra. Magdalena, me interesa saber qué opinas.

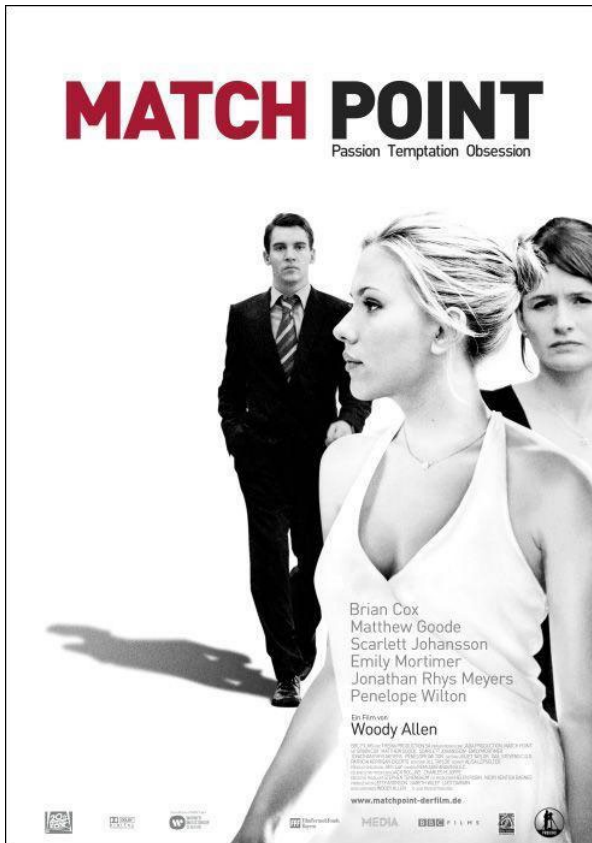
Sí, planteadas así las cosas, yo también prefiero a Clitemnestra. Pero no veo en ella un paradigma de maternidad ni mucho menos: Electra se queja del trato que ha recibido de ella y Orestes ha sido exiliado; dice que Ifigenia es su fruto preferido, pero miente mucho y muy bien, no es un personaje digno de confianza. Hay, por cierto, una película de Angelopoulos, *O thiasos (El viaje de los comediantes)*, que toma la *Oresteia* como texto de partida. Es muy buena.

Pasando a *Coéforos*. Me llama la atención que tanto Electra como Orestes presenten a su madre como una víbora, alguien perverso, y que no recuerden que Clitemnestra mata a su marido para vengar a una hija y, por tanto, hermana de ambos. ¿Tal vez Orestes representa una postura masculina más de ley frente a Clitemnestra que ofrece una versión más femenina y natural?

En *Coéforos* se ve claramente la opinión que los hijos tienen de su madre. Hay un personaje muy interesante, la nodriza, que a instancias del corifeo miente a Egisto para que regrese desprevenido al palacio: ella sí llora la muerte de Orestes. Su madre, no: más bien parece haberse librado de la amenaza de venganza (como Egisto). En cualquier caso, el asunto central es siempre el mismo: cómo poner fin a esa violencia recíproca, a esa “muerte por muerte” que a nada conduce. Orestes no representa la ley o la justicia, sino la venganza (lo más “natural”, lo primario), cuyo precio es en *Coéforos* la propia locura; él y solo él, ve a la



Furias, encarnación de la culpa. Como *Match point*, la película de Woody Allen.



Abundando en lo anterior, en *Euménides*, Apolo niega la maternidad. Dice: *Del hijo no es la madre engendradora, es nodriza tan solo de la siembra que en ella se sembró. Quien la fecunda ese es el engendrador.* Y Atenea es injusta tanto en la argumentación como en su voto cuando comenta *yo voy a votar en pro de Orestes [...] Soy sin reserva del lado de mi padre.* Magdalena, aclárame esto porque ando muy perdida.

La consideración como mero receptáculo de la semilla del varón era común en la época. Se creía que el vientre femenino simplemente albergaba el fruto sembrado por el hombre, pero no engendraba a sus hijos. Es lo que sostiene Apolo, protector de Orestes, en el juicio de *Euménides*: para que sea absuelto de matricidio utiliza un argumento que responde al saber del momento histórico, por muy extraño que hoy nos parezca.

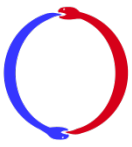
En cuanto a *Antígona*, su lectura me resultó más poética que las obras de Esquilo, aunque hay un parlamento muy bello en *Agamenón* cuando se cuenta la transmisión de la victoria de este. ¿Yerro el camino una vez más?

Creo que no te equivocas o, al menos, coincides con los filósofos alemanes que valoraban *Antígona* por encima de cualquier otra tragedia, por su superioridad poética y ética.

Si no me engaño, te refieres al prólogo de *Agamenón*, en el que un vigía apostado en la terraza del palacio descubre la antorcha de fuego que anuncia la victoria de los aqueos. Es un buen ejemplo de cómo se incorporaban a la tragedia griega los personajes de rango inferior, cuyos parlamentos deleitaban al auditorio por su belleza y frescura (como el del guardián que lleva a Creonte la noticia de que alguien ha intentado aplicar los ritos sagrados al cadáver de Polinices, en *Antígona*).

Antígona. Una mujer. Y vuelve a ser detonante de la tragedia. No obstante veo esta obra más pulida puesto que Sófocles no recurre a un “deus ex machina” para rematar su tragedia. ¿Qué lectura debo hacer de “Antígona”, el enfrentamiento del poder y el principio natural humano del enterramiento y ritual mortuario? ¿Es eso quedarse en el dedo que señala la luna?

En *Antígona* se plantea de nuevo el conflicto entre los valores de la ciudad antigua, entre los que prevalecía el de dar sepultura a los muertos —papel asignado a las mujeres de la familia—, y la nueva *polis* democrática. Desde el punto de vista de Antígona, Polinices ha de recibir los sagrados ritos porque es su hermano, hijo del mismo padre (Edipo) y de la misma madre (Yocasta). Según Creonte, Polineces ha sido un traidor a la patria y, como tal, ha de recibir un tratamiento distinto al de su hermano Eteocles (*Los siete contra Tebas*).



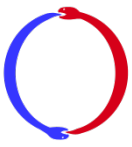
Antígona y Edipo

Antígona se enfrenta a la nueva ley decretada por Creonte y asume plenamente los valores familiares, hasta el punto de que, si solo tuviésemos su versión, ignoraríamos por completo las razones que han motivado el castigo impuesto por el tirano de Tebas; Creonte, por su parte, se erige en defensa de la patria y de la nueva legalidad que ha de regirla sin que los vínculos de sangre sean nunca un obstáculo a la lealtad que ha de presidir el comportamiento de la ciudadanía. Ambos se enfrentan en un diálogo de sordos, en el que ninguno de ellos escucha los razonamientos de su adversario: es, como decía Hegel, un ejemplo paradigmático de colisión trágica.

El sabio Tiresias advierte a Creonte del exceso de rigor que supone el castigo impuesto a Antígona, condenada a ser sepultada viva, y le recuerda que, además de ser hija de su hermana,

la joven es la prometida de su propio hijo, Hemón, que ha amenazado a su padre con quitarse la vida. Creonte rectifica tarde y sufre el castigo de su desmesura con el suicidio de su hijo y el de su esposa, Eurídice: la soledad es el amargo precio que ha de pagar por su incapacidad para conciliar las leyes de la sangre con las leyes del nuevo orden democrático.

Creo que una lectura de *Antígona* ha de tener en cuenta que una mujer se enfrenta en solitario al poder, en manos de un hombre, pero no puede dejar de lado el conflicto jurídico que está en la base de la tragedia: la necesidad de instaurar normas que regulen la convivencia de los ciudadanos, pero que no entren en conflicto con los valores éticos más arraigados en ellos como el de dar sepultura a los miembros de la familia. También puede verse el enfrentamiento entre padres e hijos (el joven Hemón frente a Creonte) o, por qué no, la importancia



del diálogo y la necesidad de ceder en algún aspecto para llegar a una síntesis que facilite el acuerdo y concilie las posiciones contrarias. Son asuntos de máxima actualidad y de gran importancia.

De la lectura de las tragedias me llevo alivio; la idea de que el destino, el sino, la incertidumbre tienen un peso importante en el transcurso vital del hombre. ¿Qué porcentaje le das tú a la suerte y cuánto cuenta el libre albedrío?

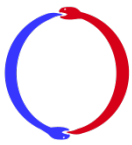
Buena pregunta. En primer lugar, puedo decirte que la lectura de las tragedias griegas me tranquiliza, entre otras cosas, porque me recuerda que ningún mortal puede considerarse dichoso hasta el último de sus días. Hay algo sublime en esta visión trágica de la existencia. Y en el libre albedrío creo poco: los seres humanos tenemos una libertad muy condicionada. Para empezar, no podemos elegir entre nacer o no nacer, es decir, no podemos decidir sobre el origen mismo de nuestra vida; y una vez que nacemos, sin libertad para determinar en qué horizonte sociocultural o en qué momento, tampoco podemos ser eternos: el ser está condenado a no ser. Léase: somos en el tiempo, como decía Heidegger, tenemos fecha de caducidad como los yogures.

Muchas gracias, Magdalena, por hacer que no me vaya de este mundo sin leer cuatro tragedias clásicas. Sé que en la vida hay un momento que debemos apartar el pónmelo fácil... y los sesenta y cinco años pueden ser buena edad para empezar a tomárselo en serio. Gracias. Cierro con el tráiler de *Poderosa Afrodita*, de Woody Allen; un guiño para ti, Magdalena, una profesional excelente y muy apreciada por sus alumnos. Gracias mil de parte de la alumna Pravia Arango.





**La bandera que trajo Miranda
y Milan Kundera me lo recuerda**



Isaías Covarrubias Marquina

Dedicado a mi amigo y colega
Juan Carlos Martínez Coll

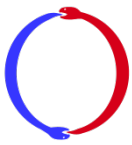
Hace poco tiempo, mi dilecto amigo y colega Juan Carlos Martínez Coll, de la Universidad de Málaga, fundador del portal educativo eumed.net, me envió un corto video anunciándome que estaba en Melilla, en una calle dedicada a la memoria de Francisco de Miranda, el llamado precursor de la independencia hispanoamericana. Sebastián Francisco de Miranda nació en Caracas el 28 de marzo de 1750 y falleció en Cádiz el 14 de julio de 1816. Fue un hombre de su tiempo y visionario a la vez, de múltiples facetas: militar, estadista, enciclopedista, librepensador, Don

Juan. Algunos de sus contemporáneos escribieron de él que se trataba de un hombre talentoso, culto, astuto, arriesgado. No obstante, otros juicios menos amables sobre su personalidad también lo señalaron de ser impulsivo, autoritario, soberbio. Ha sido biografiado profusamente por historiadores e intelectuales y aun así fascina indagar un poco más en el periplo existencial de este hombre universal.

Miranda tuvo una vida impregnada de los avatares propios de su época, marcada por dos importantes revoluciones políticas y los prolegómenos de una tercera. Participó, de una manera u otra, en las tres. Fue un profuso escritor de sus experiencias, las cuales anotaba y clasificaba principalmente en cuanto a sus viajes, la Revolución francesa y sus gestiones para lograr apoyos a la emancipación de Hispanoamérica². Un recuento no exhaustivo de personajes históricos de poder que conoció y trató incluye a George Washington, Thomas Jefferson, Alexander Hamilton, William Pitt, Federico el Grande de Prusia, el rey Gustavo III de Suecia, el príncipe Potemkin, Catalina II de Rusia y Napoleón Bonaparte, quien señaló de él: “Es un don Quijote, con la diferencia de que no está loco. Tiene el fuego sagrado en el alma”. También se relacionó con importantes pensadores, como el historiador Edward Gibbon y los filósofos Jeremy Bentham y James Mill, y tuvo la oportunidad de debatir y compartir ideas con ellos.

Miranda se embebió a muy temprana edad de las ideas ilustradas desde una postura cosmopolita, a través de sus lecturas, a lo largo de sus viajes, su participación en la Revolución francesa y mediante el trato con los personajes del entramado político internacional que fue conociendo. Todo esto le permitió tener una representación bastante completa del teatro del

² Sus escritos conforman un Archivo Histórico, de 63 volúmenes, llamado *Colombeia*, declarado Memoria del Mundo, en junio de 2007, por la UNESCO.



mundo que se estaba fraguando, con espíritus ganados para las transformaciones sociales, en pugna con quienes deseaban sostener el *statu quo*. Paradójicamente, fue entre sus compatriotas, especialmente los mantuanos, una clase poderosa, conservadora, donde encontró mayor oposición y resistencia. Miranda se marchó muy joven de Venezuela y solo regresó 35 años después a participar activamente en el proceso independentista. Para los mantuanos, él siempre fue una suerte de “extranjero”.³

LUCKNER	CROUCHY	AMBERT
LAFAYETTE	VILLARET J ^{re}	LAUBADERE
DUMOURIEZ	DILLON	TAPONIER
KELLERMANN	CHARBONIER	LAMARCHE
TRUGUET	MIRANDA	COLAUD
BEURNONVILLE	VALENCE	HATRY
DAMPIERRE	TILLY	DUFOUR
CUSTINE	FERRAND	LICNEVILLE
HOUCHARD	CHAZOT	BONNARD
LATOUCHE	LANDREMONT	DEJEAN
PICHECRU	LANOUE	SOUHAM
JOURDAN	PULLY	KILMAINE

El nombre de Miranda en el Arco del Triunfo de París.

En efecto, a la oligarquía criolla en conjunto, incluso entre quienes formando parte de esta simpatizaron o abrazaron el proceso independentista, le intimidaba que los cambios por venir terminaran provocando una subversión del orden social establecido. No tenían la menor intención de perder sus prerrogativas y privilegios. Como lo sostiene el historiador venezolano Germán Carrera Damas, la independencia no se escapó de alinearse con la preservación de la estructura de poder interna existente, especialmente en tres aspectos, la sujeción de la esclavitud, el dominio y control de Caracas por sobre el resto de las provincias, la aceptación

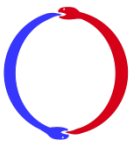
de la religión católica, religión de Estado, como única y exclusiva.⁴

En 1771, con veintiún años, Miranda se incorpora al servicio militar de la corona española, realizando acciones como la que justifica que una calle de Melilla lleve su nombre, defendiendo con éxito el lugar del ataque de los moros marroquíes. Por casi diez años cumple funciones militares entre España, Portugal y el norte de África y desde 1780 lo hace apostado en La Habana. Allí tiene la oportunidad de servir en calidad de ayudante del gobernador de Cuba, el general Juan Manuel de Cajigal, uno de los pocos amigos y protectores que tuvo en la milicia española. En abril de 1781, sale de La Habana la fuerza militar de Cajigal que librará la batalla de Pensacola, en el contexto de la guerra anglohispana. El triunfo español permite la reconquista del territorio de La Florida. Por sus acciones, Miranda es ascendido a teniente coronel. Posteriormente, aprovechando su amplia cultura, muy superior a la de sus pares, conociendo varios idiomas, sus jefes le encomendaron una delicada negociación que permitió canjear soldados españoles por ingleses en Jamaica. También participó activamente en el ataque a las islas Bahamas, igualmente arrebatadas al dominio del Imperio británico, encargándose él de redactar la capitulación firmada por los ingleses.

Pese a todo, Miranda sentía que sus acciones y labores eran poco reconocidas. Intrigas y calumnias se convirtieron en denuncias que le valieron amonestaciones, apertura de un expediente y la animadversión o franca enemistad de una parte de sus compañeros de armas. Una acusación que pudo convertirse en un problema muy grave para él, lo señalaba de leer,

³ Un libro con ensayos dedicados a Miranda, compilado por el historiador venezolano Manuel Caballero, la mayoría de ellos publicados primero en la revista de cultura *Principia*, de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, lleva precisamente por título *Miranda, el extranjero*, editado por Monte Ávila Latinoamericana, Caracas, 2003.

⁴ Germán Carrera Damas: “De nuevo sobre nuestra Revolución francesa”. Revista *Principia*, número 13, abril de 2000, pp. 41-45.



según los cánones convencionales de la época, “libros raros”, lo cual lo hacía sospechoso de tener ideas contrarias a las legitimadas por los poderes regio y religioso, fundidos como estaban ambos poderes en la representación del Estado. La posibilidad de ser encarcelado injustamente desembocó en su decisión de desertar del Ejército español, en junio de 1783. A partir de esa fecha, sufrirá por mucho tiempo el acoso y la persecución de la Corona española por un motivo u otro. Acusado de traidor, de conspirador, de hereje, a juzgar por el seguimiento que le hiciera durante un tiempo la Inquisición, este sino trágico, de ser incomprendido, vilipendiado, perseguido por sus ideas y acciones, lo llevará Miranda a cuesta toda su vida.

Durante 1783-1784, habiendo desertado desde Cuba, viaja por la Costa Este de Estados Unidos, y tiene la oportunidad de conocer a varios de quienes lideraron su independencia del Imperio inglés, de sopesar directamente algunos de los hechos que la provocaron y la orientación que entre el pueblo estaba tomando la Revolución norteamericana. Aspectos de su sistema político, en especial su constitución republicana, dando garantías de amplias libertades individuales, le sirvieron de inspiración para comenzar a madurar su pensamiento libertario. Desde entonces, la idea y materialización de una Hispanoamérica emancipada, convertida en una sola nación, a la que propuso llamar Colombia, se convirtió en su misión.

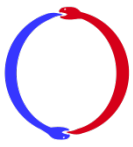
Entre 1785-1789 viaja por el continente europeo, entrevistándose y haciendo amistad con actores importantes de la política, recibiendo del Gobierno ruso protección frente a la persecución mantenida contra él por las autoridades españolas. A partir de 1789, permanece en Londres, donde había fijado su residencia. Un

tiempo después, entablaría negociaciones con el Gobierno británico en busca de apoyo a la causa independentista, negociaciones que a la postre resultaron fallidas.

Sus años europeos llevan la impronta de hechos que hablan de su vasta cultura, por un lado, y de su espíritu libertario, por otro. Su motivación por el conocimiento se constata en sus propios y abundantes escritos y en la posesión de una excelente biblioteca, de aproximadamente 6 000 volúmenes, en su casa de Londres. Como gran lector, no se privaba de reunir obras de los más variados temas, su interés intelectual, prácticamente inagotable, representado en su biblioteca, hacen emitir a Arturo Us- lar Pietri el siguiente juicio al respecto: “Se trataba de una de las bibliotecas más ricas, variadas y cultas de su tiempo. No había en América ningún personaje, ni tampoco ninguna institución sabia que poseyera entonces un conjunto de esa significación y amplitud”.⁵ A decir del propio Miranda, su biblioteca, sus libros, constituyeron en varios momentos de su vida un reconfortante refugio.

Su afán libertario queda reflejado en su participación, desde 1792, en la Revolución francesa, de la que termina siendo un representante destacado. A partir de sus victorias como general de un cuerpo del Ejército francés y el tratamiento que otorga a los derrotados, se manifiesta Francisco de Miranda como un hombre cuyos principios se basan en sostener que guerras y batallas sirven para lograr la libertad y defenderla, no para conquistar y oprimir otros a pueblos. No obstante, hasta en esos años donde demostró su talento de estrategia militar, sufrió de acusaciones injustas. Aunque salió airoso de los cargos imputados en el juicio más relevante que enfrentó, que casi lo conduce al

⁵ Arturo Us- lar Pietri, Los libros de Miranda, p. 88. En *Nuevo Mundo, Mundo Nuevo*. Ediciones de la Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1998.



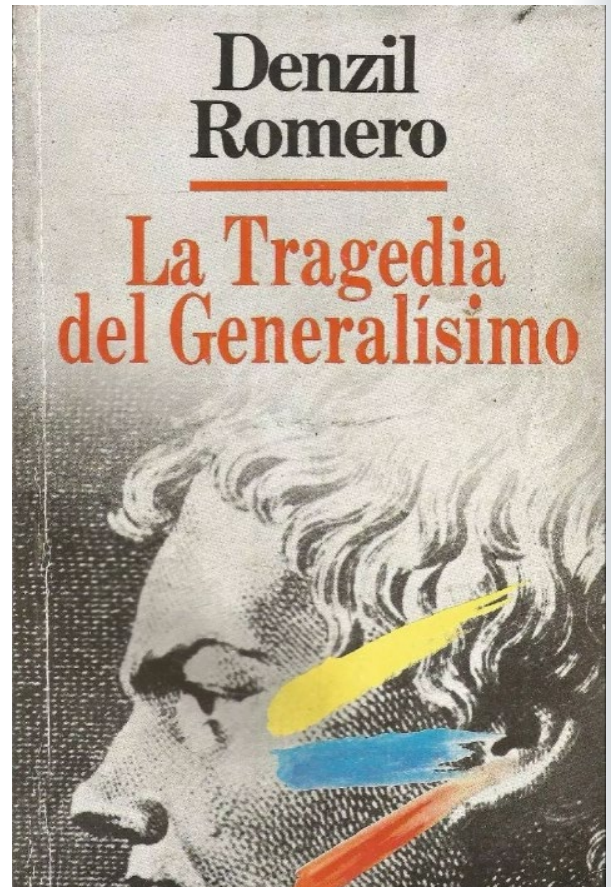
cadalso, igual pasó varias veces por las cárceles galas, siendo la prisión más larga una que padeció por espacio de año y medio, entre julio de 1793 y enero de 1795.

Una faceta de la vida de Miranda muy explotada ha sido su imagen de seductor. Está comprobado que se relacionó con numerosísimas mujeres de diferente condición social, mujeres quizás atraídas, además de por su buen porte físico y galantería, por sus rasgos quijotescos, propios de seres aventureros, desmesurados. Oscar Wilde dijo alguna vez que la literatura se adelanta siempre a la vida, con Miranda parece que su vida se hubiese adelantado a la literatura. No resulta extraño entonces corroborar que haya sido objeto de versiones literarias. Se ha especulado que probablemente sirvió de modelo a Byron para su *Don Juan*, también que es el conde de Altamira, el personaje ficticio amigo de Julian Sorel y admirador de la hermosa Matilde en *Rojo y Negro* de Stendhal. Pero su aparente aparición en la literatura no se detiene en estos libros clásicos, se extiende a varias obras, de mayor o menor calidad, publicadas en la segunda mitad del siglo XX y lo que va del siglo XXI.⁶

Entre las novelas biográficas mencionemos *La tragedia del Generalísimo* (Alfadil, 1987), del escritor venezolano Denzil Romero, proyectada para ser una saga de ficción sobre la vida del Precursor, continuando con la novela *Grand Tour* (Alfadil, 1987). *La tragedia del Generalísimo* es una obra interesante, con Miranda dialogando con su *alter ego*, poniendo en perspectiva a los protagonistas, modas, ideas, costumbres, hechos relevantes, propios del mundo, el espacio y el tiempo histórico que vivió.

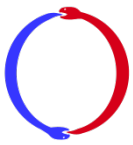
⁶ Al respecto véase: Juan Carlos Chirinos. “[Francisco de Miranda, personaje literario](#)”. Cuadernos Hispanoamericanos, 1 de marzo de 2017.

⁷ Sobre esta autora, publiqué un ensayo en *Oceanum* de mayo 2022, basado en su obra “[El fabricante de peinetas](#)”, que explica, desde una perspectiva económica, los convulsos años



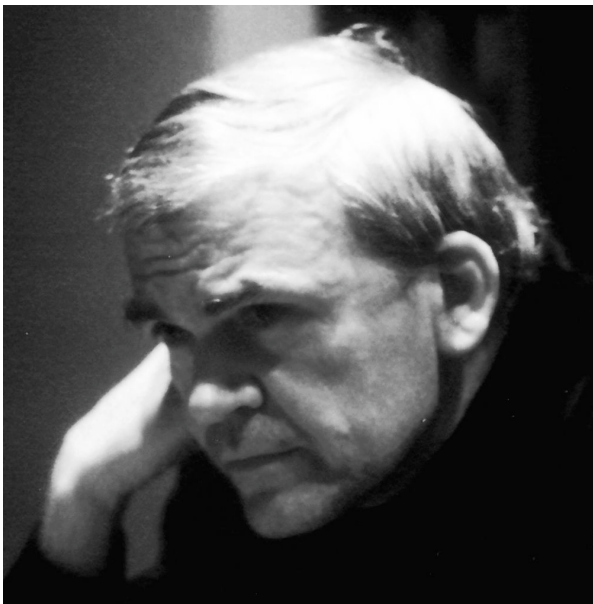
Algunas de las biografías que se le han dedicado destacan rasgos propios de seres abrazados a sus principios e ideales más allá de lo difícil que resulten sus circunstancias. *El hijo de la panadera* (Alfa, 2015), de la historiadora venezolana Inés Quintero, tiene este perfil.⁷ Miranda era hijo de un inmigrante canario, Sebastián Miranda, que en la Caracas del siglo XVIII tuvo la oportunidad de hacerse medianamente rico con el comercio de telas. La madre, Francisca Rodríguez, de ascendencia portuguesa, se dedicaba a la elaboración de pan. Tenían sus recursos bien ganados, pero carecían del abolengo que el estricto y rígido orden social de la época fijaba como regla para acceder a ciertas consideraciones y privilegios. Esto enervaba a Sebastián Miranda, que se sentía

posteriores a la conformación definitiva de Venezuela como República, en el contexto de un asunto jurídico que confronta María Antonia Bolívar, hermana de Simón Bolívar.



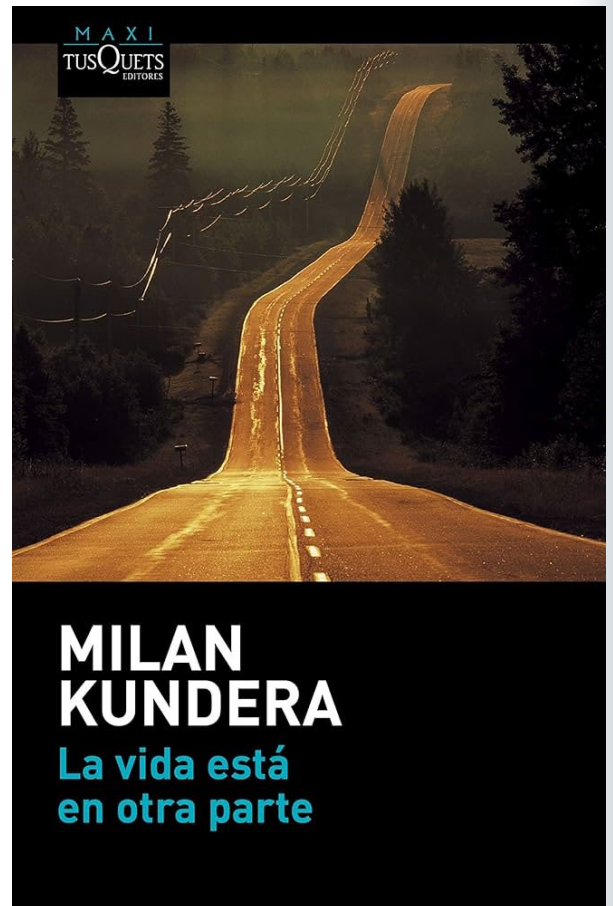
discriminado por causas injustificadas. Su hijo va a heredar esa rebeldía y desde que sale de Caracas a servir como militar en nombre de la Corona española, tiene muy claro no aceptar injusticias ni discriminaciones.

Hay algo en este rasgo personal de Miranda que forma parte del carácter social arraigado en el venezolano, como si el rasgo se hubiese transmutado en el tiempo y en el espacio, afianzándose especialmente con el progreso económico y social alcanzado en Venezuela durante las décadas de 1940 a 1980. Es un sentido igualitario, de aspiraciones sociales, que contrasta con las fuertes rigideces de clase prevaletentes en otras naciones latinoamericanas. Por supuesto que existía y existe desigualdad en Venezuela, pero el espíritu igualitario predispone que esta y la discriminación que conlleva no sean aceptadas resignadamente. De hecho, la frase “el hijo de la panadera” todavía se utiliza en el vocabulario popular para significar una situación, trivial o no, en la que una persona o grupo social percibe que es injustamente tratado o discriminado y lo reclama.

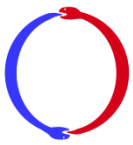


Dejo mis pensamientos al voleo sobre la interesante y agitada vida de Francisco de Miranda, para sumergirme en mi lectura de *La*

vida está en otra parte (Seix Barral, 1992), de Milan Kundera. Entonces, como por arte de magia, una frase salta de su párrafo, corroborando que las pequeñas y grandes casualidades existen. Es un verso que el protagonista de la novela, Jaromil, anota: “De tu rostro podría hacerse una hermosa bandera tricolor, los labios, los ojos, el cabello...”. Entonces, caigo en cuenta de que estos versos se relacionan, inesperadamente, con un hecho de la vida de Miranda alrededor de la creación de la bandera de Venezuela. Lo que se escribe a continuación al respecto se aproxima a unos hechos históricos que sí sucedieron, con otro suceso que es casi con seguridad falso, apócrifo, pero es digno de contar.



Miranda conoce a Catalina la Grande en febrero de 1787. Se ha especulado mucho sobre la relación que sostuvieron, pero, en concreto, como lo señala el historiador venezolano Carracciolo Parra Pérez: “Lo cierto es que Mi-



randa vivió durante algunos meses en la intimidad de la emperatriz, gozando de la consideración de la sociedad, de los círculos de la corte y de los miembros del cuerpo diplomático, como lo testimonian los despachos e informes enviados por algunos ministros extranjeros a sus diferentes cortes”.⁸ No resulta descabellado pensar entonces que la zarina de Rusia quedó tan prendada de los talentos del Precursor que este se convirtió en su favorito, protegido, amante. Miranda aprovechó su estadía en la Corte para buscar ganar apoyo a su proyecto independentista, conseguir fondos con qué financiarlo. Catalina y sus ministros no dejaron pasar por alto el interés geopolítico para el Imperio ruso en el asunto.



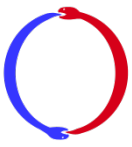
Hasta aquí los hechos comprobables, pero la imaginación histórica, muchas veces no tan fácil de discernir de la real, apunta que Catalina se entusiasmó con el proyecto independentista, pero tuvo una sola objeción, si se quiere lógica: no podía aportar dinero a una causa libertaria de una nación que ni siquiera tenía bandera.

⁸ Carracciolo Parra Pérez. *Miranda y la Revolución Francesa*, p. 22. En *Miranda, el extranjero*. Monte Ávila Latinoamericana, Caracas, 2003.

Miranda no se amilanó por ello y se propuso diseñar él mismo la bandera que le requerían. Así fue como elaboró el pabellón tricolor, amarillo, azul y rojo, la bandera de Venezuela, también la de Colombia y Ecuador, engalanada posteriormente la de Venezuela por siete estrellas en la franja azul, sumándole, hace unos años, otra. Cuando Miranda le mostró la bandera a Catalina, ella se la admiró sinceramente y le preguntó por el significado de los colores, a lo que él respondió: “El amarillo refleja el color de tu hermoso cabello, el azul es el retrato de tus ojos bellos, el rojo es por esos lindos labios tuyos que invitan a besar”.

Miranda viaja, a finales de 1805, por segunda vez a Estados Unidos, donde visita y solicita ayuda para la causa libertaria al propio presidente Thomas Jefferson y al secretario de Estado James Madison. A pesar de las diligencias hechas al más alto nivel, el Gobierno norteamericano no se compromete a apoyar sus acciones, pero no le impide que haga gestiones personales para tal propósito, siempre que estas se enmarquen dentro de la ley. En consonancia con lo que podía hacer, compra un barco a los fines de utilizarlo como buque de guerra, lo llama Leander, en honor a su primogénito, uno de los dos hijos, de nombres Leandro y Francisco, que tuvo, en la primera década de 1800, con su ama de llaves, Sarah Andrews.

Además del equipo y las municiones de guerra, contrata unos 200 soldados, principalmente estadounidenses, atraídos por la generosa paga ofrecida. Zarpa desde Nueva York, y hace varias escalas por las islas del Caribe. En el trayecto sumaría dos goletas con unos 60 soldados. En abril de 1806, llega a las costas de Ocumare, preparado para invadir territorio vенеzo-



lano. El plan resultó un fracaso. La fuerza militar española, alertada de la invasión, lo ataca y lo derrota. Miranda logra escapar y en agosto del mismo año arma una nueva expedición que llega por La Vela de Coro, donde iza por primera vez en tierra firme la bandera de Venezuela. En esta oportunidad logra ocupar la ciudad de Coro, que había sido evacuada por sus pobladores, el llamamiento a la insurrección no encuentra eco. Abandona Coro, y pone rumbo a Aruba y luego a Trinidad, para planificar otra invasión. Al no conseguir el apoyo necesario, a finales de 1807 regresa a Londres.

Pasa varios años en Londres, nuevamente se reúne con autoridades inglesas en busca de colaboración para la lucha emancipadora, pero sus expectativas vuelven a verse frustradas ante la reticencia del Gobierno británico, arguyendo realidades geopolíticas superiores para sus propios intereses.⁹ En 1810, regresa a Venezuela y se incorpora con los demás patriotas republicanos a la lucha libertaria. Participa, el 5 de julio de 1811, en la firma del Acta de la Independencia y en diciembre del mismo año vota, en calidad de diputado, la aprobación de la Constitución de la Primera República, aunque salva su voto. Al terrible acontecimiento que significó el destructivo terremoto de Caracas, el 26 de marzo de 1812, que también devastó ciudades como Barquisimeto, San Felipe y Mérida, se sumó la avanzada triunfante de las tropas realistas, al mando del general Domingo de Monteverde. Para el intento de frenar esta ofensiva, se nombró a Miranda Generalísimo al mando del ejército patriota, con plenos poderes para sus acciones.

⁹ La “Pérfida Albión”, posteriormente sí intervendría, de manera determinante, a partir de 1817, en la contienda por la independencia hispanoamericana, suministrando equipo bélico y soldados de tropa a las fuerzas militares patriotas y especialmente financiamiento, en forma de empréstitos asumidos como deuda pública por el gobierno de la Gran Colombia.

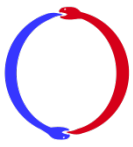
¹⁰ Algunos de estos patriotas fueron posteriormente apresados, juzgados y enviados a España, incumpléndose nueva-

Los diferentes reveses en el campo de batalla, más los conatos de sublevación de los pobladores de algunas ciudades, rechazando el movimiento independentista, obligaron a Miranda a firmar la capitulación a Monteverde. El desmoronamiento de la Primera República se había concretado. Miranda buscará salir del país por el puerto de La Guaira, pero no lo logra porque, traiciones e intrigas de por medio, un grupo de militares y civiles patriotas, entre los que se encuentra Simón Bolívar, lo apresan el 31 de julio de 1812. Cuando las fuerzas realistas tomaron La Guaira, también capturaron a Miranda, violando los acuerdos de la capitulación.¹⁰ El Precursor cumplió la mayor parte de su prisión en la cárcel del arsenal de La Carraca, en Cádiz, donde muere, y es enterrado en una fosa común, sin haber podido lograr su sueño visionario.¹¹

Mientras estudiaba la primaria, en el Día de la Bandera los niños cantábamos en coro una canción cuya primera estrofa aún recuerdo: “La bandera que trajo Miranda y Bolívar condujo con gloria, es la insignia más pura y sagrada que la patria, que la patria...” Miranda, y a todos los efectos los demás precursores y libertadores hispanoamericanos, tuvieron aciertos y cometieron errores. Al fin y al cabo eran seres humanos, no dioses, aunque por fines políticos, ideológicos, demagógicos, a menudo se ha creado un discurso que les ha separado de su humanidad para endiosarlos, entronizarlos,

mente los acuerdos de la capitulación. Monteverde se convirtió en capitán general de la provincia de Venezuela, erigiéndose, según un análisis histórico, en una especie de dictador. Al respecto, véase: Tomás Straka. “[Nuestro primer dictador. Prodavinci](#)”, 26 de agosto de 2023.

¹¹ Sobre el triste final de algunos héroes de la independencia, se puede revisar una entrada en mi blog llamada “[El destino melancólico y trágico de los libertadores latinoamericanos](#)”, de diciembre de 2014.



deformando al personaje real para abrirle espacio al heroico.¹² Más allá de todo esto, Miranda y una parte de los hombres y mujeres que lucharon por nuestra independencia, nos enseñaron a procurar la libertad, a soñarnos un futuro como una gran nación unida y de progreso. Ese sentimiento, lo tengamos presente o no, lo pongamos en práctica o no, es suficiente para no olvidarlos nunca.

Miranda en La Carraca.

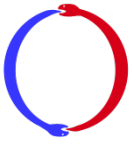


¹² Al respecto véase: Ana Teresa Torres. *La herencia de la Tribu. Del mito de la independencia a la revolución bolivariana*. Editorial Alfa, Caracas, 2009.



Los pájaros negros de la memoria

31° aniversario del incendio de la Biblioteca
Nacional y Universitaria de Bosnia-Herzegovina



Diego Fernández Fernández

Este pájaro negro, en realidad es una hoja quemada, una hoja de un gran libro donde están registrados el orgullo y la miseria, los altibajos, las glorias y penas de Bosnia y Sarajevo.

Valerijan Žujo (*Vijecnica Sarajevo*)

En agosto de 1992 yo era un niño de ocho años cuyo mayor problema era no conseguir pasar la primera pantalla del Súper Mario. Mientras tanto, a 2 872 kilómetros de distancia miles de niños como yo, junto con sus familias, eran víctimas de una de las guerras más salvajes con las que el siglo XX se empeñaba en despedirse. Bosnia era por aquel entonces para mí el nombre de un lugar lejano del que se hablaba a todas horas en televisión. Poco me importaba que, a cinco días de terminar el mes, la biblioteca más importante de Sarajevo fuese pasto de las llamas, yo estaba a

otras cosas como jugar con mi flamante Game Boy.

Treinta y un años después, mi trayectoria profesional como documentalista, junto con mi interés personal en la región de los Balcanes, me llevan a escribir un artículo sobre uno de los mayores ataques a la memoria documental de un pueblo, el incendio de la Biblioteca Nacional y Universitaria de Bosnia-Herzegovina.

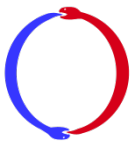
Tres días de agosto en llamas

Existe la creencia generalizada que fue el serbobosnio Nikola Koljević, profesor de la Universidad de Sarajevo, el que ideó el ataque a la biblioteca que se llevó a cabo el 25 de agosto de 1992 con el disparo de proyectiles de fósforo sobre el edificio.

Koljević era usuario habitual de la biblioteca, en la que incluso se guardaban varias obras escritas por él, y que tiempo antes de iniciarse los ataques armados se había unido al Partido Democrático Serbio, la formación ultranacionalista dirigida por Radovan Karadžić.

La biblioteca fue atacada por cuatro puntos diferentes y alcanzada por veinticinco proyectiles incendiarios, además, desde las calles aledañas se lanzaron más de cuarenta bombas, de modo que resultaba totalmente imposible salvar tanto el edificio como su contenido.

Aun así, el primer impulso de las personas que trabajaban en ella, ayudadas por varios vecinos que se acercaron al lugar, fue formar una cadena humana y sacar por las ventanas del edificio el mayor número posible de libros y documentos, poniendo en riesgo sus vidas al poder morir debido al fuego o a los disparos de los francotiradores que se ocultaban en varios de los edificios cercanos.



Unos meses antes de este ataque, concretamente el 17 de mayo, el Instituto Oriental de Sarajevo había sido incendiado por completo, perdiéndose así una de las mayores colecciones de manuscritos islámicos de Europa. Veintidós días después, el 8 de junio, la biblioteca de la comunidad religiosa de los franciscanos corrió la misma suerte.

Ante este panorama, Mustafa Hacıć, director de la Biblioteca Nacional bosnia en aquel momento, tomó la decisión de retirar del edificio las obras de más valor. Pese a estos esfuerzos, se estima que en el ataque a la biblioteca se perdió más del 80 % de los fondos, integrados por unos dos millones de documentos, además de todos los catálogos, registros y material tecnológico.

Entre los fondos de la biblioteca había documentación original de las épocas otomana y austrohúngara, manuscritos en alfabeto latino y cirílico, una colección de más de seiscientos periódicos bosnios publicados desde inicios del siglo XIX, documentos privados de escritores de la región que incluían cartas y textos inéditos, una compilación de libros raros e incunables así como fondos de archivo entre los que había postales, carteles, fotografías, notas necrológicas, publicidad, mapas y planos...

El edificio de la biblioteca estuvo ardiendo durante tres días, en los que los bomberos trataron de sofocar el fuego, algo que resultó imposible ya que, junto con los ataques de las milicias serbias, se encontraron una serie de factores estructurales que lo obstruyeron como, por ejemplo, las elevadas temperaturas alcanzadas en el incendio o el no contar con agua corriente debido a que los atacantes habían cortado la red de suministro de la ciudad.

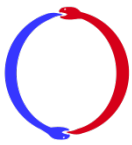
La biblioteca se convirtió en un auténtico horno crematorio. Por toda la ciudad de Sarajevo se fueron esparciendo pedazos de páginas de los libros quemados en el incendio. “Al coger una página podías sentir su calor, y por un momento leer un fragmento de texto en una extraña forma de negativo negro y gris, hasta que, al desaparecer el calor, la página se deshacía como polvo en tu mano”. Estas líneas, escritas por Kemal Bakaršić¹³, bibliotecario del Museo Nacional de Bosnia que participó en la evacuación de libros, dejan constancia del panorama con el que se encontraron los habitantes de la ciudad en los días que el incendio de la biblioteca permaneció activo.



Kemal Bakaršić

La destrucción de la Biblioteca Nacional de Bosnia-Herzegovina no fue noticia de portada en ningún periódico internacional. Fue tan solo unos días después cuando el diario británico

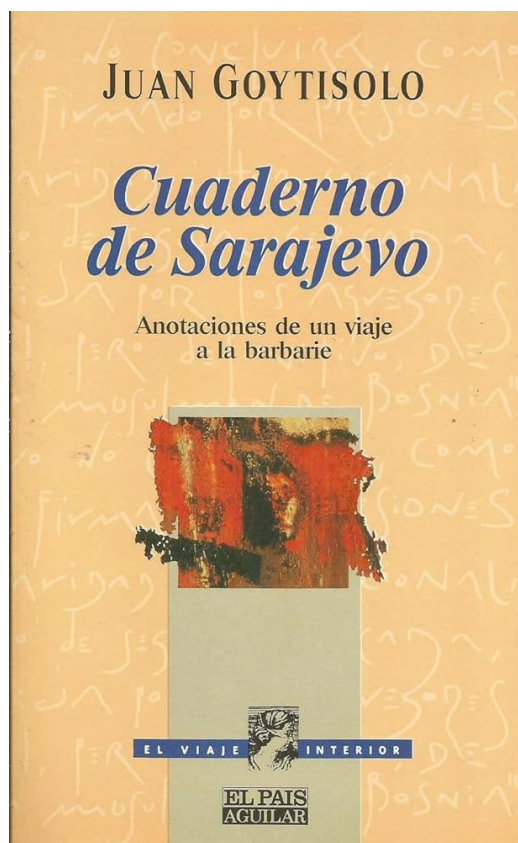
¹³ Bakaršić, Kemal. (1994). *The Libraries of Sarajevo and the book that saved our lives*. <https://heritage.sen-secentar.org/assets/sarajevo-national-library/sg-3-08-libraries-sarajevo.pdf>



The Times publicó un par de artículos¹⁴ al respecto.

En todo el territorio de Bosnia-Herzegovina durante los años que duró la guerra (1992-1996) se produjeron ataques a numerosas bibliotecas y archivos, en los que las colecciones musulmanas se llevaron el peor trato. Los asaltantes eliminaron los registros de la propiedad de la población musulmana y se llevaron por delante más de la mitad de los archivos provinciales de la ex república yugoslava.

Juan Goytisoló¹⁵ dice en su libro *Cuaderno de Sarajevo* que el fin último de los ataques a las bibliotecas y archivos en Bosnia era “barrer la sustancia histórica de una tierra para montar sobre ella un edificio compuesto de patrañas, leyendas y olvidos”.



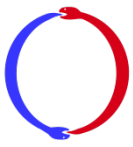
¹⁴ Schork, Kurt. (27/08/1992). Jewel of a city destroyed by fire. *The Times* y Boyes, Roger. (28/08/1992). This is a cultural genocide. *The Times*.

En la cobertura informativa de los conflictos en el territorio bosnio trabajó el fotoperiodista Gervasio Sánchez, quien recogió imágenes espeluznantes de esta guerra. Una de sus fotografías más conocidas muestra cómo un rayo de luz se cuelga entre las ruinas del edificio de la biblioteca, una imagen que el propio autor definió en 2012, coincidiendo con el vigésimo aniversario de la tragedia, como la documentación del horror de la guerra y la denuncia del fin de la convivencia étnica.

Casi dos años después del ataque, en junio de 1994, las ruinas de la biblioteca acogieron el concierto *Por un mundo mejor*, televisado en directo a través de Eurovisión, en el que Zubin Mehta dirigió a la Orquesta Filarmónica y el Coro del Teatro Nacional, ambos de Sarajevo, que interpretaron el *Réquiem* de Mozart. Destacadas figuras líricas internacionales como José Carreras acompañaron a estas formaciones musicales, en las que muchos de sus integrantes eran personas jubiladas debido a que gran parte de los músicos más jóvenes se encontraban combatiendo en la guerra.

Anteriormente a ello, Vedran Smajlović, integrante de la Orquesta Filarmónica, había escogido las ruinas de la biblioteca como uno más de los espacios públicos de la ciudad de Sarajevo devastados por el asedio en los que interpretó el conocido *Adagio de Albinoni* durante veintidós días seguidos, en homenaje a las veintidós personas que perdieron la vida en un bombardeo mientras hacían cola para comprar pan. Una fotografía tomada por Mikhail Evstafiev nos muestra a Vedran, solitario y vestido de gala, tocando su violoncelo entre las piedras de la biblioteca.

¹⁵ Goytisoló, Juan. (1993). *Cuaderno de Sarajevo: anotaciones de un viaje a la barbarie*. Aguilar.



Arquitectura mudéjar por mandato austrohúngaro

El edificio de la biblioteca se construyó entre 1892 y 1896, época en la que Bosnia-Herzegovina estaba ocupada por el Imperio austrohúngaro, que se encontraba en su momento de mayor apogeo.

Fue inaugurada el 20 de abril de 1896 y su destino inicial era albergar la casa consistorial de Sarajevo, de ahí que sea popularmente conocida como la Vijeénica, palabra que en bosnio significa ayuntamiento.

El arquitecto que diseñó su proyecto fue el croata Alexander Wittek, quien falleció antes de que se terminasen las obras, que fueron finalizadas por Ćiril Iveković. En su diseño, Wittek se inspiró en el Alcázar de Sevilla y la Alhambra de Granada, entre otros ejemplos del arte islámico, de ahí la apariencia morisca del conjunto, que se acomoda a los edificios de estilo turco existentes en la zona próxima de Baščaršija, corazón otomano del centro histórico de Sarajevo.

La biblioteca fue uno de los edificios más costosos de su época. El monto total sobrepasó el millón de coronas austrohúngaras. Se encuentra ubicada en uno de los márgenes del río Miljacka, en la avenida que actualmente está dedicada al rey Kulin, gobernante bosnio que administró el país entre 1180 y 1204.

Durante el lustro de 1910 a 1914 este edificio albergó el primer Parlamento Bosnio. Fue en el año 1951 cuando sus dependencias pasaron a estar ocupadas por la Biblioteca Nacional, que había sido constituida oficialmente el 22 de mayo de 1945 con el rol de biblioteca central de la República de Bosnia-Herzegovina, parte integrante de la República Federal Socialista de Yugoslavia. Posteriormente, al crearse

la Universidad de Sarajevo, se asumieron también las atribuciones de biblioteca universitaria.

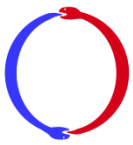
La Vijeénica no solo ocupa un lugar destacado en la historia de Bosnia-Herzegovina, sino también en la de toda Europa y resto del mundo, ya que el 28 de junio de 1914 el archiduque Francisco Fernando de Austria, heredero del Imperio austrohúngaro, y su esposa Sofía Chotek fueron asesinados a tan solo quinientos metros de la biblioteca, siendo esta la chispa que prendió fuego a la I Guerra Mundial. Resulta anecdótico que entre los documentos que se salvaron del incendio del 92 se encuentre un original del programa de este viaje del archiduque.

El edificio era un orgullo para toda la ciudadanía de Sarajevo, y en su decoración estaban presentes símbolos de las diferentes culturas que históricamente habitaron la región bosnia. Era asimismo uno de los puntos de visita obligada para el conjunto de turistas que llegaban a la ciudad.

Memoria a orillas del Miljacka

En el pavimento de la calle Ferhadija, en pleno centro histórico, hay un lema escrito que dice “Sarajevo encuentro de culturas”. Eso mismo es lo que suponía la biblioteca de la Vijeénica, un punto de encuentro entre las diferentes culturas presentes en la historia de Sarajevo y de Bosnia-Herzegovina, por lo que con su destrucción se buscaba reconfigurar la historia de la ciudad. Era un ataque al pasado y al momento presente de Bosnia.

Aquella biblioteca era la prueba material del espíritu de la ciudad de Sarajevo, en la que personas de etnias y religiones diferentes vivían juntas compartiendo una herencia cultural, una gran memoria colectiva.



Por otro lado, como institución, la Biblioteca Nacional era la fuente de información científica más importante de Bosnia-Herzegovina, además de ser el epicentro de la vida cultural e intelectual de Sarajevo.

La biblioteca contaba con una colección específica denominada Bosniaca en la que se incluía toda aquella documentación relativa a la comunidad musulmana de Bosnia-Herzegovina generada a lo largo de la historia. En estos fondos se encontraba el testimonio de la importancia que la ciudad de Sarajevo y todo el territorio bosnio habían tenido en los imperios otomano y austrohúngaro.



La Vijećnica era un símbolo para las gentes del país. Atesoraba cerca de dos millones de libros junto a miles de manuscritos y documentos conservados a lo largo de los siglos por los habitantes de la región, ya fuesen musulmanes, ortodoxos, católicos o judíos. Como bien dice Valerijan Žujo¹⁶ en la cita que abre este artículo, en las páginas que ardieron se registraban las “glorias y penas” de Bosnia y Sarajevo. Hasta el momento del ataque, la Vijećnica funcionaba como una más de las bibliotecas nacionales europeas en las que se aplicaban los estándares internacionales para cada uno de los procesos de trabajo. Se disponía de tecnología

avanzada y se llevaban a cabo proyectos de cooperación con otras instituciones, tanto internamente en la Federación Yugoslava como también a nivel internacional.

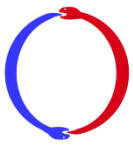
Con el estallido de la guerra, la plantilla de trabajadores de la biblioteca se había reducido considerablemente. Parte de los trabajadores serbobosnios abandonaron la ciudad, hubo también varias personas que huyeron a otros países en calidad de refugiadas, la mayoría de los hombres musulmanes acudieron a combatir en el frente y también hubo quienes perdieron la vida en los ataques que se producían a diario en las calles de Sarajevo.

Aun así, el personal restante tomó la determinación de continuar con su trabajo a pesar de las dificultades técnicas, el hambre y el frío que sufrían. Mantuvieron su compromiso de servir a todas aquellas personas que llevaban años acudiendo a la Vijećnica para estudiar, realizar trabajos de investigación o simplemente socializar.



Valerijan Žujo

¹⁶ Žujo, Valerijan. (2014). *Vijećnica Sarajevo*. Studio URBING.



La devastación de la biblioteca supuso un duro golpe en el corazón de la cultura del país. En el fuego ardía una parte importante de la población, ya que allí se recogía la memoria documental de todo un pueblo. Además, como ya se mencionó, los fondos de la biblioteca servían de base para las investigaciones de la Universidad de Sarajevo, con lo que se privaba del material básico para el estudio y conocimiento del pasado, así como el desarrollo de futuras estrategias y proyectos para la nación independiente en la que Bosnia-Herzegovina se estaba constituyendo.

En 1945, cuando la Biblioteca Nacional fue creada, la población recibió un llamamiento a través de la prensa para apoyar con sus donaciones a la constitución del fondo documental. La respuesta dada fue masiva y entre las obras donadas había muchas de gran valor. Sin duda alguna, esta circunstancia incrementó el dolor sentido por la sociedad al ver quemarse su biblioteca. El sentimiento de pertenencia era muy fuerte, pues gran parte de la ciudadanía había contribuido de un modo individual a que se formase aquel acervo documental que durante tres días estuvo ardiendo ante sus ojos. La juventud de Sarajevo veía cómo se incendiaba el edificio en cuyas salas habían pasado horas de estudio preparando exámenes, investigando para sus tesis doctorales y conversando entre amigos. La biblioteca que sus familias ayudaron a enriquecer regalando sus libros y documentos más preciados había sido destruida.

Después del ataque, Enes Kujundžić, que asumió la dirección de la biblioteca desde 1993 hasta 2000, reunió al personal y juntos retomaron su trabajo con los escasos fondos salvados, pasando por varias ubicaciones provisionales. En estas dependencias prestadas se inició una

nueva descripción y clasificación de los documentos supervivientes y se configuraron catálogos por autoría-libro y materias. Su idea era continuar la labor que hasta entonces se desarrollaba en la Vijećnica para que la memoria del pueblo siguiese viva.

El deber moral autoasumido en aquellos momentos por el personal bibliotecario era salvar hasta el pedazo más pequeño de la memoria escrita de Bosnia-Herzegovina.

Memoricidio. Un nuevo término para una práctica antigua

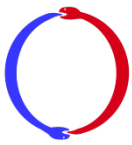
Fueron muchas las consecuencias que trajo consigo el ataque incendiario a la Biblioteca Nacional y Universitaria de Bosnia-Herzegovina. Una de ellas fue la nueva dimensión dada al concepto de memoricidio.

El historiador croata Mirko D. Gmerk fue quien utilizó por primera vez el término memoricidio para referirse a la destrucción intencionada de la memoria y el pasado, tesoros culturales de los pueblos, algo que venía produciéndose desde tiempos remotos.

Como apunta Richard Ovenden, director de la Biblioteca Bodleiana de Oxford, “las bibliotecas y los archivos son la expresión de ideas políticas, religiosas, sociales y científicas que a veces personas poderosas quieren destruir, borrar o controlar”¹⁷. Dentro de este marco se encuentra el incendio de la Vijećnica, un asesinato más de los miles perpetrados durante la Guerra de Bosnia, en este caso, a su memoria y su patrimonio.

En la película de 1995 *La mirada de Ulises*, de Theo Angelopoulos, hay una escena en la que

¹⁷ Palabras extraídas de una entrevista a Ovenden realizada por José Oliva para el periódico argentino *La Capital*, publicada el 17 de agosto de 2021.



el protagonista se encuentra en Sarajevo durante el asedio, parapetado en un puente bajo la lluvia a resguardo de los francotiradores, conversando con el responsable de un archivo cinematográfico, quien le dice que al comenzar la guerra se dedicó a tratar de proteger los archivos de su institución frente a los bombardeos. “Debía salvar nuestra memoria”, le confiesa extenuado.

Relacionado con esto último, podemos hacer referencia a la visión del bibliotecólogo argentino Edgardo Civallero¹⁸ para quien la destrucción de la memoria supone quitarle a la gente la herramienta que da sentido a su presente, puesto que en el pasado es donde se encuentran con las respuestas necesarias para poder entenderse y con base en ellas trabajar en la construcción de su futuro. El historiador turco-holandés Uğur Ümit Ungör¹⁹ va más allá y vincula memoria e identidad diciendo que “la memoria está íntimamente ligada a la identidad en el sentido de que cada identidad requiere de una memoria”. De esta manera, la pérdida de la memoria nos deja sin identidad propia y permite a nuestros agresores asimilarnos con mayor facilidad.

El punto esencial en la definición del memoricidio está en la intencionalidad de los ataques a los bienes culturales, sin justificación alguna desde una perspectiva militar. La siguiente reflexión de la escritora argentina de ascendencia croata, Carmen Verlichak²⁰, lo deja perfectamente claro: “Si la guerra tiene como objetivo apoderarse de bienes, personas y territorios, también necesita borrar la memoria del otro”. Concluye diciendo que el memoricidio

es simultáneamente “objetivo y estrategia de guerra”.

Desde esta perspectiva, la importancia de libros y documentos de archivos y bibliotecas está reconocida tanto por las personas que desean proteger el conocimiento como por aquellas que pretenden destruirlo.

El incendio de la Biblioteca Nacional y Universitaria de Bosnia-Herzegovina supuso un punto de inflexión en los ataques intencionados contra archivos y bibliotecas, que actualmente están tipificados de crímenes contra la humanidad.

En 1999, Andrés Riedlmayer, bibliotecario y bibliógrafo de la Biblioteca de Bellas Artes de la Universidad de Harvard, viajó al territorio bosnio con una beca para dedicarse a documentar la destrucción del patrimonio documental. En su trabajo reunió una serie de informes periciales de la catástrofe a petición del Tribunal Penal Internacional para la Antigua Yugoslavia de la ONU.

Riedlmayer testificó en nueve juicios internacionales contra catorce oficiales serbios y serbobosnios, incluso llegó a tener un careo con el expresidente serbio Slobodan Milošević. Esto sentó un precedente en los juicios futuros por crímenes de guerra, al considerarse que con la destrucción de la memoria se busca el borrado sistemático de la existencia de los pueblos, la eliminación de las evidencias de que el pueblo estuvo allí, despojarle de las razones para volver a ocupar su territorio legítimo.

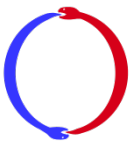
¹⁸ Civallero, E. (2007). Cuando la memoria se convierte en cenizas: memoricidio durante el siglo XX. *Revista de Bibliotecología y Ciencias de la Información*, 10 (15). <https://repository.ari-zona.edu/bitstream/handle/10150/209313/Civallero%20-%20Memoria%20en%20cenizas.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

¹⁹ Ümit Ungör, U. (2015, Abril). On memory, identity and genocide. *Testimony Between History and*

Memory, 120, 50-59. <file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/temoigner-2018.pdf>

²⁰ Verlichak, C. (2000, junio). La destrucción cultural tiene nombre: memoricidio. *La Nación*.

<https://www.lanacion.com.ar/opinion/la-destruccion-cultural-tiene-nombre-memoricidio-nid209439/>



Entre las contribuciones de András Riedlmaier a la causa de la memoria de Bosnia-Herzegovina, se debe también la gestión del Proyecto de Recopilación de Manuscritos Bosnios, en el cual trabajó junto con bibliotecarios de todo el mundo rastreando las copias de manuscritos destruidos durante la guerra, algunas de ellas se encontraban microfilmadas en bibliotecas institucionales y colecciones particulares de personas dedicadas al estudio, y que a través de este proyecto fueron digitalizadas. Se recuperó un número muy reducido de copias de manuscritos, y su valor es notablemente inferior a los originales, pero aun así sirven como ayuda para que las comunidades locales de Bosnia hagan uso del conocimiento transcrito en ellas y vayan juntando las piezas sueltas del puzle de su memoria.

“Ne zaboravite, pamтите i opominjite!”

Conclusiones Finales

A las puertas de la Vijećnica hay colocadas dos placas que en bosnio e inglés resumen el ataque sufrido por la biblioteca en agosto de 1992. Las últimas líneas nos hacen una advertencia: “¡No lo olvides, recuérdalo y difúndelo!”. Podríamos decir que sobre estas tres acciones está vertebrada la propia memoria documental, que nos impide olvidar los hechos, nos garantiza su recuerdo y nos ofrece un testimonio que nos permite su difusión.

Esa misma memoria documental es la que se pretendía robar a las gentes de Bosnia-Herzegovina reduciendo a cenizas su Biblioteca Nacional y Universitaria, precisamente en el mismo año que la UNESCO había creado el programa Memoria del Mundo, con los objetivos de rescatar, salvaguardar y difundir el patrimonio documental de la humanidad.

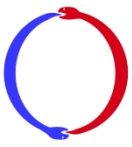
A lo largo de este artículo, se fueron dando pinceladas acerca de lo que significa para los

pueblos la preservación de su memoria escrita. Mediante el conocimiento del pasado, las generaciones presentes se nutren de las razones que les permiten avanzar en la construcción de su futuro. Esto sucede de manera cíclica conforme las gentes van pasando a lo largo del tiempo, dejando el testimonio de su existencia, la prueba de su memoria.

Ya fuese a través de pinturas rupestres, petroglifos o tablillas de barro con signos escritos, los seres humanos buscaron dejar constancia de la manera de entender la vida común a su grupo, transmitir las huellas de su identidad colectiva para que esta no cayese en el olvido. En una nación como la bosnia, cuyo territorio fue siempre lugar de paso, acogida y dominio por parte de diferentes pueblos (algo endémico a toda la región de los Balcanes), el hecho de conseguir la plena independencia era todo un logro y una esperanza para un futuro mejor. De ahí que la creación de la Biblioteca Nacional supusiese un hito, pues con ella se dotaba al pueblo de una institución en la que se recogían las pruebas escritas de su origen y devenir históricos. Allí se registraban nombres propios, fechas exactas y acontecimientos a través de los que se había ido tejiendo el tapiz étnico sobre el que se asienta Bosnia-Herzegovina.

No resulta raro que la Biblioteca Nacional se convirtiese, por tanto, en uno de los puntos que derrumbar por parte de los sectores que se oponían a la creación de un Estado bosnio autónomo. No había mejor manera de impedir el desarrollo del futuro de ese pueblo que destruyendo las muestras de su pasado. Este era un procedimiento conocido y aplicado desde la antigüedad.

En el caso concreto del incendio de la Vijećnica, el agravio fue exagerado, ya que la ofensiva se produjo en un edificio que por sí mismo era todo un símbolo para Bosnia-Herzegovina, además de que el agresor no dio una



sola señal de misericordia que permitiese evitar que la destrucción fuese total. Había una clara intención de acabar con la biblioteca y todo su contenido, así como con la vida de aquellas personas que intentasen apagar el fuego y rescatar los libros de las llamas.

Pero si firme era el deseo de destruir la Vijećnica, firme fue también el anhelo de recuperarla.

En esto último tomó gran parte la comunidad internacional, y se creó una Comisión de Expertos para la Reconstrucción de la Biblioteca Nacional de Bosnia-Herzegovina que a finales de marzo de 1994 celebró en París su primera reunión para buscar una estrategia a corto, medio y largo plazo y llevar a cabo la rehabilitación y la reconstrucción del edificio, la reconstitución de las colecciones documentales y la formación del personal bibliotecario.

Dos años más tarde, en 1996, se iniciaron las obras de reconstrucción de la Vijećnica, que se realizaron en varias fases gracias a la ayuda económica de la Unión Europea y las aportaciones particulares de varios países, entre ellos, España. La reinauguración del edificio

tuvo lugar el 9 de mayo de 2014, fecha en la que se celebra el Día de Europa.

Actualmente, el edificio alberga dependencias municipales y varias salas de exposiciones, mientras que los fondos de la biblioteca, tanto los que sobrevivieron al incendio como las nuevas incorporaciones, se encuentran en una ubicación diferente. La sociedad de Sarajevo, ciudad dividida étnicamente en dos distritos, viene llevando a cabo diferentes actividades reivindicativas para denunciar el actual uso administrativo del edificio y reclamar que vuelva a ser ocupado por la biblioteca.

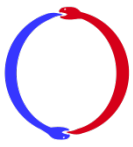
Hoy en día, la Vijećnica se encuentra despojada de todo su contenido documental, ofreciendo una evocación que traslada el recuerdo de un acontecimiento trágico en la historia reciente del país. De esta manera, ha pasado de ser un guardián de la memoria a ser el símbolo de una nueva memoria viva de Bosnia-Herzegovina.

La última noche del Titanic

o

Una noche para recordar





Ángela Martín del Burgo

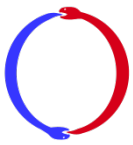
El triste suceso del sumergible o batiscafo *Titán* ha hecho recordar la última noche del *Titanic*. Un sueño de grandeza y poder en las mentes humanas y un segundo fracaso, un fracaso terrible. Los cinco tripulantes del sumergible tras los restos del *Titanic* fallecieron víctimas de una “implosión catastrófica” el 18 de junio de 2023, es decir, debido a una rotura y hundimiento provocados por la mayor presión del exterior. Poco después de sumergirse, perdieron relación con la nave que los guiaba y de la cual dependía también la abertura del aparato. “Encuentran los restos del sumergible *Titán*: dan por muertos a los cinco tripulantes”, decía la prensa cuatro días después. El sumergible *Titan* desapareció en el Atlán-

tico Norte, aproximadamente a 400 millas náuticas de la costa de Terranova, Canadá. Esos cinco tripulantes iban tras el rastro de un sueño: ver los restos del *Titanic* a 4000 metros bajo el mar. Verlos y fundirse de alguna manera con ellos en esa visión, como una manera de traspasar la barrera de lo desconocido y, en última instancia, la última puerta, la puerta de la muerte. Ya la han atravesado y quizás su desconocimiento siga siendo el mismo, pues, como decían los epicúreos, la vida y la muerte son inconciliables. La empresa del sumergible, *OceanGate*, ha anunciado el fin de sus operaciones comerciales y de exploración submarina.

Casualmente también, estos días he visto el filme *La última noche del Titanic* o *Una noche para recordar* (*A Night to Remember*). Pocas películas me han producido una mayor conmoción que este filme realizado por Roy Ward Baker en 1958 en blanco y negro con una duración de dos horas y tres minutos, basado en el libro documental de John Walter Lord *A Night to Remember* (*Una noche para recordar*) (1955), una novela ensayo acerca del hundimiento del transatlántico *RMS Titanic* el 14 de abril de 1912 a las dos y veinte de la madrugada.

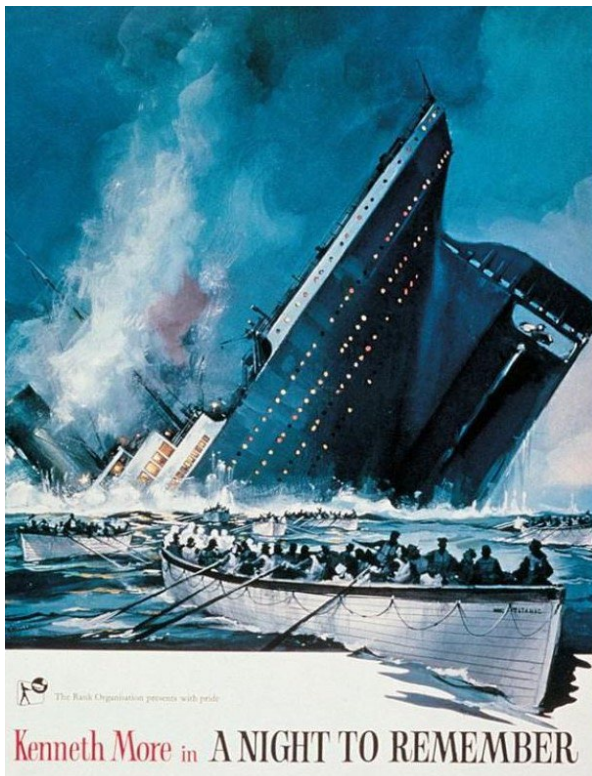
Conmocionada y agitada por la visión de la película, según la tendencia innata en mí a empatizar con gentes y hechos, la habitación desde donde la veía y la casa donde me hallaba se fueron transformando paulatinamente en camarote, cubierta y otras dependencias varias del transatlántico, produciendo en mí lo que Macedonio Fernández llamaba “mareo de la incertidumbre del ser”, objetivo y finalidad primordial en el arte.

He dicho “mareo de la incertidumbre del ser”. Y es que me mareaba sacudida por las embesitadas y la funesta trayectoria del transatlántico abocado a lo que ya sabíamos iba a ser un naufragio seguro y una muerte inexorable para la



mayoría de sus ocupantes. Mi casa se transmutaba en un barco de esas inconmensurables dimensiones, pero un barco en alta mar en una negra noche con todos los riesgos a su alcance.

La visión de la película me producía una reflexión, consciente o inconsciente, sobre la precariedad del ser y su destino trágico. Esa reflexión sobre la muerte que ha sido objeto de tema y hasta de género literario en épocas más sensibles y cuidadosas que la nuestra como ayuda en la preparación para la misma.



La película, basada como hemos dicho en el libro de John Walter Lord —que sigue siendo considerado todavía hoy una fuente muy importante de documentación sobre el tema—, fue supervisada por este, quien también asesoró al cineasta canadiense James Cameron mientras hacía su película *Titanic* en 1997, que ustedes, futuros lectores, seguros que han visto y que yo no aconsejo. Es una gran lástima que el citado director, conociendo tan bien los avatares del *Titanic* y habiendo bajado innumerables veces hasta donde se encuentran los restos del naufragio, haya convertido su película en

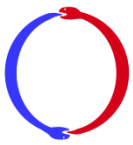
un producto de consumo degradando el arte cinematográfico. Lo que es una película coral en el primero pasa a ser una intriga rosa de amor entre dos jóvenes de distinta clase social y, por tanto, de distintos compartimentos, Rose y Jack, interpretados por Kate Winslet y Leonardo DiCaprio respectivamente. Quizás la diferencia de calidad artística entre el filme de Roy Ward Baker de 1958 y la película de Cameron de 1997 nos hable de la decadencia general de los tiempos.

Lord escribió un segundo libro sobre el mismo asunto en 1986, *The Night Lives On*, después de que Robert Ballard descubriese el pecio del *Titanic*.

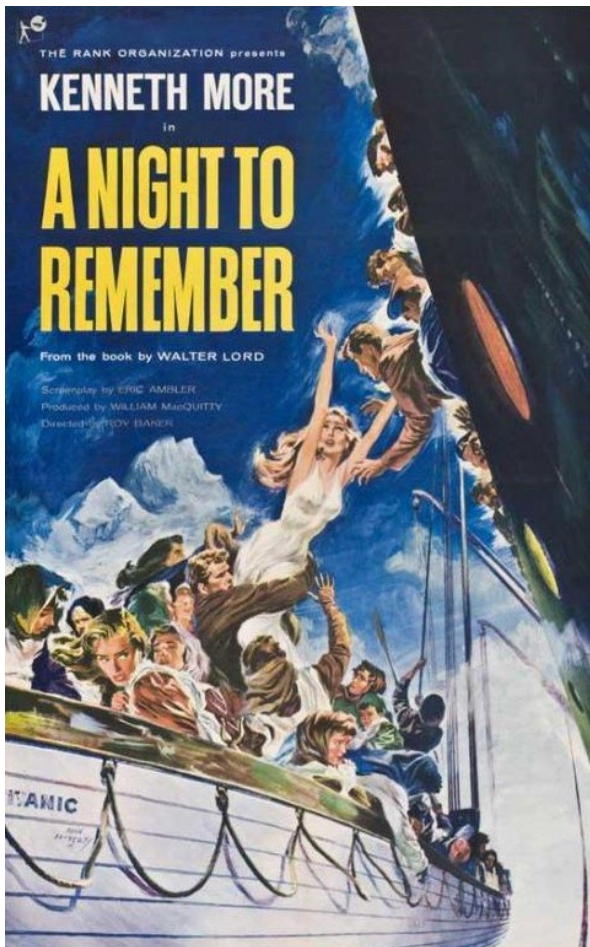
Antes del filme de Roy Ward Baker, el libro de Lord se adaptó para la televisión en marzo de 1956 por George Roy con una multiplicidad de escenarios, 107 actores y un coste de 95000 dólares. Lo narraba el actor Claude Rains, que interviene de secundario, por ejemplo, en la película *Casablanca*. Tuvo un enfoque semejante al del libro, cambiando entre los múltiples escenarios y sin dar prioridad a unos personajes sobre otros, dando voz, eso sí, a un número desorbitado de vivencias “a bordo del transatlántico condenado”, según la expresión de un crítico.

El filme de Baker continúa con la multiplicidad de escenarios, personajes y vivencias, presentados y narrados con la mayor objetividad. Y, aunque la película comienza y termina con el segundo oficial de a bordo, Charles Lightoller (Kenneth More), como narrador, la narración del filme transcurre sin él.

En el *Titanic* se representaba un verdadero microcosmos de la vida social y es, como antes hemos dicho, un emblema o símbolo del destino humano. La división de los compartimentos en tres clases se ajusta a reproducir la realidad social, hallándose el paso de unas instalaciones a otras clausurado y sellado. Tanto es



así que, al final de la película, dándose prioridad a mujeres y niños de la primera clase para que accedan a los escasos botes salvavidas, personajes de las siguientes clases tienen que enfrentarse a los vigilantes y desgarrar las puertas. Las cosas y enseres de las distintas esferas tienen una vitalidad y un realismo de primer orden, proliferando los planos de objeto; de modo que la narración se sucede en diferentes momentos mostrando el declinar y la desgarradura de estos, fiel trasunto de lo que va a suceder, igualmente, con hombres y mujeres.



Uno de los fallecidos fue el empresario estadounidense Benjamin Guggenheim, padre de Peggy Guggenheim, coleccionista de arte, quien, amando Venecia, compró el *Palazzo Venier del Leoni* e instaló en él su colección, la *Colección Peggy Guggenheim*.

Y si la película muestra la división social en clases, reproducida fielmente en la construcción, estancias, instalaciones, complementos y aderezos del transatlántico, también lo hace en cuanto a las motivaciones, impulsos, lealtades, carencias, vicios y virtudes de los personajes. Porque junto con la colisión contra un iceberg en el océano Atlántico confluyeron un cúmulo de circunstancias humanas, que no hicieron por contrarrestar aquella. Así, la navegación rauda en tan infaustas circunstancias; la negligencia del encargado de las transmisiones morse, que, cuando le enviaron una comunicación advirtiéndole del iceberg, la sepultó ente otros mensajes baladíes de comunicaciones personales; el capitán de un barco cercano, que pudo rescatarlos y que estuvo aquella madrugada entregado al sueño, no reparando tampoco los oficiales de ese mismo barco en los mensajes de auxilio y cohetes lanzados desde el *Titanic* pidiendo auxilio; la escasez de botes salvavidas para dejar más espacio libre, a la hora del paseo, en la cubierta de primera clase, etc., etc. Del total de unos dos mil doscientos integrantes, murieron mil quinientos, y se salvaron apenas setecientos.

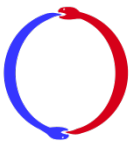
Hoy la implosión en el sumergible *Titán* nos vuelve a recordar el naufragio incrementando aún más la tragedia, fundiéndose con ella de algún modo, acentuando *la mala marinería*²¹, la fragilidad de ser humano y su aciago destino.

²¹ Cameron: “Yo diría que, si vas a llevar pasajeros a las profundidades del océano, sin duda a las profundidades del *Titanic*, debes tener otro vehículo a bordo, aunque

sea un vehículo operado por control remoto, para ayudar en caso de problemas” (26 de junio de 2023).

Eterno Kubrick





Goyo

bélico, ciencia ficción, comedia, drama, historia, suspense, terror—, y brilló extraordinariamente en todos ellos. Sus filmes destacaban por su depurado estilo, la extrema precisión técnica y el simbolismo que impregnaba a muchos de ellos. Perfeccionista exquisito, en los rodajes hacía repetir numerosas veces las escenas, hasta la exasperación de los actores, e innovaba en los movimientos de la cámara, tal vez una querencia de su etapa de fotógrafo.

Senderos de gloria (1957) es una película de un antibelicismo feroz, situada en la Gran guerra de 1914; en ella, el coronel Dax, interpretado por Kirk Douglas, es obligado por un ambicioso general francés para acometer la imposible conquista de una colina ocupada por el Ejército alemán. La película es durísima y cualquier espectador que la vea, sea en una reposición de cine o de televisión, queda atrapado por unas secuencias que no dan tregua. Estuvo prohibida en Francia varias décadas.

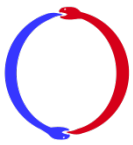


Stanley Kubrick, (Nueva York 1928, St. Albans-Reino Unido, 1999), norteamericano que adquirió la nacionalidad británica, fue director y productor de cine, guionista y fotógrafo, y es considerado como uno de los cineastas más influyentes del pasado siglo. Después de conocer a James B. Harris y fundar una modesta productora con la recaudación de sus primeros cortos y películas, Kirk Douglas se interesó por él y se convirtió en productor del filme *Senderos de gloria*. A partir de entonces, inició una fulgurante carrera de éxitos, hasta su muerte en 1999.

En la historia del cine hubo grandes directores, algunos con obras de géneros poco variados, cuando no monotemáticos; a diferencia de ellos, Kubrick ofreció una gran diversidad —

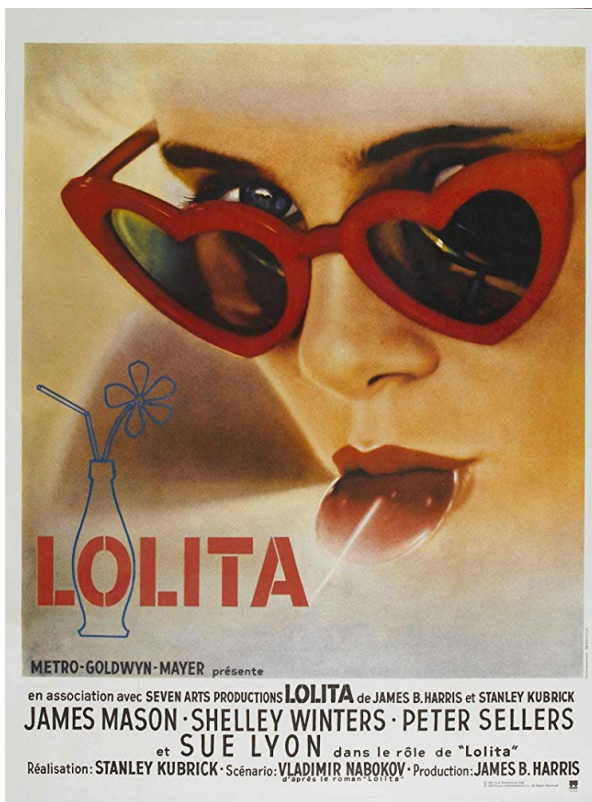


Dirigió su primera superproducción, *Espartaco* (1960), basada en la historia del gladiador que se rebeló contra Roma, con guion de Dalton Trumbo, perseguido por el maccarthismo,



que creía ver mensajes comunistas en el filme. La película, lejos de limitarse a la pura acción, resalta los valores de libertad, justicia y solidaridad a través de los principales personajes. Obtuvo cuatro óscaros.

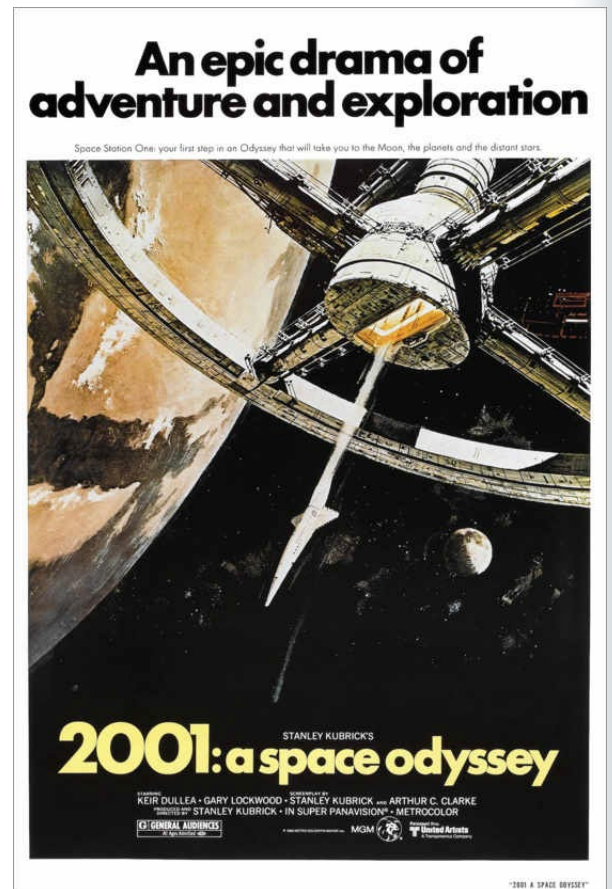
El drama social *Lolita* (1962), en el que un profesor seduce a una adolescente, supuso un escándalo, como antes había ocurrido con la novela homónima de Vladimir Nabokov en la que está basada la película, a pesar de la delicada exposición de Kubrick que lima los aspectos más escabrosos.



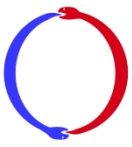
En *¿Teléfono rojo?, volamos hacia Moscú* (1964), un desquiciado general norteamericano provoca una confrontación con la Unión Soviética, al borde de una guerra nuclear. Contiene elementos satíricos con tintes de humor negro, diálogos profusos y una trama que va creciendo hasta la resolución final.

Acometió en 1968 con *2001, una odisea del espacio*, obra de ciencia ficción, referencia para este género, película de culto basada en la novela *El centinela* de Arthur C. Clarke que

fue coguionista con el propio Kubrick. Temas como la soledad, la muerte o la evolución de nuestra especie mediante la intervención de seres superiores son expuestos de modo sublime. Destacan la cuidada ambientación, los efectos especiales y los diseños futuristas que no han sido superados hoy en día teniendo en cuenta que han pasado 55 años. Recibió un Oscar por los efectos especiales que el mismo Kubrick diseñó.



En 1971 escandalizó con la película *La naranja mecánica*, basada en la novela homónima de Anthony Burgess. Situada en un Londres casi distópico con la juvenil banda de Álex, que practica la ultraviolencia y el sexo sin límite, invita a una fuerte reflexión sobre los métodos del Estado para corregir las conductas antisociales de los ciudadanos. Después de su estreno en 1972 en Inglaterra, Kubrick la retiró hasta 1999, debido a las amenazas de muerte sobre él y su familia.



Barry Lyndon (1975) es un drama social ambientado en el siglo XVIII. Un joven irlandés sin escrúpulos y con ansia de notoriedad se ve envuelto en un frenesí de aventuras para alcanzar su propósito. Obtuvo cuatro óscaros.

Para su película *El resplandor* (1980), Kubrick se sirvió de la novela homónima de suspense y terror de Stephen King; en ella refleja los trastornos psíquicos de Jack, aislado en un hotel de montaña para ocuparse del mantenimiento, acompañado de su mujer y su pequeño hijo en los largos meses invernales en los que permanece cerrado al público. La soledad, el progresivo deterioro de la personalidad de Jack que deriva en la locura y la telepatía son elementos fundamentales de la película. Los efectos especiales y el prodigioso dinamismo de la cámara son extraordinarios.

La chaqueta metálica (1987) es su segunda película abiertamente antibelicista. Tiene dos

partes diferenciadas, la primera expone el durísimo entrenamiento de unos marines antes de ser enviados a Vietnam, con unas escenas que manifiestan los límites físicos y psicológicos a los que se ven sometidos y que culminan con un trágico desenlace, y la segunda parte que refleja con terrible crudeza la propia guerra, sin concesiones y sin escamotear detalles.

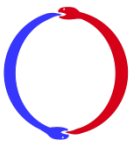
The tide of terror that swept America IS HERE



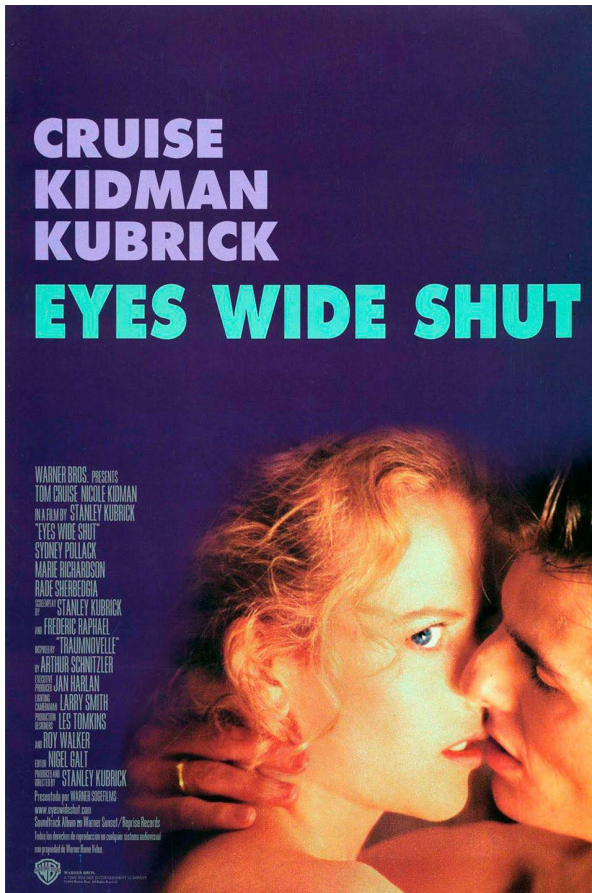
THE SHINING

A STANLEY KUBRICK FILM
STARRING JACK NICHOLSON, SHELLEY DUVALL, "THE SHINING" SCATMAN CROTHERS, DANNY LLOYD
BASED ON THE NOVEL BY STEPHEN KING, SCREENPLAY BY STANLEY KUBRICK & DIANE JOHNSON, PRODUCED AND DIRECTED BY STANLEY KUBRICK, EXECUTIVE PRODUCER JAN HARLAN
PRODUCED IN ASSOCIATION WITH THE PRODUCER GROUP CO. FROM NEWARK, NJ. A Warner Communications Company. © 1980 by Warner Bros. All Rights Reserved.

Kubrick falleció sin ver terminado el montaje de *Eyes wide shut* (1999). La novela *Relato soñado* de Arthur Schnitzer sirve de base para ella. Una acomodada familia de Nueva York formada por el prestigioso doctor William Harford, su mujer y su pequeña hija entran en conflicto a raíz de un banal comentario de la mujer referente a los celos. A partir de entonces, William se ve inmerso en una espiral de oscuras acciones cuando el deseo y el sexo le hacen perder la perspectiva de su vida. La película, que dividió a la crítica, es en extremo cuidadosa con la acción, que es lineal, muy meticulosa y llena de sorpresas y simbolismos,



con secuencias muy largas y diálogos pausados y extensos.

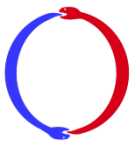


Conviene destacar, además, que el excelente uso de la música que adorna sus películas es un elemento primordial, a veces clásica o acorde con la época reflejada en ellas.



F. Ibáñez

Más de medio siglo de sonrisas



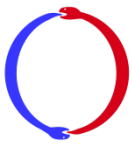
Miguel A. Pérez

Poco después apareció *Din dan*; en realidad existía desde 1965, y por sus páginas había pasado hasta el ilustre Hergé. Fue en 1968 cuando recibió el traspaso del personaje Rompetechos de Ibáñez y el Anacleto de Vázquez, todo ello bien aderezado con adaptaciones literarias por entregas y otros personajes destacados de Raf, Escobar, Segura o Nadal. Las otras dos publicaciones, *Tío Vivo* y *DDT*, nacidas en los años cincuenta del siglo pasado, habían pasado una década sin pena ni gloria, con diversas idas y venidas editoriales, dos alternativas más entre propuestas como la veterana *TBO* (publicada desde 1917), *Pulgarcito* (publicada desde 1921) o la insoportable *Pumby*.



Un duro, cinco pesetas, era la llave para un mundo de gominolas y caramelos en cualquier quiosco de finales de los sesenta del siglo pasado en España. La cantidad, irrisoria si se aplican todos los parámetros de conversión y actualización a las monedas actuales, resultaba mucho mayor si se mide en función de su capacidad adquisitiva. Un duro —apodo habitual de la moneda de cinco pesetas— era lo que costaba en 1967 el *Tío vivo* o el *DDT*, las publicaciones semanales de cómic de la editorial Bruguera en las que aparecían las historietas de Francisco Ibáñez. Y si devolvías el cómic de la semana anterior, el coste se reducía a la mitad, de modo que las 2,50 pts restantes abrían nuevas posibilidades en forma de todo tipo de golosinas tan sabrosas y asquerosamente dulces como poco recomendables.

Quizá la década de los cincuenta del siglo pasado no diese oportunidad al humor. El cómic del momento, fruto de una autarquía que buscaba soluciones locales antes que importar personajes e historias, evolucionaba por los derroteros de héroes educados en el tufo político transpirenaico de la época, efluvios agrios, adobados de caspa al aroma de naftalina. Pero la biología pone fecha de caducidad a todo y todo ser vivo termina por perder esa condición para convertirse en comida de gusanos, diversos seres multicelulares y alguna que otra bacteria, incapaces todos de distinguir si la carne en putrefacción era la de un parroquiano con hambre o la de un ilustre con entorchados. Así, a finales de los sesenta del siglo pasado, aun ajenos a la ilusión, la utopía y el desmadre generalizado que se cocinaba en las calles del lejano París, las fuerzas vivas del país, desde el



recato de las gentes de bien, empezaban a sentir el otoño del jerarca, que pondría fin a los decenios de soledad y al aislamiento. Había que comenzar la adaptación al futuro que se presagiaba, aunque fuese solo por mantener la cuota de poder y el estatus conseguido, de modo que, en ese contexto de cambio para mantenerse igual, la fotografía social de España se hizo algo menos osca. Y en esa coyuntura, Francisco Ibáñez Talavera, que había aterrizado en el mundo de la historieta hacía una década, cuando tenía poco más de veinte años, eclosionó y sus personajes marcaron un antes y un después.

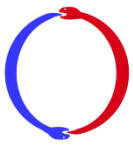


Con treinta años que contaba en la segunda mitad de los sesenta, la firma F. Ibáñez debajo del título de la historieta —solía ser solo el nombre del personaje o personajes— era promesa de sacar unas risas de niños y no tan niños. “El botones Sacarino”, “Pepe Gotera y Otilio”, “La familia Trapisonda”, “Rompetechos”, “Increíble, pero mentira” o los archiconocidos “13, rue del Percebe” y “Mortadelo y Filemón”

eran los títulos que se repetían de una semana a la siguiente en las páginas del *Tío Vivo*, el *DDT* o el *Din dan*, convertidos en protagonistas principales y motores de ventas. Eran historias cerradas de una o dos páginas con una propuesta sencilla, un dibujo de línea ágil, una sensación de movimiento en los personajes o la explotación de los rasgos hiperbólicos de expresión en sus rostros que contrastaban con la apariencia estática que ofrecían otros dibujantes y el abandono de los ojos como método de transmisión de estados de ánimo. Si se añadía un uso complejo del léxico, de los juegos de palabras y de los equívocos —rasgos que hubieran firmado cualquier modernista de principios del siglo XX—, unos diálogos entretenidos, el cambio de letras en las palabras que usaba, el cuidado de los detalles en segundo plano y —quizá lo más destacado y diferencial de Ibáñez—, la sensación de movimiento, se obtenía una historieta diferente semana a semana, aunque el guion resultase muy limitado en contenido y poco sorprendente en su finalización.



Con estos mimbres, el resto de los dibujantes quedaron mayoritariamente en un segundo plano, de modo que la firma “F. Ibáñez” se convertía en el pilar sobre el que se sustentaban las ventas de las revistas semanales. Salvo



en el caso de Vázquez (Manuel Vázquez, 1930-1995), que tenía en “Anacleto, agente secreto” y “La familia Cebolleta” sus principales activos y, en menor medida, Escobar (1908-1994, autor de “Zipi y Zape” y “Carpanta”), los demás, como Peñarroya, Cifré, Conti o Giner mantenían personajes de segundo nivel o, simplemente, habían desaparecido de la oferta. La importancia de Ibáñez en el sustento de las revistas de Bruguera en esa época es tal que la mejor propuesta del conjunto, *Din dan*, que solo contaba con uno de sus personajes, Rompetechos, fue la que menos tiempo estuvo en los quioscos (hasta 1975), a pesar de que sus adaptaciones literarias por entregas y sus incursiones de gran calidad en el cómic ajeno al humor, como *Michel Tanguy* (firmado por Jean-Michel Charlier, Jije y Uderzo) o *Aventura en el fondo del mar* (Vicente Alcázar y Juan Escandell). Quizá su rápida desaparición se debió al peso de estas propuestas por entregas, que obligaba a una continuidad en la adquisición semana a semana. Una distribución deficiente —a veces, no llegaba a todos los quioscos— junto con la autocompetencia de Ibáñez en las demás revistas de Bruguera pudo hacer el resto.

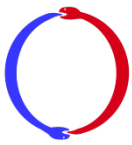
La gran pegada de los desastrosos agentes Mortadelo y Filemón y su crecimiento con la incorporación de nuevos personajes, el óptimo aprovechamiento de la capacidad de Ibáñez de dotar con movimiento sobre el papel fue lo que hizo que creciera por encima de los demás personajes de su factoría. Esta representación del movimiento resultó imprescindible en dos personajes “de acción” —acción, a menudo, con efectos autodestructivos—, hasta el punto de convertir el cómic en una especie de filme en el que el dibujante sugiere el movimiento con trazos sencillos pero efectistas, y el lector hace

el resto. La primera consecuencia fue temprana, con la aparición de una revista con el nombre del personaje principal, Mortadelo, que tomó vida propia, dio un paso al frente para hacerse con el protagonismo absoluto y convertir a los demás en secundarios. Así, el propio Filemón y “el súper” (Superintendente de la TIA²²) pasaron a un plano de menor protagonismo, a menudo compartido con el profesor Bacterio y la última incorporación, la oronda y malhumorada Ofelia.

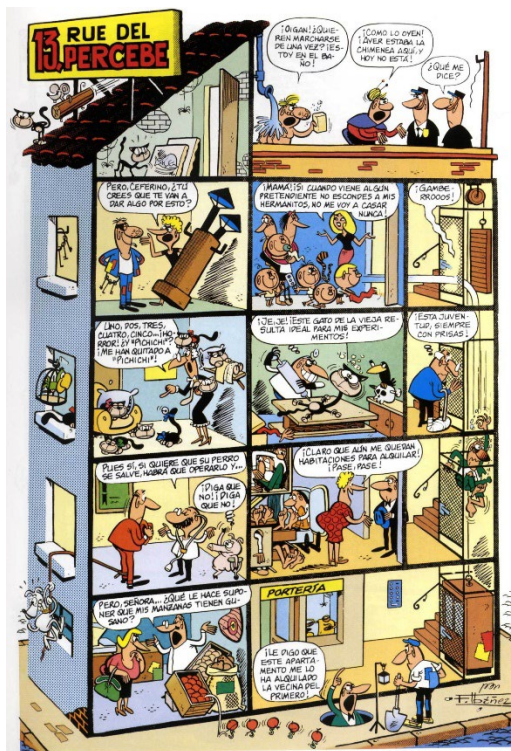


Mortadelo y Filemón, agentes de información, el título completo de la historieta en la época no eran mis preferidos en la época. Otra propuesta similar, *Pepe Gotera y Otilio, chapuzas a domicilio*, con otra pareja tan desastrosa como aquella, pero ahora dedicados a la “construcción” y la “reparación de averías”, que solían terminar, como era de suponer, de la forma más destructiva que era posible imaginar, resultaba más atractiva, tal vez porque los personajes estaban más maduros, lo mismo que ocurría con *El botones Sacarino* o *Rompetechos*. Pero esa misma madurez produjo su estancamiento, mientras que la propuesta mortadeliana tenía la vitalidad suficiente para crecer y explotar. También la tenía *13, rue del percebe*,

²² TIA son las siglas de la organización Técnicos de Información Aeroterráquea, una caricatura de la CIA estadounidense.



una representación entre la crítica y el costumbrismo de la vida diaria de España durante la última fase de la dictadura, que solía ocupar la contraportada de las revistas semanales. En aquel tiempo, el humor habitual en Ibáñez ocultaba lo que era, sin duda un retrato urbano de un país triste hasta la miseria: la portera, los realquilados, el raterillo, el sastre, los niños gamberros, el deudor y sus acreedores despiadados, el tendero, dispuesto a engañar a sus clientes siempre que se terciaba la ocasión..., todos pugnaban por el protagonismo con la soledad del habitante de la alcantarilla o las dos ancianas que comparten piso. Desde sus apartamentos, convertidos en viñetas de una historia con un solo fotograma, dibujaban una imagen de humor con un toque de amargura²³. Aunque la idea se mantuvo gracias a la soltura del humor de Ibáñez, lo cierto es que terminó por perder su característica de retrato social a medida que la sociedad evolucionaba y se liberaba de esa pátina trasnochada.

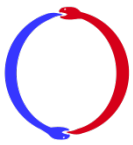


Fue la historia de Mortadelo y Filemón la que estalló. Como si de un artefacto explosivo diseñado por el terrible Bacterio se tratase, Ibáñez rompió todos los moldes y se disparó en las direcciones que más lo diferenciaban del resto de sus compañeros de revista: la acción en varios planos, el movimiento sobre el papel y la proliferación de personajes, tanto a lo largo del desarrollo como en una misma viñeta. En las más elaboradas, el lector podía detenerse un buen rato a disfrutar de los detalles en segundo plano y las portadas podían dar para un buen rato de análisis y deleite; hasta su firma tomaba vida para convertirse en un personaje más del conjunto. La capacidad de Ibáñez de convertir una portada en una historieta de una sola viñeta fue aprovechada por la editorial Bruguera para dar paso a una apuesta decidida de la editorial Bruguera por la colección *Olé*. Surgida en 1971 con carácter monográfico, en sus páginas se recogían conjuntos de historias de un mismo autor. La diferencia abismal de ventas que hubo entre los números dedicados a Ibáñez y los dedicados a los demás autores, determinó que la segunda etapa —tras la desaparición de la editorial Bruguera— se centrara en Ibáñez y en las historietas de Mortadelo y Filemón.

La desaparición de la editorial Bruguera fue una muerte anunciada en 1982 con una suspensión de pagos, que se desarrolló a cámara lenta hasta el punto final en 1986. Diversos factores relacionados más con la gestión económica en el plano internacional que con el propio desarrollo editorial dieron al traste con un gigante con pies de barro. El terror se apoderó de los lectores de Ibáñez que temían que eso pusiera punto final a sus historietas y personajes o redujesen su presencia; por aquel entonces, los niños lectores de la revista a cinco pesetas de hacía más de una década ya habíamos crecido,

²³ La propuesta de una historieta a toda página en la que se presentaba un edificio con la fachada eliminada para poder ver el interior no era nueva; en el cómic hubo antecedentes como los de Joaquín Xaudaró (17/8/1872-

1/4/1933) o Will Eisner (6/3/1917-3/1/2005) y, en el cine, la imagen permanente de *La ventana indiscreta* (1954) en la que el mago de la fotografía, Hitchcock, desnuda la vida de un edificio entero.



pero seguíamos fieles al dibujante y eran muchos los adultos talluditos que se habían sumado al carro. Las historietas habían evolucionado, el toque infantil —si alguna vez existió—, ya había desaparecido y la temática se extendió hasta incluir temas y personajes de la actualidad del momento. La incipiente democracia española de principios de los 80 del siglo pasado proporcionó un ambiente de libertad que permitió tocar asuntos que hubieran sido impensables en la época de la dictadura, mientras que la apertura del país hacia el exterior provocó una fuerte devaluación de la moneda y una inflación elevada que contribuyeron en buena medida a la caída de Bruguera. De las 5 pesetas del *DDT* se pasó a 120 pesetas del *Olé* de 1983; sí, es cierto que no era exactamente el mismo producto, que la tapa del segundo era de cartón y que contenía más páginas, pero un incremento del precio del 2400 % explica que la situación antes y después de la denominada “Transición española” eran claramente diferentes en lo que a la economía se refiere.

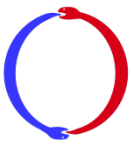
El *impasse* tras el cierre de Bruguera y la vida como “sin techo” de los personajes de Ibáñez no duró mucho porque el potencial editorial de la empresa era suficiente para que sirviese como pilar para una nueva iniciativa, Ediciones B, que lanzaba el Grupo Zeta (un conglomerado editorial que surgió tras la muerte del dictador para dar cabida a las inquietudes que abría la nueva época). El núcleo inicial de Ediciones B fue el cómic, con la reedición de *El Capitán Trueno*, *El Corsario*

de Hierro, *El Cosaco Verde* y *Jabato*, aunque el peso más destacado volvió a caer en el cómic de humor y, en mayor medida, sobre los hombros de los personajes de Ibáñez. Luego, crecería con los cómics venidos de Estados Unidos, pero el sustrato basado en el *Mortadelo* de Ibáñez se mantuvo con solidez y ha perdurado hasta la actualidad, al margen del cambio de dueños de 2017, cuando la editorial pasó a pertenecer a Penguin Random House.

Hasta aquí, la evolución editorial de Francisco Ibáñez, que nos dejaba este verano y se convertía en uno de esos ríos que llegan a la mar, el morir de Manrique. Es posible que *allegados*, todos terminemos por ser iguales como aseguraba el prerrenacentista (y siglos después afirmó Tagore), pero el río que fue Ibáñez dejó las orillas llenas de sonrisas, de buen humor y sus miles de historietas volverán a ser leídas, una y otra vez, hasta que se desencadernen las páginas. Su trabajo se desarrolló en un terreno como el del cómic y, peor aún, en el vilipendiado campo del humor, áreas que nunca for-

marán parte de la alta literatura ni de las exquisiteces solo para iniciados y que nunca serán elevados a los altares de no sé qué quintaesencia de pedantes. Sin embargo, nos enseñó a leer y nos abrió el mundo del léxico —nada de palabras sencillas para niños convertidos en idiotas en miniatura por la literatura infantil al uso—, con términos como “batracio”, “píloro”, “rabadilla”, “colodrillo”, “befa”, “paquidermo”, “andoba”, entre cientos más, adjetivos y sustantivos escondidos en las zonas menos visitadas de los diccionarios. Luego, con





los aires de la libertad, su contenido amplió horizontes y evolucionó hasta incorporar una crítica de la sociedad basada en la caricatura despiadada e hiperbólica, sin olvidarse de extraer una sonrisa o, muchas veces, una carcajada incontentada. Sí, es bueno reír; a esa conclusión llegan todos los estudios sobre el comportamiento humano.



Puede decirse, con escaso margen de error, que no hay tema de actualidad ni personaje importante, ya sea real o de ficción, que no haya pasado por sus viñetas, siempre con el respeto que emana de la caricatura y el perdón universal que lleva implícito el derecho a la libertad de expresión. Incluso se asegura que llegó a predecir el atentado contra las torres gemelas... Sí, aquello ocurrió en el número 43 de *Magos del humor* (1993), en la viñeta a toda página que ponía el punto final a la historia, en la que aparece él mismo, caricaturizado junto a la estatua de la libertad, mientras que en el fondo se dibuja el *skyline* de Nueva York, presidido por las torres gemelas, una de las cuales mostraba la cola incrustada de un avión. Sin

embargo, no cabe hablar de ningún tipo de profecía ni nada parecido; cualquiera que siguiera sus historietas, podía encontrar decenas de dibujos similares en los fondos urbanos de sus viñetas, con más aviones, entre otros artefactos, incrustados en edificios. Además, para colmo de conspiranoicos, magufos y otras especies estultas, fueron tantos los detalles dibujados en fondos a lo largo de décadas, que es imposible no encontrar alguna coincidencia con hechos posteriores o futuros.

El pasado 15 de julio pasado fallecía el barcelonés Francisco Ibáñez Talavera, a los 87 años, tras haber dejado un reguero de cercanía, de amabilidad, de carcajadas, de risas, de sonrisas y, a fin de cuentas, de felicidad en varias generaciones. Ya comparte la inmortalidad con sus personajes.

COMETCON

RELAZADOS LITERARIOS COM COMIC-BOOKS COME AN

EXIBICIÓN DE MÚSICA

1 · 2 · 3
SEPTIEMBRE 2023

CometCon 2023 Gijón

ENTRADA ANTICIPADA 6 €/DÍA · BONO 3 DÍAS 20 € · ENTRADA TAQUILLA 7 €/DÍA
Menores de 5 años gratis | Entradas a la venta en

WWW.COMETCON.ORG

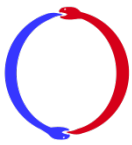
Recinto Ferial Luis Adaro | Gijón · ASTURIAS

50+ Días



Participa en el evento





Sara Pérez Menéndez



n año más, Gijón acogió durante el primer fin de semana de septiembre la CometCon, una cita imprescindible para los entusiastas asturianos del cómic, del cine y de la animación. Al igual que en pasadas ediciones, el festival tuvo lugar en el recinto ferial Luis Adaro y contó con la participación de numerosos artistas de todo tipo.

La edición de este año arrancó el día 1 de septiembre con la fuerza habitual. Durante su primer día, cruzaron las puertas del recinto apasionados de todo tipo de ficción para visitar las docenas de puestos y participar en la celebración.

El principal atractivo de esta feria es, sin duda, artístico. La CometCon cuenta con espacios

especialmente destinados a los artistas, que exponen y venden sus obras al público. Desde dibujantes profesionales a artesanos, el arte en todas sus formas estuvo presente durante el fin de semana completo. Además de este importante aspecto, la organización planificó y celebró distintos eventos, en los que quienes lo desearon pudieron tomar parte.

Una de las cosas que la CometCon permite es que jóvenes de todas partes puedan participar contribuyendo artísticamente, entre los que se encuentran en ocasiones algunos que empiezan a vender sus novelas, sus cómics/mangas o sus relatos, tratando de iniciarse así en el mundo editorial y artístico.

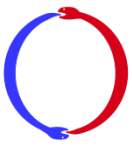
En este caso, le hicimos algunas preguntas a una de las fotografías más reconocidas de estos eventos, Irene Kuroi. Lleva dedicándose a la fotografía en general siete años, pero dentro de estos eventos, solo cinco.

¿Cómo empezaste en la fotografía y cómo te interesaste por ese mundo?

Empecé porque me gustaba el campo del *manga* y el *anime*. Además, estaba interesada en lo artístico, aunque no sabía a qué dedicarme. Entonces, después de terminar Bachillerato, me decidí a meterme en distintos cursos sobre fotografía y otras disciplinas artísticas. La fotografía fue lo que más me interesó por la libertad de creatividad que te da, además de haber notado que se me daba bien. Podía hacer lo que me gustaba y, además, podía dedicarme a plasmar lo que me gustaba del *anime* y el *cosplay*, pero nunca lo llegué a tener pensado.

Cuando se fotografía a personas se puede hacer en sesiones de fotos. ¿Cuál es la parte que más te interesa?

Editar, pero me gusta todo. Al principio, preparar la sesión y hacer las fotos puede ser un



trabajo duro y aburrido para el fotógrafo debido a que hay que preparar muchas cosas, pero en ocasiones es muy divertido y pensar en cómo pueden quedar bien unas poses o la propia sesión es muy gratificante. Si en la edición tengo que aplicar efectos, es genial, aunque me estresan un poco porque son algo más complicados.

¿Qué le dirías a la gente que quiere iniciarse en la fotografía o en la edición de fotos?

Yo les diría que practiquen mucho, que aprendan lo básico de fotografía, si quieren pueden hacer algún cursillo específico de algún fotógrafo que les guste para aprender un poco su estilo y, sobre todo, que practiquen mucho. En el ámbito artístico, lo esencial para mejorar es la práctica. Sin ella no puedes llegar a lograr el objetivo de saber sobre ello. Trasteando un poco todo, puedes llegar a tus fotografías deseadas, aunque hay que tener paciencia con ello.

¡Muchas gracias, Irene!

Junto a la faceta comercial, hay que destacar también el valor de este tipo de espacios para los jóvenes pertenecientes al colectivo LGBTQIA+, que frecuentemente encuentran en estos festivales un ambiente que les permite expresarse y relacionarse unos con otros. No solo es un lugar donde comprar y vender productos, sino que constituye un auténtico espacio seguro para la juventud.

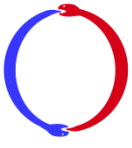
La CometCon 2023 de Gijón se despidió hasta su próxima edición rodeada un año más del cariño de sus asistentes y colaboradores.





عبد الحميد الغرباوي

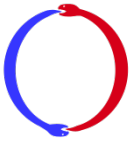
Abdelhamid al-Gharbawi



Encarnación Sánchez Arenas

عبد الحميد الغرباوي ، صحفي وكاتب قصة ورواية ومترجم . عضو اتحاد كتاب المغرب . نشر أول مجموعة قصصية بعنوان " عن تلك الليلة احكي " سنة 1988 و مجموعة قصص قصيرة جدا بعنوان " قال لي ومضى " ، ونشر كذلك ثمان روايات إحداها باشتراك مع ادريس الصغير بعنوان " ميناء الحظ الأخير " . له أيضا كتابات موجهة للأطفال .

Abdelhamid al-Gharbawi es periodista, escritor de cuentos y novelas y traductor. Miembro de la Unión de Escritores Marroquíes, publicó la primera colección de cuentos titulada *Hablo de esa noche* en 1988 y una colección de cuentos muy cortos titulada *Me habló y se fue*. Asimismo, ha publicado ocho novelas, una de ellas en colaboración con Idriss Al-Saghir, titulada *El último puerto de la suerte*. También tiene escritos dirigidos al público infantil.



كِبْرِيَاء

فُوجِي رَسَامٌ ذُو شُهْرَةٍ وَاسِعَةٍ لَدَى عَوْدَتِهِ رُفْقَةً صَدِيقٍ لَهُ إِلَى بَيْتِهِ ، بِالْأَثَرِ
مُبَعَثٍ وَالْأَذْرَاجُ مُحَطَّمَةٌ ، مِمَّا يَدُلُّ عَلَى أَنَّ لِصًّا اقْتَحَمَ بَيْتَهُ فِي غِيَابِهِ .
وَ عِنْدَمَا عَرَفَ أَنَّ اللَّصَّ اكْتَفَى بِسَرِقَةٍ مَبْلَغِ صَغِيرٍ مِنَ الْمَالِ ، ظَهَرَ عَلَيْهِ
ضَيْقٌ وَحُزْنٌ شَدِيدٌ . . سَأَلَهُ صَدِيقُهُ :

- أَلْهَذِهِ الدَّرَجَةُ الْمَكِّ ضِيَاعٌ مَبْلَغِ ضَيْلٍ مِنَ الْمَالِ ، وَأَنْتَ بِمَقْدُورِكَ جَنِي
أَضْعَافٍ أَضْعَافِهِ مِنْ لَوْحَةٍ تَبِيعُهَا؟ رَدُّ الرَّسَامِ غَاضِبًا :

- أَنَا لَسْتُ غَاضِبًا عَلَى مَا ضَاعَ مِنِّي مِنْ مَالٍ ، بَلْ حَزِينًا لِأَنَّ الْعَبِيَّ لَمْ
يَسْرِقْ وَلَا حَتَّى أَصْغَرَ لَوْحَةً مِنْ لَوْحَاتِي . . .

Orgullo

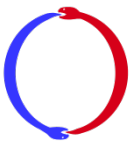
Un reconocido pintor se sorprendió al volver a casa con un amigo suyo y encontrar los muebles desperdigados y los cajones rotos, creyendo que un ladrón había irrumpido en la casa en su ausencia. Cuando supo que el ladrón se había conformado con una cantidad insignificante de dinero, se sintió angustiado y muy triste.

Su amigo le preguntó:

—¿Hasta este punto te ha dolido perder una pequeña cantidad de dinero cuando tú puedes ganar el triple del triple de esta cantidad vendiendo solo un cuadro?

Y el pintor respondió enojado:

—No estoy enfadado por haber perdido un poco de dinero, estoy triste porque ese estúpido no ha robado ni mi cuadro más pequeño...



Víctor Hugo Pérez Gallo

Crítica literaria del cuento “Orgullo”

El cuento “Orgullo” del autor Abdelhamid Gharbaoui es una breve y divertida anécdota que nos muestra el contraste entre el valor material y el valor artístico de las obras de un pintor. El autor utiliza el humor y la ironía para crear una situación cómica en la que el pintor se siente ofendido por el desinterés del ladrón hacia sus cuadros, mientras que su amigo se sorprende por su reacción. El cuento nos invita a reflexionar sobre la importancia que les damos a las cosas según nuestro punto de vista y nuestros intereses, y sobre cómo a veces podemos ignorar o despreciar lo que para otros es muy valioso.

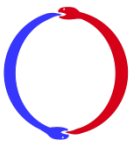
Es una divertida sátira sobre el ego de los artistas y el valor de sus obras. Como ya sabemos, la sátira literaria utiliza el humor, la ironía y la exageración para criticar o ridiculizar a personas, instituciones o costumbres de una sociedad. En este caso el autor nos presenta a un pintor que se cree tan famoso y reconocido que espera que un ladrón se interese por sus cuadros, pero se decepciona al ver que solo se lleva un poco de dinero. El pintor no se preocupa por el desorden ni por la pérdida material,

sino por el hecho de que nadie aprecia su arte. Su amigo, en cambio, le muestra una actitud más sensata y pragmática, al preguntarle por qué se molesta tanto por una suma insignificante cuando puede ganar mucho más con su trabajo. El contraste entre los dos personajes crea un efecto cómico y también una reflexión sobre la vanidad y la humildad.

El cuento también nos plantea la cuestión de la fama y el reconocimiento de los artistas, y cómo estos pueden depender de factores externos y no solo de la calidad de su trabajo. El cuento está escrito con un lenguaje sencillo y directo, sin descripciones ni diálogos largos, lo que le da un ritmo ágil y dinámico. El final es sorprendente y gracioso, ya que rompe con las expectativas del lector y del amigo del pintor, y cierra el cuento con una nota de humor e ironía. El final es sorprendente e ingenioso, y deja al lector con una sonrisa y una pregunta: ¿qué es lo que realmente importa en la vida?



Sophie Brassart, textos inéditos



Texto y traducciones de Miguel Ángel Real

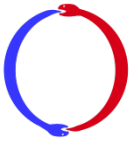


Sophie Brassart es poeta y pintora. Le gusta crear un diálogo entre tinta y poemas, cuestionando lo efímero y el movimiento de nuestra presencia. Ha trabajado en numerosos proyectos artísticos (libros de artista, espectáculos de danza, performances sonoras) y ha expuesto su obra en varias ocasiones (Espace Cardin en París, Montreuil, Tours y Carpentras, entre otros lugares). Su fresco de veinte rostros de poetas contemporáneos está expuesto permanentemente en la Universidad de Caen. También ha publicado cuatro poemarios, el último de los cuales, *L'Être à l'enfant*, fue editado.

Sophie
Brassart

L'Être
à l'enfant





Comme je te vois. Parmi les entrepôts de poussière
Les lianes de l'herbe au vent réfractées
ce qui vient
défaire
le cours prosaïque des choses
à la lisière des ruines et
de l'essaim: ce tumulte de chair
qu'on enclot dans le rêve
Te voici

L'œil plus vert et droit

& je te regarde, comme je regarde l'eau

Ta main toute, sachant l'arbitraire qui
plie le corps jusqu'à extirper de l'homme
sa bonne conduite,
jusqu'à la réduction de son ombre:
puissante d'elle-même, temps de bois tendre
où viennent se fondre
mes mots ivres

Nous restons dans l'été qui bourdonne
égal au reflet irisé de
Ta main toute

Pulpe, poing, sans lisière

Como te veo. Entre los almacenes de polvo
Las enredaderas de hierba refractadas por el viento
lo que viene
deshacer
el curso prosaico de las cosas
en la linde de las ruinas y
del enjambre: ese tumulto de carne
que encerramos en el sueño
Aquí estás

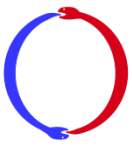
Tu ojo más verde y más directo

& te miro, como miro el agua

Toda tu mano, conociendo la arbitrariedad que
doblega el cuerpo hasta extirpar del hombre
su buena conducta,
hasta la reducción de su sombra:
poderosa en sí misma, tiempo de madera tierna
donde vienen a fundirse
mis palabras ebrias

Permanecemos en el zumbido del verano
igual al reflejo iridiscente de
Toda tu mano

Pulpa, puño, sin bordes



Tu ne m'as pas rejointe. J'ai marché jusqu'au
lac vite les berges, de jade, troubles
Tu n'auras pas vu les

Inconnus, citadins
apôtres précédés d'un froissement d'ailes
Ceux-là que nous sommes
La pluie voilant la vue, comme un berceau

J'épluche une pomme
Qu'elle fasse le lien entre toi et moi

dont l'existence est veillée par un mot
immobile
C'est absolu : ce fruit, le silence
dans le coin sombre de la cuisine
avant l'image noire, oxydée de la mort

Derrière le volet rabattu
par ta tiédeur
Furtive - à peine chair
Cette ombre déjà qui
veut

Que j'efface - à mon tour
quelque chose d'intime

Alors le vide s'enroule et s'ouvre
en moi, remarquable de violence
en fleurs, à l'automne

No me acompañaste. Caminé hasta
el lago rápidamente las orillas, de jade, turbias
No viste a los

Desconocidos, ciudadanos
apóstoles precedidos por un batir de alas
Los que somos
La lluvia velando la vista, como una cuna

Pelo una manzana
Que sea el vínculo entre tú y yo

cuya existencia la vigila una palabra
inmóvil
Es absoluto: esta fruta, el silencio
en el rincón oscuro de la cocina
antes de la imagen negra, oxidada, de la muerte

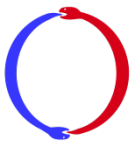
Tras la persiana bajada
por tu tibieza
Furtiva —apenas carne
Esta sombra ya que
quiere

Que yo borre —a mi vez
algo íntimo

Entonces el vacío se enrolla y se abre
en mí, notable por su violencia
en flor, en otoño



Almofada



Augusto Guedes

Na almofada da noite
foron quedando
pequenas cousas,
verbas esquecidas,
sorrisos e unha pequena,
pequena, bágoa.

Xoguetes dun tempo,
de arañeiras e algodóns,
pensamentos sen acubillar
no verde da memoria.

Alí, tamén viven
lúas e escintilantes estrelas
cunchas e zapatos gastados,
paisaxes dun soño,
camaradas de cunchas de café.

Hoxe cando cae a noite
a almofada vai pasando
páxinas cheas de letras.

En la almohada de la noche
fueron quedando
pequeñas cosas,
palabras olvidadas,
sonrisas y una pequeña,
pequeña, lágrima.

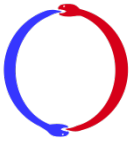
Juguetes de un tiempo,
de telarañas y algodones,
pensamientos sin refugio
en lo verde de la memoria.

Allí, también viven
lunas y brillantes estrellas
conchas y zapatos gastados,
paisajes de un sueño,
camaradas de tazas de café.

Hoy cuando cae la noche
la almohada va pasando
páginas llenas de letras.

Luz escasa y mariella y
abondo fríu





Alfredo Garay

Luz escasa y mariella y abondo frío.
La calor probe d'una cocina carbón
atizada con mala lleña.
Más fame de suaños que de pan
alredor d'una mesa
con mantel d'hule
y el golor a pescáu
de la recién cena.

Arrodilláu pa ganar altura
nuna banquetta coxa.

Fora hai rellustros,
mio ma prepara una vela
mientras mio pá saca'l tablero:
nosotros azul y verde,
elles mariellu y coloráu.

Son coses d'iviernu.
Namás pienso en ganar a la mio hermana,
machacala... Truena.

Llénase la casa de solombres
y yo, arrímome a ella.

Luz escasa y amarilla y mucho frío.
El calor pobre de una cocina de carbón
atizada con mala leña.
Más hambre de sueños que de pan
alrededor de una mesa
con mantel de hule
y el olor del pescado
de la reciente cena.

Arrodillado para ganar altura
en una banquetta coja.

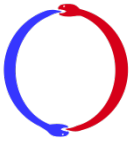
Afuera hay relámpagos,
mi madre prepara una vela
mientras mi padre saca el tablero:
nosotros azul y verde,
ellas amarillo y rojo.

Son cosas del invierno.
Solo pienso en ganar a mi hermana,
machacarla... Truena.

Se llena la casa de sombras
y yo, me acerco a ella.

Espuma de mar



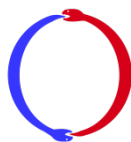


Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo. Para conocer con detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

Solo se presentan convocatorias que no plantean en sus bases ningún tipo de discriminación por razón de sexo, raza o lugar de nacimiento, las que ofrecen premios en metálico y en las que pueden participar mayores de edad, sin perjuicio de que en alguno de los certámenes también puedan participar menores.

Elvira Lindo (Cádiz, 23/1/1962) tuvo la amabilidad de concedernos una *entrevista* para *Oceanum* hace un par de años. Nos habló de sus proyectos del momento y, cómo no, de su personaje más conocido, Manolito Gafotas, que ha trascendido más allá de nuestras fronteras y que se ha consolidado como un referente de la literatura infantil y juvenil del siglo pasado. La importancia de su trayectoria literaria ha sido el principal motivo por el que la Junta Directiva de la Federación de Gremios de Editores de España ha reconocido a la escritora gaditana Elvira Lindo con el Premio Liber 2023 como autora hispanoamericana más destacada. La FGEE reconoce literalmente “su aportación a la literatura al crear unos personajes enraizados en la vida social que muestran la cotidianidad de los hombres y mujeres comunes”, al mismo tiempo que destaca su compromiso con el libro y la lectura al acercarlos a amplias capas de la sociedad. La trayectoria de la escritora, impulsada por la potencia de un personaje como Manolito Gafotas, ha tratado de abandonar el cliché de escritora de literatura infantil para adentrarse en el terreno de la literatura para adultos en diversas direcciones y en el del mundo del cine, tanto en su ejercicio de guionista como en el de la actuación ocasional. Con la dificultad añadida de la permanente comparación con el éxito arrollador del mencionado personaje, ha conseguido un éxito importante en estos campos, hasta conseguir un marchamo bien merecido de artista polifacética. El Premio Liber de este año viene a reconocer una vez esta característica.





NOVELA

Convocatorias de concursos que se cierran en octubre de 2023

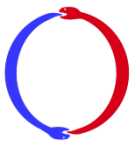
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Émora	1	100 a 200	Émora Psicólog@s	10 000
Edebé	15	20 a 80	Editorial Edebé	30 000
Camilo José Cela	15	125 a 250	Diputación Provincial de Guadalajara	7 000
Nadal	30	≥ 50 000 palabras	Ediciones Destino	30 000
Feel good	30	70 a 400	Plataforma Editorial	3 000
Tiflos	30	175 a 350	ONCE	17 000
HQÑ	30	≥ 100	Harlequin Ibérica	2 000

Relato corto y cuento

RELATO

Convocatorias de concursos que se cierran en octubre de 2023

Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Camino de Santiago	3	≤ 2	Asociación de Amigos del Camino de Santiago en Navarra	300
Pasionaria	6	≤ 5	Museo Minero de Euskal Herria	150
Villa San Esteban de Gormaz	6	5 a 10	Ayuntamiento de San Esteban de Gormaz	750
Carmen Alborch de Fundación Montemadrid	10	≤ 200 palabras	Fundación Montemadrid	1 702
Osmundo Bilbao Gara-mendi-Muskiz	13	≤ 2	Asociación Sur-Norte ALEZ ALE Hego-Ipar elkartea y el Área de Juventud y la Biblioteca Municipal de Muskiz	200
La Savia de El Bosque	15	≤ 8	Colectivo La Savia de El Bosque	3 000
Asociación de vecinos La Tusa de Mingorriá	15	≤ 3	Asociación de vecinos La Tusa	150
Memoria histórica democrática	15	2 a 12	Asociación Comisión de la Verdad San Sebastián de los Reyes	300
Carolina Planells contra la violencia de género	20	≤ 15	Ayuntamiento de Paiporta	600
Ecotópicos	30	≤ 15 000 caracteres	Ecologistas en Acción	1 000
Cristina Tejedor	31	≤ 6	Diputación de Palencia	604
Encarna León	31	8 a 15	Consejería de Educación, Cultura, Festejos e Igualdad, de la Ciudad Autónoma de Melilla	6 000
Berez Haziku	31	≤ 30	Editorial Berez Haziku	350
Torrentjove	31	≤ 300 palabras	Concejalía de Juventud del Ayuntamiento de Torrent	250
Una historia con Renault	31	≤ 5	Renault y El Norte de Castilla	1 500
Ausencias	31	2 a 10	"Afro" - Asociación de Residentes Afroamericanos	300



Poesía

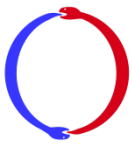
POESÍA		Convocatorias de concursos que se cierran en octubre de 2023		
premio	Fecha	nº versos	Convocado por	Cuantía [€]
Los versos del Júcar	1	≤ 40	Asociación Sociocultural Los Ojos del Júcar	200
Pasionaria	6	50 a 100	Museo Minero de Euskal Herria	150
Miguel Hernández	6	≥ 500	Universidad de Jaén	2 000
Ciutat de Palma	6	300 a 800	Ayuntamiento de Palma	12 000
Fernando Rielo	15	600 a 1300	Fundación Fernando Rielo	7 000
José Zorrilla	15	≥ 500	Iniciativas Teatrales-Enrique Cornejo y Algaída Editores	5 000
José Antonio Ochaíta	15	500 a 1000	Diputación Provincial de Guadalajara	3 000
Paulino Álvarez	16	14 a 75	Ayuntamiento de Almuñécar	1 500
Miguel Hernández-Comunidad Valenciana	30	500 a 1000	Fundación Cultural Miguel Hernández	8 000
Antonio Pereira	31	-	Fundación Antonio Pereira	25 000

No ficción (ensayo, crónica, investigación y biografía)

La tendencia generalizada por la que los políticos de campanillas pretenden resumir sus vivencias al ocaso de sus carreras y contar la historia que les tocó vivir desde su óptica da lugar a la aparición de diversos libros de tono subjetivo, presentados siempre a bombo y platillo, arropados por correligionarios, acólitos y en olor de multitudes. Si, el ámbito de su ocupación trasciende las fronteras nacionales, los libros adquieren un nivel globalizador y tienen tendencia a sentar cátedra. Es el caso del ensayo *Testigo de un tiempo incierto. De la caída del muro a la invasión de Ucrania*, firmado por el incombustible **Javier Solana** (Madrid, 14/7/1942) que ha sido portavoz del Gobierno de España, ministro de Asuntos Exteriores, de Educación y de Cultura, alto representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad Común y secretario general de la OTAN. Con este currículum, es normal que se le haya concedido el Premio Espasa 2023 de ensayo, dotado con 30 000 euros. Lo que no es normal es que alguien como Javier Solana haya decidido presentarse. Desde aquí, nuestra enhorabuena.



NO FICCIÓN		Convocatorias de concursos que se cierran en octubre de 2023		
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Miguel Hernández	6	150 a 200	Universidad de Jaén	2 000
Camilo José Cela	15	125 a 250	Diputación Provincial de Guadalajara	7 000
Ángel González	16	250 a 400	Cátedra Ángel González de la Universidad de Oviedo	5 000
Comillas	23	≥ 200	Tusquets Editores	12 000
Provincia de Guadalajara	31	200 a 400	Diputación Provincial de Guadalajara	4 500



Otros géneros literarios

En esta sección solemos hacernos de eco de las concesiones de algunos de los premios más significativos, pero en esta ocasión tenemos que contar un suceso que se sitúa casi en las antípodas de la noticia siempre grata de un premiado. El asunto es que la editorial Dolmen, que tiene en el cómic y en la novela gráfica su nicho de mercado más importante, suele convocar premios para autores de cómic en diversas categorías. Los de este año se iban a entregar durante las Jornadas Internacionales del cómic de Avilés, que se celebran en la ciudad asturiana del 12 al 16 del presente mes de septiembre, pues constituye un marco propicio para una ceremonia de estas características.

Sin embargo, algunos finalistas en diversas categorías: Miguel Ángel Giner Bou, Nadar (Pep Domingo) y Javi Rey se han unido al anuncio inicial de renunciar a las nominaciones que había iniciado el español David Rubín en la antigua red social Twitter: “Tras darle vueltas, quiero anunciar que renuncio a mis tres nominaciones (mejor obra, mejor guión y mejor dibujo) de los Premios de la Crítica de Dolmen Editorial”. ¿El motivo? La falta de paridad en las nominaciones que, a juicio de Rubín, dejaba de lado a las mujeres. Sin disponer de datos fiables, es imposible saber qué hay de exacto en esta denuncia, pero el hecho de que no se trate de un autor desconocido siempre es motivo para pensar. **David Rubín** (Ourense, 19/10/1977) tiene una abundante obra publicada, sobre todo en el campo de la novela gráfica, y ha recibido el Premio Josep Toutain al autor revelación del Salón del Cómic de Barcelona en 2007.



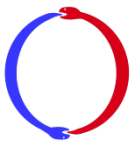
Convocatorias de concursos que se cierran en octubre de 2023

LIJ

Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Osmundo Bilbao Garamendi-Muskiz	13	≤ 2	Asociación Sur-Norte ALEZ ALE Hego-Ipar elkarte y el Área de Juventud y la Biblioteca Municipal de Muskiz	200
Apel·les mestres	15	24 a 32	Editorial Destino	4 500

ILUSTRACIÓN Y CÓMIC

Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Apel·les mestres	15	24 a 32	Editorial Destino	4 500
Manga Norma Editorial	29	8	Norma Editorial	3 000
fnac-Salamandra Graphic	31	≥ 32	fnac y Salamandra-Graphic	10 000



Crucigrama

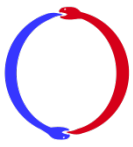
por Goyo

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1						■					
2						■					
3			■						■		
4				■				■			
5										■	
6	■	■			■		■			■	■
7		■									
8				■				■			
9			■						■		
10						■					
11						■					

Solución

HORIZONTALES **1** El pintor de “El caballero de la mano en el pecho”. Duque de ..., autor de *Don Alvaro o la fuerza del sino*. **2** Cantores griegos de poemas épicos. ... Nervo, poeta mexicano. **3** En la antigua Roma, **4**. Software para control de procesos industriales. Dominio *web* de Argentina. **4** Astilla de madera. Dueño. Poderoso explosivo. **5** Idioma creado por Zamenhof. **6** Punto cardinal. Señor, abreviatura inglesa. **7** *El lobo* ..., novela de Hesse. **8** Tipo de alga. En cierto sentido, calle. Editorial española. **9** Ex matrícula de provincia castellana. Dramaturgo noruego, autor de *Casa de muñecas*. Diptongo. **10** Patio de un templo. *El* ..., libro de Borges. **11** Ustinov, actor. Gran ciudad, la más poblada de Nebraska.

VERTICALES **1** Carmen Martín ..., autora de *Entre visillos*. Al revés, *Los ... de Ulloa*, novela de E. Pardo Bazán. **2** Golpe del tenis. Poeta. **3** Al revés, nombre de consonante. Interrupción respiratoria. Centro de un material utilizado para embalar. **4** Abreviatura trigonométrica. Plural de vocal. Lista de libros o temas, pero sin consonantes. **5** Wilde, autor de *El retrato de Dorian Gray*. Unidad del Ejército español colonial. **6** Película de Milos Forman, sobre un compositor. **7** Gas radiactivo. Victoria ..., notable periodista española. **8** La mitad de una representación visual. La anomalía magnética de *2001, una odisea del espacio*. La mitad de un documento recibido por los trabajadores con regularidad. **9** Otra similar a la 9H. Pieza del ajedrez. Nota musical. **10** Padre de Abel. Al revés, cuento infantil de J. Spyri. **11** En cierto sentido, *Los* ..., película de Amenábar. Expresidente de EE. UU.



1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
51	52	53	54	55	56	57	58	59	60

Solución

<u>27</u>	<u>31</u>	<u>37</u>	<u>5</u>	<u>35</u>	<u>10</u>			
<u>2</u>	<u>44</u>	<u>4</u>	<u>9</u>	<u>49</u>	<u>25</u>	<u>18</u>	<u>52</u>	
<u>12</u>	<u>50</u>							
<u>48</u>	<u>41</u>	<u>40</u>	<u>47</u>	<u>15</u>	<u>1</u>	<u>19</u>		
<u>14</u>	<u>8</u>	<u>28</u>	<u>11</u>	<u>6</u>	<u>43</u>			
<u>23</u>	<u>16</u>							
<u>30</u>	<u>51</u>	<u>32</u>						
<u>39</u>	<u>21</u>	<u>17</u>	<u>38</u>	<u>22</u>	<u>45</u>	<u>29</u>	<u>26</u>	<u>34</u>

Velas triangulares

Uno de los tres estados (plural)

Símbolo químico de la plata

Señoras, para los franceses

Abecedarios

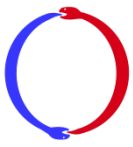
Conjunción

Expulsión brusca de aire

Torceduras de las articulaciones

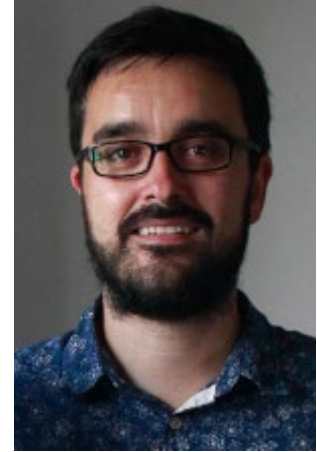
Texto: proverbio turco.

Clave, primera columna de definiciones: nuevo, reciente.



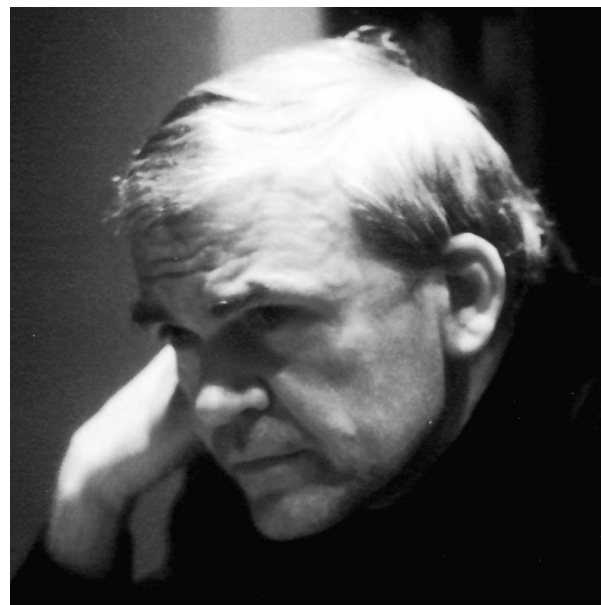
Daniel Álvarez, nuevo presidente del Gremio de Editores de Asturias

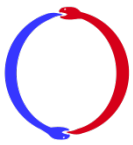
Hace unos meses, en el número de mayo de este año, entrevistábamos en las páginas de *Oceanum* a Daniel Álvarez, editor de Hoja de Lata, una pequeña y exquisita editorial gijonesa que, en el momento de la entrevista, festejaba su décimo cumpleaños. Ahora, Daniel Álvarez (Oviedo, 1977), licenciado en Historia por la Universidad de Oviedo, vuelve a ser noticia por su reciente nombramiento como presidente del Gremio de Editores de Asturias. La hasta ahora ocupante del cargo, Ana Roza, ha entregado el testigo al nuevo presidente, al que acompañan en la gestión de la organización Esther Prieto (Editorial Trabe) como secretaria y por Benito García Noriega (Editorial KRK) como tesorero. A fecha de hoy, el Gremio de Editores de Asturias agrupa a BajAmar editores, Cambalache, CICEES ediciones, Colectivo Bruxista, Cuatro Gotes Ediciones, Delallama Editorial, Duermevela Editorial, Ediciones Nieva, Ediciones Nobel, Ediciones Radagast, Editorial Más Madera, Eikasía Ediciones, Hoja de Lata, Impronta, KRK Ediciones, La Fabriquina, La Oveja Roja, La Semeya Editorial, Nortegráfico, Pez de Plata, Pintar-Pintar Editorial, Real Instituto de Estudios Asturianos (RIDEA), Satori Ediciones, Sportula, Té con Cerveza, Tinta Chica, Ediciones Trabe, Ediciones Trea, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, Velasco Ediciones y Velocismo Editorial. Desde *Oceanum* deseamos la mejor suerte para Daniel Álvarez en su nueva tarea.



Obituario

La principal obra del escritor checo **Milan Kundera** (1/4/1929-11/7/2023) es, sin duda, *La insoportable levedad del ser* (1984), una de las referencias literarias del siglo XX. Despojado de su nacionalidad en 1979 por el régimen de su país, a raíz de la publicación de *El libro de la risa y el olvido*, recibió la nacionalidad francesa en su país de acogida, donde residió desde 1975 hasta su fallecimiento el pasado mes de julio, aunque recientemente el Gobierno checo le había restituido la nacionalidad perdida. Milan Kundera figuró en numerosas ocasiones en las quinielas que suelen preceder a la concesión del Premio Nobel de Literatura, aunque nunca lo obtuvo. Sí consiguió otros importantes galardones como el Prix Médicis





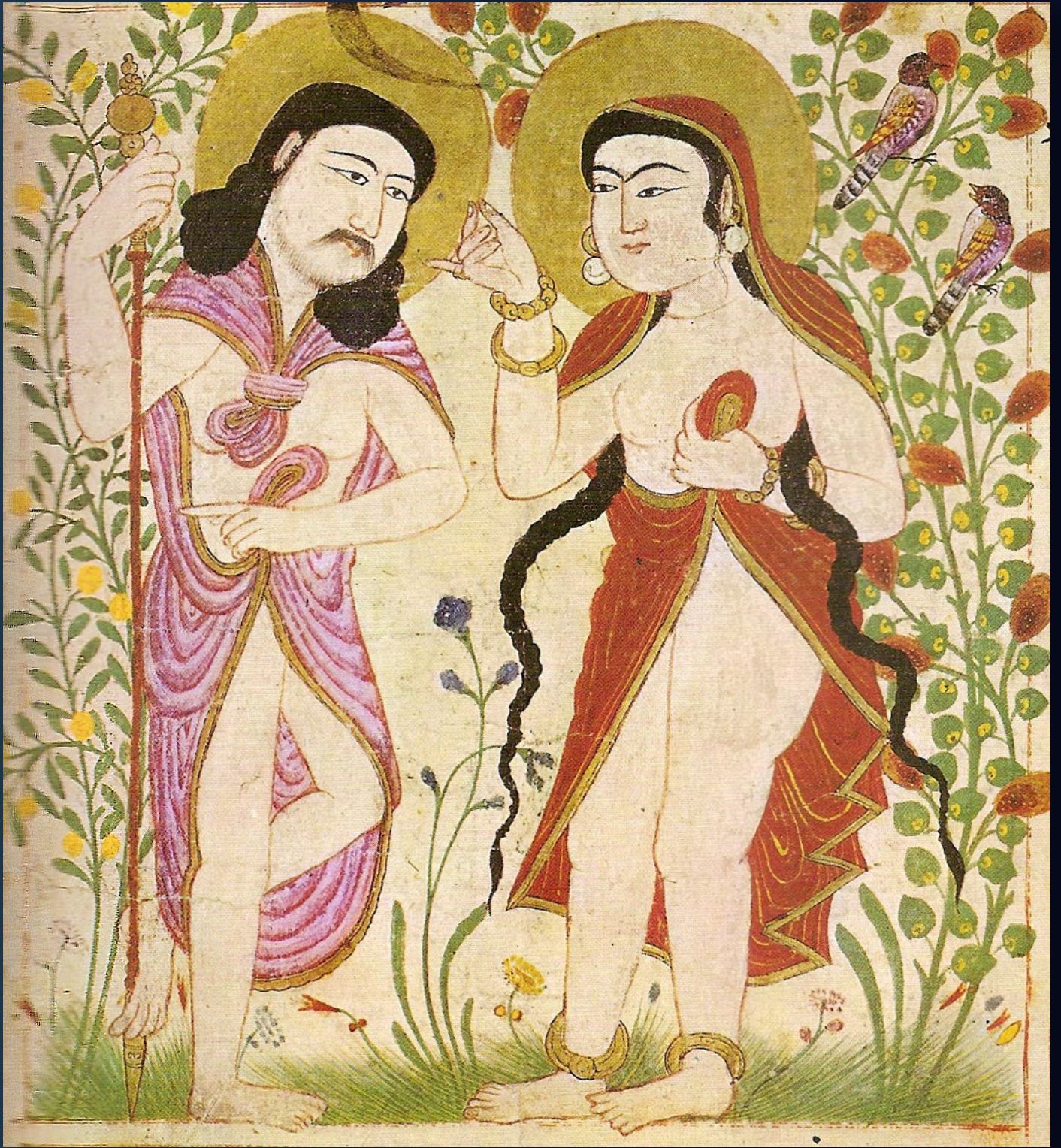
(1973) por *La vida está en otra parte*, el Mondello Prize (1979) por *La despedida*, el Jerusalem Prize (1985), el Austrian State Prize for European Literature (1987), el International Herder Prize (2000), el Czech State Literature Prize (2007), el Prix mondial Cino Del Duca (2009), el Ovid Prize (2011) y el Franz Kafka Prize, a Czech literary award (2020).

Mortadelo, Filemón, Rompetechos, Pepe Gotera, Otilio, el botones Sacarino y otros secundarios de lujo como el “Súper”, los miembros de la familia Trapisonda o los habitantes del número 13 de la rue del Percebe se han quedado huérfanos con el fallecimiento del barcelonés **Francisco Ibáñez Talavera** (15/3/1936-15/7/2023), un historietista español perteneciente a la generación del 57 de la Escuela Bruguera junto a autores como Figueras, Gin, Nadal, Raf, Segura o Martz Schmidt. F. Ibáñez fue el principal activo de la editorial Bruguera y, tras el ocaso de esta, de Ediciones B, para completar varias décadas de cómic y humor desde los años sesenta del siglo pasado hasta hace un par de meses, cuando fallecía a los ochenta y tres años y dejaba de estampar la conocida firma F. Ibáñez en sus historietas. Aunque el principal premio que recibió Ibáñez a lo largo de su carrera fue el cariño y la admiración de varias generaciones, también jalonan su trayectoria diversas distinciones y premios, entre los que citamos el Gran Premio del Salón Internacional del Cómic de Barcelona (1994), el Premio Haxtur al Autor que Amamos (2000), el Premio El Chupete al Mejor Comunicador con el Público Infantil (2013) y el Premio Entrañables de APEI-Cataluña (2014).

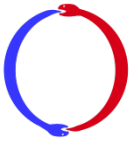


Michela Murgia (3/6/1972-10/8/2023) fue una escritora, dramaturga, crítica literaria y política italiana, muy conocida por su enfrentamiento con la neofascista Giorgia Meloni (elegida primera ministra italiana en la última convocatoria) por los derechos LGTBI y autora de la novela conocida novela *Acabadora* que obtuvo los premios Dessì (en 2009), Campiello (en 2010) y SuperMondello (también en 2010). Michela Murgia tiene una abundante producción en diversos campos de la literatura, entre los que, además de la narrativa de ficción, cabe destacar sus obras dramáticas y sus ensayos.





Leyenda del descendimiento de
Adán a la Tierra y
de cómo Alá le tomó juramento



**Transliteración y adaptación de un fragmento del manuscrito aljamiado
nº 8 de la Biblioteca de la Junta, titulado
*Libro para la gente de grandes predicaciones, consejos y ejemplos de la
religión del Islam.***

**Es un manuscrito misceláneo y anónimo cuya transliteración,
introducción, estudios lingüístico y literario, glosario y notas
fueron objeto de la tesis doctoral inédita de
María Josefa Fernández Fernández (Pravia Arango)
realizada en la Facultad de Filología de la Universidad de Oviedo.**



fue que descendió con Adán una tienda de las tiendas del Paraíso y la piedra negra que entonces era más blanca que la nieve. Y bajaron con Adán estos ocho animales: un carnero y una oveja, un buey y una vaca, un cabrón y una cabra, y un camello y una camella: cuatro parejas, pues, de macho y hembra.

Y descendieron con Adán estas otras cosas: cinco hojas de los árboles del Paraíso; una hoja se la tragó la tierra y de ella nacen todos los árboles, frutas y raíces; otra se la comieron los gusanos de seda y de ahí surge la seda; otra se la comió el gato de algalia y de ahí, el almizcle; otra la ballena y dio lugar al ámbar; y otra se la tragó un pez y de ahí procede el almizcle fino.

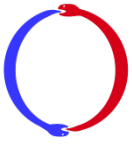
Y más. Descendieron con Adán el cayado de Moisés, el anillo de Salomón, y otras cosas que eran necesarias en la Tierra.

Cuando Adán bajó, su altura era tal que su cabeza traspasaba las nubes y estas se quejaron a Alá y dijeron:

—¡Oh, nuestro Señor!, has creado a Adán tan alto que nos sobrepasa, hazlo más bajo.

Alá lo empequeñeció hasta que no alcanzó las nubes. Entonces se quejaron las montañas y Alá lo menguó a una estatura de sesenta codos. Adán se asentó en la Tierra donde hoy está La Meca, ¡guárdela Alá para su servicio! Amén. Cuando estuvo allí, le dijo Alá, el Señor de todas las cosas:

—¡Oh, Adán!, prepárate que quiero tomarte juramento.



Adán acató la orden de su Señor y Alá le preguntó:

— ¿Quién soy yo?

—Alá, mi Señor y Señor de todas las cosas —respondió Adán.

— ¿Quién te ha creado?

—Tú, mi señor y Señor de todo.

—¿Quién te matará?

—Tú, mi Señor —aseveró Adán.

—¿A quién sirves?

—A ti.

Alá añadió:

—¡Oh, Adán!, pasa tu mano por esa piedra blanca.

Adán lo hizo y Alá ordenó:

—Póstrate en oración ante mí.

Adán lo hizo y Alá le preguntó:

—¿Quieres que te muestre a tus descendientes hasta el Día del Juicio?

Adán asintió. En ese momento cayeron todas las criaturas hasta el Juicio Final y mostraban la apariencia que habrían de tener: unos brillaban como estrellas, otros eran blancos como huevos y otros eran negros. Adán inquirió:

—Mi Señor, ¿por qué has creado a estos seres que brillan? ¿Son los profetas y los mensajeros? ¿Y quién es el que destaca por su luz?

—Es tu hijo David —respondió Alá.

—¿Por qué aparece y desaparece su brillo?

—Porque su vida es corta —contestó Alá.

—¿Cuánta vida tiene? —quiso saber Adán.

—Cuarenta años.

Adán preguntó:

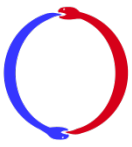
—¿Y cuánta vida tengo yo?

—Mil años.

—¡Ya, mi Señor Alá!, dale a mi hijo David sesenta años de los míos.

—De acuerdo.

Y Alá le dio a David sesenta años más y este llegó a cumplir cien. Adán preguntó de nuevo:



—¿Y quién es el que sobresale en belleza y altura?

—Es Mahoma —dijo Alá—, uno de tus hijos y el más aventajado. Si no fuera por el amor que le tengo, no te habría creado ni a ti ni nada, y será el primero que pondré en el Paraíso el Día del Juicio.

Adán no se enojó por estas palabras, solo añadió:

—¡Alabado seas, mi Señor!, pues pondrás a mi hijo en el Paraíso antes que a mí.

Y Alá comentó:

—Ese será el último profeta y el primero cuya fosa se abrirá el Día del Juicio. Suya será la honra, su pueblo será el último y el Paraíso estará vedado para todas las criaturas hasta que él y su pueblo no estén dentro. Será el más aventajado de todos los profetas, guía de los mensajeros y luz brillante de las criaturas. Y su profecía, su luz y su creación ocurrirán catorce mil años después de ti, Adán.

Adán no se enfadó y dijo:

— ¡Oh, mi Caudillo y mi Mayor!, ¿para qué has creado el Paraíso y el Infierno?

—El Paraíso fue creado para los siervos que vivan estando a mi servicio y el Infierno para los que vivan y mueran en desobediencia.

—¿Por qué no has creado a todos para entrar en el Paraíso?

—¡Oh, Adán! —dijo Alá—, he creado un tipo de criaturas para cada fin. En cada cielo he creado una clase de ángeles. He hecho criaturas para el Paraíso, el Infierno, la tierra y el mar.

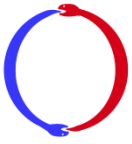
Y cogió Alá a todos los hijos de Adán en sus manos y dijo:

—Estas criaturas de la mano derecha son para el Paraíso y estas de la otra mano (Alá no tiene mano izquierda, ambas son derechas), para el fuego del Infierno.

—¿Cómo será eso, mi Señor y mi Caudillo? —preguntó Adán.

—Influiré en los destinados al Paraíso para que hagan obras buenas hasta su muerte y por estas lo merecerán. Influiré en los corazones de los destinados al Infierno para que hagan obras merecedoras del mismo.

Y mandó Alá a todas las criaturas que pasasen sus manos por la piedra blanca que trajo Adán y que se postrasen en oración ante Él. Todos los blancos pasaron sus manos por la piedra y se postraron ante Alá y cumplieron su orden. Todos los negros pasaron sus manos por la piedra que se volvió negra y no quisieron postrarse ante el Señor de todas las cosas; estos son los compañeros del Infierno para siempre.



(Dice otro sabio que estas criaturas descendieron como corpúsculos, pero Alá sabe más que nadie).

Cuando Adán tenía novecientos cuarenta años vino el Ángel de la Muerte.

—¿Dónde vas, ¡oh!, Ángel de la Muerte? —dijo Adán.

—Vengo a recibir tu alma —respondió el Ángel.

—¿Cómo vienes antes de tiempo pues Alá, mi Señor y Señor de todo, me concedió mil años de vida y aún me faltan sesenta?

—¿No recuerdas —señaló el Ángel— que rogaste a Alá para que te quitase sesenta años y se los diese a tu hijo David, ya que este no tenía más que cuarenta años de vida?

—No es cierto —replicó Adán—. No he dado años a nadie.

Adán negó lo que había prometido a Alá. Este mandó a Gabriel que todas las criaturas hiciesen sus acuerdos, tratos y contratos con dos testigos para que no los pudiesen incumplir como hizo Adán. Esto fue por orden de Alá y también se dice en el Corán que se cumpla.

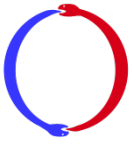
Y esto ocurrió con el descendimiento de nuestro padre Adán, la paz sea sobre él y alabado sea el Señor del universo. Y mandó Alá a Adán que pusiese a Eva en la tienda y que no conviviese con ella y a ella le hizo venir sangre una vez cada mes por el pecado de la desobediencia.



Nuevos horizontes

No hoy





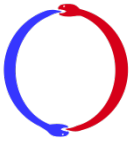
Osvaldo Beker



a chiquita, que de chiquita ya no tiene nada de nada (ni en edad, ni mucho menos en lo que se refiere a ese cuerpo que se está volviendo, y ella lo sabe muy bien, voluptuoso: tiene una cinturita de avispa y unos brazos de señorita que contrastan con sus senos gigantescos, su cadera prominente y un cabello larguísimo y hermoso), viene hacia mí, con su andar alocado, con ese desparpajo fresco que la caracteriza —medio bruta, podrían decir muchos— y que hace, entre otras cosas, que la adore con toda mi alma —el que venga hacia mí es algo que representa, sin ningún lugar a dudas, uno de los mejores momentos del día—, con todo mi corazón:

—Abuela.

Ella también sabe (es astuta, taimada) que apenas dice esa palabra ya me tiene derretida, como arrodillada ante sus requerimientos, tanto los sensatos como los trasnochados. Dios sabe cuánto la consiento. Una simple palabra pronunciada por quien corresponde tiene, se sabe, resultados impactantes. Siempre su pronunciación está atravesada por un tono de seducción, por una cadencia que me hace pensar tanto en la alegría de vivir como el interés. Como si con la armonía de su dicción estuviera transportando el objetivo de ser escuchada y aprobada en sus exigencias. En esta ocasión, enuncia la palabra con un matiz entre misterioso y meloso. Nada nuevo bajo el sol. Yo la conozco muy bien. Andá a saber qué quiere. Andá a saber con qué se viene hoy. Hace unos días, circunstancia calcada, necesitaba algo de plata. Por supuesto que le di lo que me pidió. Y le di un poco más. O mejor: bastante más le di. Me agradeció con un abrazo tan fuerte que me habrá dejado alguna marca, un moretón. Mi piel es muy sensible.



No estoy exagerando. Ya van varias ocasiones que me agarra, me besuquea, me estruja, me aprieta fuerte y yo eso lo recibo con sumisión, más allá de que después queden algunas marcas en mi cuerpo, en mis manos, en mi espalda, en mis brazos. Otras veces me pide que le diga algo a su madre en su nombre, como si yo fuera su vocera, porque evidentemente me suele usar de “correvedile” para llevar adelante sus distintos planes, porque soy como una especie de nexo, de colchón, de conejillo de Indias para ella.

—Sí, mi vida —le digo yo, y hago uso de los tantísimos modos que tengo para dirigirme a ella. Suelo variar entre su nombre (me encanta decir todo su nombre, completo, sin abreviarlo, cada una de las letras, acentuando bien marcadamente su carácter de palabra aguda), apodosos disímiles, formas de cariño que me salen de manera natural.

—¿Cómo estás? —me pregunta, como si no supiera de mi paradero en los últimos meses cuando hoy mismo almorzamos las milanesas que le hice yo, napolitanas.

—Bien, mi vida —le respondo, y no estoy mintiendo: no tengo de qué quejarme en realidad—. ¿Vos?, ¿qué estás haciendo? ¿Qué hay de nuevo, mi amor?

—Bien también, abuela.

—Me alegro mucho, señorita.

—Bueno. En un rato quiero contarte algo.

—¿En un rato? —le pregunto yo retomando sus palabras propias, como si se tratara de un eco—. ¿Cómo *en un rato*? Ya es un poco tarde y no voy a demorar mucho más en irme a dormir. Más vale que te apures a contarme ese algo, ¿sí? —le digo, y la apuro, pero no demasiado—. Bueno, en un rato, en un rato.

—Sí, en un rato.

—¿Ese *algo* es algo bueno o algo malo?

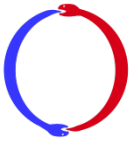
—Es algo bueno, pero...

Está con dudas. La conozco. No se atreve a hablarme directamente. No voy a presionarla mucho. Sin embargo, tampoco puedo dejarla hacer *a piacere*. Algo debo preguntarle. Si indago mucho, quizás pase para mañana la novedad, o para otro día, o (lo que sería peor) para nunca. Hay que mantener un equilibrio dúctil en este vínculo abuela-nieta menor llena de desconciertos.

—¿Pero qué?

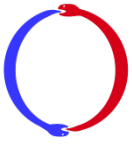
—Bueno, nada. Después te cuento bien.

El “después te cuento bien” me suena a algo malo, evidentemente. No es la primera vez, ni la última, que se viene con estas intrigas. Me huele mal. Como dijo Shakespeare: “*Something is rotten in Denmark*”. La otra vuelta me dijo algo parecido. Palabras más, palabras menos: “dame un



rato”, “esperame que ahí voy”, “teneme paciencia”, “ya te digo”. Es como un “entre”, como un “abuela, preparate que te voy a decir algo que es medio alarmante”. Es como un preámbulo suavizador. Ya sé: es como la *calma chicha*, es la calma que precede al temporal. La grande no es así, y no porque no hable tanto como Ayelén. La mayor es más práctica. Va al hueso, va al grano. No se anda con rodeos. Evita las vueltas que a esta tanto le gustan. La más grande, no sé por qué, siempre cumple con lo esperado. Quizás más de la cuenta. A veces me pregunto cuándo se va a rebelar. O, lo que es peor, qué va a hacer cuando llegue el momento en que se rebele. Mejor no pensar en eso ahora. Mejor preocuparse por eso, si es que en algún momento llega a suceder, más adelante: que se preocupe, en todo caso, mi yo del futuro. Ayelén no. La chiquita hace lo que quiere desde que tiene movimiento propio. Me acuerdo de que era determinante ya desde niñita incluso con la comida. Y también con el baño, con el orden, con el jardín de infantes, con la escuela primaria, con la secundaria, con sus compañeros, con los juegos con su hermana. Si no quería comer algo, no lo hacía por más que los padres le insistieran una y otra vez. Era capaz de irse a dormir sin cenar con tal de no ceder. Si quería jugar a algo con Verónica, ni se dudaba: allá iban a jugar a lo que ella se le antojaba, donde ella quería y el tiempo que ella deseaba (hasta que se aburría). Siempre fue muy segura de sí misma Ayelén. Verónica no. Es más dócil, más tranquila, más calma. Es una de esas personas que prefieren escuchar antes que dar su punto de vista. Creo entrever que Verónica es de esas personas que prefieren que el otro tenga la razón y la iniciativa. Ayelén es como un tornado de decisiones contundentes y que se tornan inapelables, salvo que ella misma censure poco después la determinación y juzgue más conveniente la idea planteada en primer lugar por parte de su interlocutor. Más allá de que tenga cinco años más, Verónica parece ser la hija de su hermana. Qué manera de contrastar. Ni siquiera parecen hermanas. Verónica es esmirriada, tímida. Ayelén es ampulosa, enfática.

Cuando yo tenía la edad de ellas, un tiempo después de *eso* que me pasó, yo era más parecida a la mayor. A todo decía que sí. No era de generar tensión en mi entorno ni mucho menos. Todo me parecía que estaba bien. No discutía, no proponía alternativas. No por nada todos me decían que iba a terminar jorobada, pero bueno: se trataba de que mi postura natural era estar cabizbaja, como servil. En mi casa, desde jovencita, de adolescente, mis tíos, o mis primos (que eran todos más grandes que yo) tomaban la palabra y eso que decían se volvía algo sagrado. Yo no decía ni mu. Es algo raro lo que me pasa, porque hoy debería tener más afinidad con Verónica. Debería experimentar una suerte de proyección hacia ella. Pero no. No es así. Obviamente que *nunca* lo voy a decir en voz alta, a nadie, pero es tan evidente que la chiquita no solamente se parece más a mí, sino que creo que la quiero más. Me siento mucho más identificada con ella. No es que quiera menos a Verónica, pero siento admiración por la fortaleza de Ayelén, por su capacidad de torcer la expectativa, por su



condición innata de rebelde. Eso es algo que siempre admiro en la gente en general: la aptitud de torcer el deseo de los otros y de salirse con la suya, de imponer su punto de vista, de luchar por sus ideas. Admiro la posibilidad esa de que se puede transgredir lo esperado en uno. Pues bien, la chiquita es así. Ayelén.

—¿Y después cuándo? —le pregunto, y espero una de sus respuestas ocurrentes, y no tengo la expectativa de que me responda con una idea certera, precisa.

—Después después. Yo te digo cuándo, abuela. Esperá que estoy con un tema que debo resolver primero.

“Un tema que resolver”. Tiene dieciséis años, es del setenta y tres. Lo dice como si fuera la ejecutiva de una importante empresa, como si administrara la economía de un país. La otra jamás me contestaría así. Verónica directamente, sin rodeos, me diría lo que necesita, o me formularía la pregunta, pero sin vueltas. Esta es una traviesa, una pícara. Ayelén. Nunca defrauda. Yo sabía que me respondería así, como evitándome, pero sin la suficiente vehemencia como para que yo me sienta apartada.

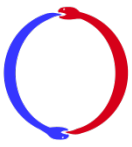
—Sí, Ayelén, cuando vos puedas. No te preocupes. No creas que voy a morirme de la ansiedad.

—Me hacés reír, abuela. Tengo que hacer un llamado muy importante ahora.

—Vaya, muchachita, acá la espero.

Me encanta tratarla de “usted”. Ella se siente como más importante. Es como un juego entre nosotras desde que ella era chiquita. Yo sé que soy su interlocutor más fiel en esta casa. Y no es que mi hijo, mi nuera o mi otra nieta la dejen de lado. No. No es eso. Nada que ver. Pero el que tiene conmigo se trata de un vínculo mágico, especial. Ella sabe, además, lo apuesto, que mis palabras son como decirle que yo podría esperarla un millón de años, sentada, toda paciente, a que me acerque su inquietud, o su novedad. Es como una relación de poder que fue construyendo, poco a poco, todos estos años. Y yo, dócil, obediente a sus ocurrencias y caprichos, la dejo hacer. Es el único tipo de lazo dominante al que hoy podría someterme. El “vaya, muchachita” la tranquiliza siempre, le da seguridad, le da la certeza de que siempre, absolutamente siempre, tendrá a alguien que la apoyará. Por eso se lo digo.

—Te quiero, abuela. No es algo taaaaan importante. Qué sé yo, depende de cómo se lo tome. Pero quiero que seas la primera en saberlo. Mmm, bueno, en realidad, vas a ser la segunda persona en saberlo. Ah, bueno, no, la tercera... —me dice, oscilante, y a mí se me abre un cráter de dudas.

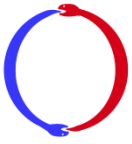


Vivir con ellas es una bendición a esta altura de mi vida. Mi hijo no pudo tener mejor idea en traerme acá. Yo sé que me quieren. Trato de no estorbar. Trato de mantenerme ocupada, con mis cosas, con mis amistades. Intento salir lo menos posible de mi habitación cuando están todos. Mi nuera me quiere también. Es como una hija. Y yo la quiero. La mayor de mis nietas, precisamente, es un calco de su cara. Y de su cuerpo. Y de su forma de ser: medida, respetuosa, justa, íntegra. La chiquita es un circo. Su presencia es como una explosión de fuegos artificiales. A mí me parece que jamás he visto a un niño o niña, o adolescente, tan lleno de vivacidad, de vigor. Yo ya me lo venía venir. Cuántas veces de bebé ya preanunciaba su forma de ser. Empezó a caminar rápido, como queriendo adelantarse al calendario. Y ya de pie, ¡mamita!, había que estarle encima absolutamente todo el tiempo. Y quien llevaba adelante esa tarea era ni más ni menos que yo. Yo le envidio eso, porque yo no lo tuve. Más bien siempre me caractericé por ser tan silenciosa, tan obediente. Tan “taciturna”, me dijo una vez una maestra. Motivos no me faltaban, pero bueno... Mis tíos, allá en Polonia, y después acá, en las lomas de San Isidro, nunca me levantaron la voz: no había ninguna necesidad. Yo no ofrecía trabajo. Mis primos fueron un poco solidarios al principio, pero luego se cansaron y ya me dejaban de lado a la hora de jugar.

Mi chiquita, en cambio, es pura energía. Ya desde que se despierta, todos acá en la familia, si es que nos lo ponemos a reflexionar, pensamos con qué novedad se vendrá. Le sobra carácter, destila atrevimiento.

Ahí viene de nuevo la chiquita. Me llama la atención que lo haga tan rápido. Ya ha pasado el tiempo prudencial evidentemente como para que me cuente lo que tiene que contarme: ¿diez minutos?, ¿quince? Me hace pensar en que, claro, esta es una estrategia muy suya, como preparadora. No viene y me dice inmediatamente lo que tiene para decirme. No. Va preparando el terreno. Primero lanza un mensaje que queda flotando. Y luego, un instante después, lo activa. Viene rápido (siempre sus movimientos son impetuosos, como si no quisiera perderse nada de la vida y sintiera que en cualquier momento todo se termina), con una sonrisa en la cara. Voy a hacer lo mismo. Y no es que me salga falsa. Verla sonriente me hace nacer una sonrisa a mí también. Es la reacción de espejo de la que oí hablar el otro día en la tele, en el programa de Mareco, cuando los expertos invitados opinaban sobre el estado de ánimo de la gente con esta hiperinflación galopante. ¿Adónde llegaremos? Esto ya parece la Alemania de antes de que la agarrara Hitler. Este Alfonsín, lo más probable, es que nos va a llevar a todos al muere.

La chiquita, inmersa en su deriva, parece ajena a los diversos altibajos de nuestra economía y se acerca resuelta, pelos largos salvajes:



—Abuela, bueno, mirá, te cuento. Te cuento y te muestro. En realidad, no es algo taaaaaan fantástico. Pero bueno, mirá, mirá mi tatuaje. Me lo hice esta tarde.

—Guau, no te puedo creer, es precioso, es realmente hermoso. Realmente. Te felicito.

El tatuaje en la parte superior de su antebrazo derecho se trata de una flor, pequeña, una rosa de pétalos rojísimos, bien chiquita, acompañada de un tallo verdísimo sin espinas. Dice algo abajo. Son dos palabras: “Carpe diem”. Me cuenta, como si fuera una profesora, lo que significan en latín y exhibe orgullosa la “obra” que hicieron en su cuerpo.

—Me lo hice esta tarde, cuando te dije que salía con Adriana. Fuimos juntas y nos hicimos el mismo. Es chiquito, pero es relindo. ¿Te gusta? —me pregunta con sus ojitos luminosos.

—Me encanta, Ayelén. Es muy suave —le digo, y me quedo pensando por qué me salió ese adjetivo.

—Es hermoso. Estoy feliz.

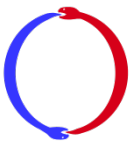
—Si a vos te gusta y te hace feliz, yo también lo estaré.

—Te quiero, abuela. Te quiero mucho —me dice, y se da vuelta, y se va, y yo me quedo con el corazón colmado.

Seguramente se va hacia su habitación para seguir con sus cosas. Está contenta de que los padres le pusieron un teléfono en su habitación, en la habitación que comparte con su hermana mayor. No es que vaya a dormirse ahora igualmente. Ella es noctámbula. Como yo. Ella es como yo. Yo creo que debe dormirse a eso de las cinco o seis de la mañana. Escucha música, lee, escribe. Es como si las horas de oscuridad y de profundo silencio activaran su energía. A mí me pasa exactamente lo mismo. Me identifico mucho con Ayelén. Pasaría horas hablando con ella. De miles de temas. Ayelén sabe mucho de mí. Es como una esponja. Una cosa nunca supo. Eso que nunca supo es que yo también, cuando era más chica que ella, cuando prácticamente era una niña que apenas sabía balbucear una treintena de palabras, tuve un tatuaje. Eran unos números fríos acá en mi brazo. Por eso tengo esta mancha, que es lo que me quedó luego de operarme, hace como cuarenta años, tras extirpármelos con muchísimo dolor. Pero ella no lo sabe. Ella piensa que me quemé con agua hirviendo. Cuando tenía su misma edad. Le conté, en cambio, una historia verosímil de torpezas varias en cadena. Quizás algún día le cuente la verdad. Pero no hoy. No voy a “aguarle la fiesta” a mi chiquita. Ella es una noctámbula. Y yo también lo soy. Parece que esta noche va a ser una de esas tantas que no voy a dormir mucho. Otra vez.

Berna de los Pirineos





Ginés J. Vera

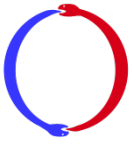
El hombre libre, y mucho más el espíritu libre,
pisotea esa especie de bienestar despreciable con que sueñan
los tenderos, los cristianos y las vacas.

F. Nietzsche

A todos los Leopold «Butters» Stotch, por ser tan auténticos; seguid así



mi hija me pregunta, colocando su mano en mi cintura, qué nombre le pondremos. Le llama la atención verme así de redonda, yendo despacio hasta el sofá para sentarme con cuidado. Como si estuviera malita, dice. Nos costó que entendiera cómo había llegado su hermanito ahí dentro. Antes de responderla —en realidad, porque aún no lo hemos decidido—, su padre le pregunta si sabe por qué ella se llama Berna. Tras girar la cabeza, ella me mira atenta. Tardo unos segundos, porque no sé cómo contárselo. Estoy convencida de que su padre, como de costumbre, se limitaría a decir que se llama así por una vaca. Y, es verdad, pero medito antes de empezar la historia. Ella se ha subido al sofá y me toca de nuevo. Le propongo que se acerque y escuche, pero niega con la cabeza. Lo de que dé pataditas no termina de convencerla, cree que es porque a su hermanito no le gusta estar ahí dentro. Tampoco parece creerse eso de que ella también estuviera en el mismo lugar, hace años. Me levanta el elástico del pantalón, no sé si para cerciorarse o buscando algo que la convenza.



—¿Por qué me llamo Berna? —me recuerda impaciente.

—Tú aún no habías nacido. Tu padre y yo hicimos un viaje a un lugar muy bonito. Dentro de unos años, si quieres, iremos de nuevo para lo que veas. Para que lo veáis los dos —me señalo—. En ese lugar, todos los años, hay una fiesta donde las protagonistas son tres vacas. Ya sabes, las que dan la leche. —Ella asiente—. Pues resulta que hay una tradición en la que unas personas regalan tres vacas a otras personas. Antes, les preguntan si las quieren y, si dicen que sí, se las dan. Todo el mundo aplaude y, más tarde, las vacas regresan a sus casas, claro.

Su padre nos ha estado escuchando y se acerca sonriendo. Casi puedo adivinar lo que va a decir.

—Pero ese año no fue así, hubo otra *fiesta* —bromea antes de añadir—: Hubo una gran protagonista, por eso te llamas Berna.

—¿Por qué no se lo cuentas tú?... No, no te escondas de nuevo en la cocina, ven y siéntate con nosotras.

Algo incómodo, él acepta y se coloca al lado de Berna, que nos mira a ambos. Le veo sacar el móvil y niego con la cabeza. Sobre todo, cuando le muestra unas fotos de aquel verano, en el pueblo navarro de Isaba. A ella le encantan los móviles y, tal como temía, se apodera al instante del teléfono para ir pasando las fotos con el dedo, emocionada. Cuando llega a una en la que se nos ve a una vaca y a mí, en el centro, su padre la señala.

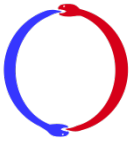
—Te llamas Berna por esa vaca. ¿Qué te parece?

Ella no dice nada, sigue pasando fotografías hasta que su padre le quita el móvil y se incomoda. Ambos notamos enseguida que ha perdido el interés por la historia, la vemos bajarse del sofá e ir a su cuarto a por sus juguetes. Su padre quiere hacer casi lo mismo, pero le digo que se quede. La conversación sobre el móvil y Berna queda pendiente y lo sabe.

—La próxima vez que pregunte, se la contarás tú, así que ve practicando con nosotros.

Al principio no entiende, intuyo que sigue dándole vueltas a lo de que hablaremos más tarde. Solo cuando coloco una de sus manos sobre mí, sonrío y asiente.

—Tu hermana mayor se llama Berna por una vaca. Una muy especial. En realidad, las protagonistas de esta historia son tres vacas. Francesas, además, de la raza bearnesa de los Pirineos. Desde hace muchos, muchos años, en el mes de julio, unos señores vestidos a la manera antigua se



reúnen con otros, también vestidos para la ocasión, y les preguntan si quieren las tres vacas que les van a regalar. Ellos dicen que sí, se dan la mano y todos tan contentos.

—Menos las vacas, claro —añado, no solo porque sé el resto de la historia—. A las vacas quizá no les guste ese ir de un lado para otro.

—Quizá tengas razón, mira la que liaron los ecologistas ese año.

—Animalistas, cielo. Eran animalistas.

—Creo que él —dice señalando mi barriga *O ella*, apostillo yo—, o ella, es muy pequeño o pequeña para saber la diferencia.

Berna se acerca un poco inquieta, como siempre que nos ve alzando la voz o discutir. Su padre la sienta en sus piernas para contarle *la segunda parte*, emplea esas palabras, de por qué se llama Berna.

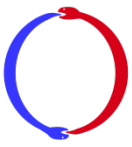
—Por una vaca —responde ella con evidentes muestras de que no le apetece escuchar una de las aburridas historias de su padre, como si la conociera de toda la vida. Sonríe.

—A ver —intervengo—, tiene cinco años, piensa en cuando tú tenías su edad. ¿Cómo te gustaría que te contasen esa historia? —le planteo.

Veo que le dice algo al oído a Berna, que ella se encoje de ese lado y, asintiendo, se lanza a la carrera por el pasillo. No tarda mucho en regresar con un cubo de juguetes. Su padre parece que los esté sopesando hasta que por fin se decide.

Por fortuna para ambas, se salta la parte aburrida, al menos para Berna, en la que según un antiguo tratado del siglo XIV, tras una disputa entre los vecinos del valle del Baretous, al norte de los Pirineos franceses, y los del valle del Roncal, al sur, en Navarra, Francia tiene que entregarle cada año tres vacas a España. Soy yo la que sí recuerda que ese acto se escenifica con carácter lúdico, cada 13 de julio, en los alrededores de un mojón fronterizo entre ambos valles. Escenificar, o casi, es lo que ha hecho él con los juguetes de Berna; porque como sucedió aquel año, e imagino que en los anteriores, hay una especie de diálogo entre los navarros a un lado y los baretoneses al otro, cada uno en su parte. Berna ríe al ver cómo su padre no solo hace mohínes, sino enroncar la voz por tres veces; según la tradición, el alcalde de Isaba, pregunta a los baretoneses si están dispuestos a pagar el Tributo de las Tres Vacas.

Del mismo pelaje y cornaje, y sin tacha ni lesión alguna, añade él, más para mí que para Berna, claro; imagino que lo ha buscado en internet. Cambia la voz, para diversión de nuestra hija, ya que los preguntados responden que sí en las tres ocasiones. Ella aplaude. Él se salta la parte en la que el alcalde francés coloca su mano derecha sobre el mojón, como luego



hacen los de una y otra parte apilando todas las manos, siendo el alcalde de Isaba el último en ponerla sobre la piedra.

En su lugar, su padre improvisa pidiéndole a Berna que ponga su mano sobre su balón de Pepa Pig, luego él pone la suya y me pide que ponga la mía encima. Ella no puede estar más contenta, creo que su hermanito también, porque noto cómo se mueve.

—Y ahora, a merendar —anuncia. Asiento porque recuerdo de aquel año que la tradición posterior es un banquete al que invitan a las dos partes y a los asistentes.

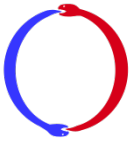
A mi vuelta del baño, les veo a ambos dando buena cuenta de leche con galletas, como dos niños en vacaciones. Pienso en la palabra vacaciones porque tiene una vaca en ella. Con ese pensamiento, le pregunto a su padre cómo le seguimos contando la historia de Berna, la de la vaca protagonista de aquel 13 de julio sin saberlo. Porque desde hace ya muchos años, las vacas no se quedan en España. El tributo es más simbólico que otra cosa. Nos contaron que una vez devueltas a tierras francesas, el pago eso sí se realiza en moneda según su valor de mercado. Justo mientras escuchábamos esto, aquel verano, recuerdo que se comenzó a formar un revuelo en el pequeño cercado donde pastaban las tres vacas. Antes de que las autoridades pudieran darse cuenta, un puñado de manifestantes las soltaron. En el grupo, unos jóvenes llevaban pancartas, en tanto otros fueron empujando a los animales para que corrieran valle abajo, aunque estos no estaban muy por la labor.

—Una de las vacas se quiso quedar en España. —Oigo a su padre, como si Berna estuviera atenta a la historia—. Es que aquí se vive muy bien.

A nuestra hija le cuesta entender de qué está hablando, solo ríe las payasadas que él le hace mientras trata de explicarle que una de las tres vacas sí huyó al trote y la Guardia Civil tuvo que perseguirla durante horas.

—Y, ¿sabes lo que hizo tu madre? —Berna se gira para preguntarme sin palabras—. La apadrinó. Firmó un papel para que se quedase aquí en vez de volver a su casita en Francia. —Vuelve a enseñarle la foto en el móvil, esa en la que aparezco con la vaca y me hace soltar unas lágrimas.

Cuando seas más mayor, quizá te cuente que la vaca, finalmente, sí volvió a su granja baretonesa. Cosas de adultos y de tratados internacionales. Que el granjero me fue mandando algunas fotos hasta que un día *se puso enferma*, anunció. Tu padre dijo que era un eufemismo, que mejor eso a contarnos que por edad, le tocó ir donde acaban las vacas tarde o temprano. Como me entristeció esa posibilidad, me propuso que si nacías



chica te llamásemos Berna. Porque el nombre real de la vaca nunca lo supimos.

—Berna es un nombre genial —dice esa noche su padre cuando la tapa, dormida, y le digo que sí, pero que si la siguiente es niña, no la pienso llamar Frisona, aunque suene a Frozen.

—Que te lo he escuchado antes...

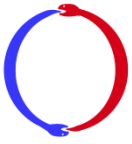
Poemas dedicados a



Amalia Iglesias



y a Rosa Morillas



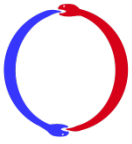
Encarnación Sánchez Arenas

*Cuando el tiempo perdió el paso
las manecillas del reloj
se pusieron a girar
en sentido contrario.
La vida entonces caminaba de espaldas
y mi cuerpo se arrastraba
tras mi sombra.*

“Retorno” en *Lázaro se sacude las ortigas*, de Amalia Iglesias Serna

SIN REGRESO

Vuelco mis pasos
en sentido contrario,
no quieren regresar
a despropósitos
que no encajan en este puzzle.
La soledad
no me acompaña en este hospedaje
de actualidades.
No pretendo fraudes muy afectivos.
La heredad de otros
para nada me pertenece.

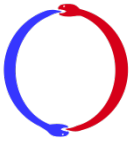


*Después de todo
ni tú ni yo somos de aquí.
Nadie puede medir el espacio
que desalojan nuestros pasos
ni dictar a qué patria pertenecen.
No hay puertas ni fronteras
en la complicidad del aire que te abraza,
el aire que respiras made in tierra
entra y sale de todos los pulmones.
No podrán levantar barricadas en los labios
ni poner concertinas en las voces.*

“Tierra de nadie” en *La sed del río*, de Amalia Iglesias Serna

SIN FRONTERAS

Las fronteras
se abren en los surcos
del trascurso del tiempo.
Las mujeres paren sus hijos
ya en las pateras,
dejan su sangre
para no ser vertida en guerras.
El llanto de nacidos
reclama un país de acogida
que les devuelva a la vida,
que no asfixien sus pulmones
ahogándose en el océano.
Las fronteras
se abren en los surcos
del trascurso del tiempo.

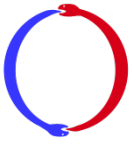


*hoy siento oscura la sala
aún más tétrica que el comedor
debe ser el contraste con la cocina
diáfana hoy como nunca
clara es la luz del cuarto de invitados
torpe la del estudio
pobre y tenue la del dormitorio
debe ser porque ya no estás
o tal vez
necesito nuevas lámparas*

“Luces” en *Catatónico amor*, de Rosa Morillas.

LUCES

un rayo de sol quema
entra por la ventana diestra de la cocina
casi caliente carne congelada
un rayo de luz tenue
entra por el balcón del dormitorio
nos despierta de insomnios insospechados trémulos
la luz del estudio es tan artificial
procede del flexo inclinado
se apuntan notas que irradian
letras muy temblorosas
de un pulso inestable
de manos que nos tiemblan
a tanto miedo
ante la enfermedad.



*Saludo
a los mediocres
que pasaron
por mi vida
a los que fueron
a los que están
a los que no volveré a ver
o a los que me cruzo
de vez en cuando”*

“Saludo” en *Catatónico amor*, de Rosa Morillas

SALUDO

Saludo
a los transeúntes ausentes
de propósitos
monótonos o monocordes

saludo a la hipocresía
que evita pensamientos espontáneos
en voz alta

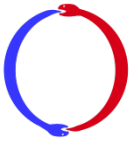
saludo la preñez
de unas madres insomnes
ante las excentricidades
de sus hijos

saludo a los indiferentes
que sumen sus sueños
en el sofá
a los bañistas
que salpican sus cuerpos
con picaduras de medusas

saludo a una campaña mediática
de cómo traer agua del océano
al jardín de mi casa.

El cronista





Miguel Quintana

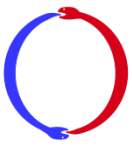
Este texto es un fragmento
de la obra que pudiera llamarse
La gran crónica del Gran Café
(aunque en realidad así no se llama).



erca del otrora adolescente ha levantado un caballero poco
brillante su voz.

—Herrera —dice— es el... O, por mejor decir, fue el vértice sobre
el que giró.

No se sabe, por más que se indague en *La Gran Crónica del Gran Café*, incluso con lupa en la mano y delante del ojo, qué o quién giró, y ello debido a la poca brillantez con que el gris caballero, a pesar de su elevada voz, quería hacer creer a alguien cómo algo o alguien pudiera haber girado sobre un vértice. Pero también a causa de que en aquel momento sonó en su rincón del *Café* el piano, deletéreo por demás en opinión del cronista que estas acciones y dichos escribía, instrumento que en parte fue el culpable de privar a la posteridad del giro de Herrera, pues es de saber

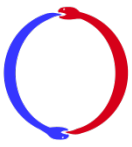


que tras los compases preliminares, deletéreos en exceso como se ha referido, quedó el ánimo del fidedigno y diligente cronista tan venido a menos que no pudo seguir siendo, como bien quisiera, notario veraz de la dudosa realidad que ante sus ojos respiraba. Permaneció, así pues, el giro de Herrera de los labios del caballero gris colgado, y se ignora en consecuencia cuántos grados pudo haber hecho tal giro, o en qué dirección, o con cuánta energía, o cuántas y cuáles consecuencias pudiera haber acarreado..., relieves todos ellos que dormirán con seguridad y a pierna suelta durante luengos tiempos al cobijo de la sombra del silencio.

En su ánimo tan venido a menos a causa de aquellos prologales compases con que esbozaba el piano una *Fantasia*, que fantasía era aquella deletérea música, no podía el cronista que esta historia relata pensar cómo se podían ingeniar compases además de tan deletéreos, tan celestiales y tan poco delicuescentes. Y para mayor desgracia del desvanecido cronista, aquellos compases le llevaron como en volandas en su memoria a unos años atrás, a regiones harto confusas en las que, pluma en ristre, se había atrevido él mismo a desperdiciar nueve meses de su vida para concebir, gestar y parir un engendro de cerca de trescientos folios, adobados todos ellos con su puño y letra, donde sin concierto alguno y en total desorden hacía aparecer a más de treinta personajes entre principales y secundarios que pululaban sin saber qué hacer y, alguno de los cuales, diciendo una sarta de insensateces superlativas; y, por puro azar, resultaba ser un pianista el que... Pobres aquellos fantasmas, borrachos ellos de por sí y embriagados además con tinta, buscando a tientas la forma y el método para poder presentarse ante su padre natural y exigirle dignidad y luces. Menos mal que su misma memoria vino en auxilio del cronista, y fue precisamente ella la que borró los aspectos más sangrantes del engendro, dejando en su mente solo una idea general que, como síntesis piadosa, formuló, también mentalmente, como *que aquello había sido una porquería*. Eso sí, síntesis con variantes y matices diversos formulada.

En su desvanecimiento pasajero actual, pensaba que habría de ser el trago más amargo que bebería en su vida si tuviera que volver a leer alguno de aquellos largos, interminables y estériles trescientos o más folios, cuyo contenido en casi su totalidad holgaba, excepto la mera enunciación de la tesis que él mismo sustentaba, a saber, que era todo ello una porquería; y hay porquerías amargas y porquerías imposibles de engullir sin reventar entre vómitos que te arrancan de dentro las entrañas y te las arrojan a los pies de la muerte, pensaba.

Oía decaído, así pues, el cronista al piano fantasear por esos pasajes por donde le llevaba Franz, de luces vagas de incierta lóbreguez y con colores también desvanecidos y aromas preñados de humedad floral, y pensaba casi sin querer en el engendro que otrora hubiera perpetrado sobre inocente papel, y caminaba o correteaba o sobrevolaba al son y al compás

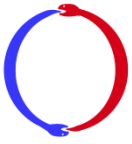


de los compases aromáticos de la *Fantasia*, y le venía a la mente con acre dolor alguno de aquellos miserables fantasmas sin cerebro alguno que su mente pergeñara, y se sumía cada vez más en la tristeza.

Razón suficiente para que, abandonada su *Crónica*, olvidase también por momentos indefinidos los verídicos hechos que esta historia cuenta y no viese cómo sus propios personajes ahora continuaban su vida al margen de la ensoñación de su mismo cronista y padre (o madre), y por ello se entiende que el caballero gris presumiblemente insistiera en el vértice de Herrera, aunque es necesario saber que en este paso en concreto hubo duda muy razonable de si el tal caballero se había referido a un *vértice*, o en realidad había hablado de un *vórtice*, pues las dudas del cronista, ensoñador y desvaído, dan pie a pensar (aunque no a pensar con los pies), que eran tan frecuentes como sus vacilaciones, e incluso su celo a las veces no era tan riguroso como las leyes de la Historia requerían, en todo caso; pero el caso es que al margen de menudencias de este o similar jaez, Herrera, según un gris caballero poco brillante, giró en su día en un vértice, o sobre un vórtice, dando varias al parecer vueltas de tuerca, se supone que a, o entorno a Garcilaso.

Al caballero brillante en escasez le escuchaban, por esta misma razón, muy atentamente las sillas y el mármol blanco y frío de las mesas, y se empapaba de sus enseñanzas el humo de mil cigarros, o dos mil, que se había ido acumulando en la atmósfera del salón del *Gran Café* en el decurso de su ya dilatada trayectoria de más de una centuria. O tal vez dos millones de cigarros largos como estacas. Pero aparte de estos piadosos elementos, nadie más quería beber de la fuente de ciencia del caballero gris, ni de su poco brillante hipótesis del vórtice de Herrera o de su teoría menos luminosa aún del vértice del mismo. Tampoco es, por otra parte, que aquel caballero sufriera en exceso viendo cómo su sermón era declamado, y aún sembrado, en desierto, y se supone que ello se debía al simple hecho de que no lo veía.

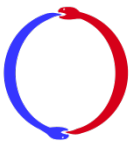
Por su propia parte, en una cercana mesa se hallaba sentada una vetusta dama, ella sí, torbellino a pesar de no poseer una edad muy distinta a la del salón ahumado, y engullía allí con gran fuerza centrípeta las miradas de un vasto círculo compuesto por variopintos parásitos, entre los que descollaba con luz propia, posiblemente a causa de su voz mitad engolada y mitad flamígera, un joven que poco ha había dejado de ser imberbe que, según se sabe, había abandonado estudios abstrusos y arcanos para venir a cacarear tópicos rancios que solo a unos pocos imbéciles embaucaban en el *Gran Café*. La columna vertebral del quídam era que *todo había que destruirlo para volver a construir de nuevo todo*. Nada podría sobrevivir, ni él mismo incluso, todo habría de morir para que de nuevo todo volviera a la vida.



Los más botarates al oírlo dejaban traslucir extraños brillos en sus ojos y chupaban con nerviosismo y ansiedad sus cigarros, poniendo a prueba la transparencia de los cristales de aguas del salón. Los menos mentecatos dormitaban o chupaban sin ansiedad ni nerviosismo sus vegueros, pero no se tragaban el humo del recientemente barbado joven que, indiferente a sus indiferencias, esgrimía con mayor ahínco su bandera ardiente e incendiaria, la cual flameaba, como es de suponer, entre el humo del salón produciendo cabriolas abundantes, iridiscentes muchas de ellas y, no pocas, con muchos más colores y matices que los que muestra el frío arco iris en su mayor día de fiesta, gloria o gala.

Tampoco pasaba desapercibida una mujer de edad media que, aunque sus palabras no se oían o era muy difícil percibir las, concitaba los ánimos de algunos, en realidad muchos. Se sugiere que lo hacía por la belleza, oportunidad, variedad, profundidad u otras características similares de sus palabras, aunque se oyesen poco y mal, ya que otras peculiaridades o atributos visibles no ostentaba. En alguna ocasión el cronista, que todos estos hechos y dichos y pensamientos sacó o trató de que no entraran en el saco del olvido mediante el contrapeso, o tal vez contrapunto, de su propia *Crónica*, pasa a enumerar y a hacer una descripción minuciosa de los detalles de su idiosincrasia, y deja correr, y aun galopar, su pluma con más ligereza de la que el buen paso de la neutralidad invitara a adoptar y, a creer sus palabras, ante ella estaríamos oyendo, si lo lográramos, o a Jantipa, o a Hipatia, o incluso a la mismísima Aspasia, y bien pudiera ser esta razón por la que se arremolinaban en torno a ella una turba de sedientas bocas que iban hacia ella, como ciervos heridos por el cruel venablo del cazador, a beber en su fuente. Por desgracia, empero, o bien el conmovedor aleteo del piano de Franz, o bien el estrépito de la refulgente y engolada lengua del joven orador, o bien las enconadas (como se verán más tarde) discusiones del ajedrez, en fin, o bien la espesura de tres millones o más de estacas destilando por más de cien años puro veneno en forma de humo al inocente aire del salón, impiden oír a la mujer carente de atributos atractivos visibles, pero que en torno a sí consigue gracias a su empatía agujinear a una piña de entusiastas que se mantienen colgados de sus inaudibles palabras.

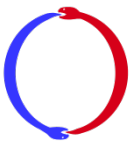
De otra persona, acaso mejor dicho personaje, se olvida ominosamente el cronista, fiel y diligente por demás en todo caso, que para detener a la roedora lima del tiempo y para que el malvado olvido no grabase con su tinta invisible la historia de estos hechos, escribía tan prolija y hacendosamente su *Crónica*. A saber, de un más que mediano gato, no precisamente negro del todo, pero muy alejado del blanco, tal vez de un gris muy oscuro con variados ribetes de azul profundo, silente las más de las veces, dormido algunas y muchas, o todas las demás, dormitando, indiferente casi siempre a cualesquiera devaneos que en torno a sí observara, gran apreciador no obstante de las caricias que según su procedencia sobre su lomo se



prodigaban, y animal cuyos bostezos felinos dejaban a su vez boquiabiertos de admiración a más de un cliente transeúnte del salón que no estuviera puesto en el secreto de su espectáculo bucal. Ominoso, sí, es el silencio aterrador con que el cronista premia la, nos atrevemos a pensar, sublime languidez de los miembros yertos del felino, los cuales recobran vida de forma relampagueante si un vozarrón mucho más alto que los atrabiliarios del flamígero y casi imberbe joven sobresale y sobrevuela por la sala, o salón, instigando a su apática parroquia a enterrar el hombre viejo para calzar de nuevo la nueva piel, o si un gran revuelo de fascinación que las inaudibles palabras de la nueva Aspasia causara entre sus rendidos fieles llegase a sus atentas orejas puntiagudas y cubiertas de bellos pelos casi azulados, y entonces el gran gato abre unos enormes ojos abarrotados de susto y sorpresa lanzando sobre sus enemigos que le han despertado y sacado de su sueño sagrado dos potentes chorros del luz verdosa y aniquiladora. Pluma capaz necesitaría aquí el gran gato para ser introducido por la puerta grande de esta verídica historia, y no balbuceos de infantes o silencios vergonzantes.

Pues en vez de narrar con alto estilo las hazañas del héroe gatuno, vagaba la mente del cronista, que esta fidedigna historia relata, por los entresijos y anfractuosidades inextricables de aquella su pretérita hidra que, como su colega la de Lerna, engendraba sin parar una tras otra cabeza, la última de ellas más disparatada que la anterior, llegando a generar y descabezar de hecho al mismo tiempo hasta al menos trescientas cabezas innarrables vertidas en más de trescientas páginas interminables, y lamentándose al mismo tiempo de sí mismo, sin poder llegar a explicarse cómo aquella descarriada adolescencia suya pudiera engendro tal haber engendrado. Sí, pensaba, vomitaría hasta la primera papilla si leyera hoy alguna de aquellas necedades. Y abandonaba, ocupado en pensamientos tales y tan infértiles, a su suerte al gran gato que en ese momento se había arrellanado con más comodidad sobre el aterciopelado tapizado de la butaca y se disponía a dormir, lo cual en efecto hubiera a la postre conseguido realizar si no se lo hubieran estorbado unas fuertes risotadas provenientes de la mesa de ajedrez, donde al parecer alguien se había coronado con la palma de la victoria. Lanzó entonces sus rayos paralizantes hacia los contendientes el gato, y descubrió arremolinados junto al tablero hasta cinco o seis personas que reían y discutían entre sí, convirtiendo en campo de Agramante aquello que por su propia definición o naturaleza debiera haber devenido una balsa de paz, si es que las guerras devienen en paz alguna vez.

No pudo, de todas formas, la capacidad anquilosante de sus hermosos ojos glaucos detener la trifulca en la que se había convertido al final la tertulia, fundamentalmente a causa de un violento contendiente que para enmascarar sin éxito su mal carácter optaba por reír por todo, y aun de todos, con lo que de forma sistemática enconaba los ánimos de cuantos a su vera se encontraban, produciendo en consecuencia un enrarecimiento

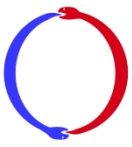


general digno, en todo caso, de mejor causa. Por lo cual nuestro inteligente gato tomó, sabia, la decisión de abandonar su contemplación para fijar de forma pacífica sus hermosísimos ojos verdes sobre Aspasia primero, después sobre los capiteles de las columnas del *Gran Café* (una evolución libérrima del corintio), para a la postre depositar su hermosa vista esmeralda sobre las teclas del piano donde un par de pianistas, con no despreciable afán, ejecutaban, tal vez solo para las moscas, suspendidas de los capiteles unas, otras entre las columnas revoloteando, la *Fantasia* de Franz. Estuvo entre ellas (entre las teclas del piano se entiende), gran rato fascinado el gato, hasta que al fin fue cerrando con lentitud sus grandes ojos, olisqueó sin convicción el aire ahumado de la estancia y dio por cerrada la ronda por el momento, sumiéndose entre los brazos de Morfeo en una dulce somnolencia ganada a pulso tras ímprobos esfuerzos, e ignorando de forma claramente olímpica a toda una caterva de honrados ciudadanos que descansaban al amor de la amistad y la simpatía sobre sus sillas, despellejando, las más de las veces, al resto de los honrados ciudadanos que no se hallaban en esos momentos a su mesa sentados, e ignorando asimismo los también ímprobos esfuerzos que entrambos ejecutores de la *Fantasia* denotaban, a tenor de los regueros de sudor que a raudales corrían por sus frentes y sienes para desplomarse, tras los abruptos movimientos de sus cabezas, en el santo suelo.

Atentos ellos solo a marrar con las teclas lo menos posible, y a que sus yerros pasaran lo más posiblemente desapercibidos, nuestros heroicos ejecutores aporreaban con impunidad al pobre instrumento de forma tal, que apenas otra cosa podía hacer sino crujir lastimosos lamentos que, a poder ser oídos de nuevo por Franz, con toda seguridad optara por reposar otra vez su cabeza sobre el frío silencio de su sosegado sepulcro.

Junto a los voluntariosos depredadores del piano, quizá demasiado cerca de la turbamulta o torbellino de fantástica sonoridad que el pobre instrumento eructaba de mala gana, hallábase un joven, tal vez una joven, de quien también de forma harto lamentable se olvidaba de momento el diligente cronista, joven que estaba absorto, o absorta, en la lectura de un libro que poco después por conjeturas bien verosímiles se pudo saber tratarse de *Las 120 jornadas de Sodoma*, obra pía, en efecto, entre las más pías obras posibles, cuya lectura lo menos que puede causar en el lector que a ella se asome es dejarlo absorto, bien absorto, por lo cual no debe extrañar en absoluto que nuestro lector hiciese caso omiso de la fantasía sonora de Schubert y quedase prendado y prendido de la fantasía literaria que sus trémulas, cálidas y húmedas manos sostenían.

Tampoco, en realidad, hacía oídos muy vivos al griterío del desgañado piano nuestro casi negro gato que, huyendo de unos y desviándose de otros, vagaba tras su somnolencia a sus anchas por la estancia sin amo con claridad conocido, pero que a pesar de esto y sin que nadie le hubiera

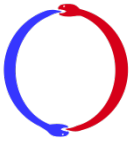


instruido a tal efecto, tenía en sus entendederas bien asentado y claro a quién había que odiar entre los clientes habituales de la casa, o bien a quién amar. Por ello, armado del arma ofensiva de hacer lo que su voluntad le indicaba, se acercó sin pausa y displicentemente hacia las 120 jornadas de Gomorra, que en tales se habían convertido ya a esta altura en la imaginación de la lectora las genuinas, juntó su lomo a las piernas de esta, o este, y trató en vano durante un cierto tiempo de llamarle la atención, pero las beatas andanzas que devoraba en el libro a mucho más que mediana velocidad el solitario lector, o lectora, impedían oír las llamadas felinas.

Nada de estos detalles, tan importantes sin género alguno de duda, tenían hoy al parecer sitio en la tinta del cronista que esta historia escribe, atento solo a otros aspectos de más caduco, o al menos dudoso, equilibrio, esos que ante un ligero corrimiento comenzarían con suma facilidad a desmoronarse, como fábrica que adolece de recios fundamentos por haberse levantado sobre tierras movedizas o, aún peor, fangosas.

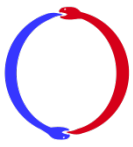
Pues pantanoso es el pasaje que tiene ahora entre manos (o, mejor dicho, en su cabeza) nuestro cronista por donde el adolescente se desliza, en las marismas de la noche, adoptando todas las cautelas de que fuera capaz para poder pasar desapercibido, incluso a los insobornables ojos de la verdad, camino de una meta a la par deseada que temerosa. O mucho más temerosa que anhelada, pues en realidad de verdad dudaba en lo más íntimo de su corazón (como se diría de la forma casi más pedante posible), si deseaba o no deseaba echarse a caminar para buscar entre las sombras su deseo y sorprenderlo tal vez, o asaltarlo o aprehenderlo o arrancarlo, es decir, arrancárselo a las entrañas de la oscuridad. Pantanoso, en efecto, terreno este en el que el otrora adolescente, cuando adolescente, abandona su reposo nocturno y busca entre las sombras. El cronista que esta historia escribe no omite detalle alguno y se encuentra al parecer a sus anchas menudeando los sobresaltos variados, el abundoso terror que le asalta al adolescente caminante ante la sucesión de minúsculos aspectos sonoros y lumínicos que le catapultan a creer lo que en realidad no sucede, y tampoco deja en su tintero la capacidad de entrar en la propia alma del caminante y trasladar con el pincel de su pluma sobre el lienzo de la *Crónica* un cuadro robado al más acendrado de los más acendrados pintores románticos.

Pero como, por otra parte, tienen solo de forma transversal importancia e interés en su *Crónica* las delicadas, tétricas, lunáticas o cuasi sepulcrales andanzas nocturnas del adolescente, y considerando otrosí que con alguna seguridad podrán adelante ser contempladas en todo su ser y sin hacer hincapié en aspectos meramente marginales, se viene en convenir poner de relieve en su lugar aquí y ahora cómo el gran gato oscuro, a quien de forma claramente errónea algunos consideraban negro, habiendo sido tan poco políticamente ninguneado por el ensimismado, o ensimismada, lector, había dado las espaldas a este tonto y absorto devorador del disoluto



libro, y encaminó sus pasos hacia zona del salón que estuviera lo más alejada posible del vengativo piano, el cual, lejos de haberse dulcificado al contacto de la dulzura de Franz, estaba al final *estertorando* mortuorias letanías que nadie quería oír y mucho menos aún escuchar.

Asentó, así pues, sus reales el felino al lado de un par de tórtolos cuya excesiva juventud los impelía a la contemplación activa, y recibieron estos de buen grado la visita del animal prodigándole variadas carantoñas que él recibía de mejor grado y con muestras visibles del agradecimiento. Intuía con certera agudeza el gato haber llegado allí a un festín donde abundaba y se prodigaba el manjar más sabroso, y por ello saltó con pasmosa agilidad y precisión sobre el regazo de la joven y se acomodó en él, pero allí al fin no acababa de encontrarse lo suficientemente cómodo, por lo que cambió con no menor soltura y sutileza hacia las rodillas del joven, que las encontró más confortables, y declaró entonces mentalmente ser aquel el lugar donde pensaba tomar y ejercer la posesión de aquella beatífica plaza por indeterminado espacio de tiempo.



Créditos de fotografía e ilustración



Portada y contraportada de Sam Power

10	Ramón Miró Folguera	57	Brankec81
12	Noemy García García	62	NOAA
15	Pelicanus7	66	United Artists Corporation
18	Roger Pic	89	Sincerely Media
22	Revista Teatro	91	Wuselig
23	natataek	93	Kristina Delp
26	Chowbok	94	Xavi Menós
32	Mert Kahveci	96	<i>Olaf Kosinsky</i>
39	Pierre-Narcisse Guérin	97	Ferran Cornellà
41	Charles Jalabert	101	Radio Radicale
43	Georges Rouget	101	César Astudillo
45	Hachador	107	Ramy Kabalan
48, 100	Elisa Cabot	108	Corey Oconnell
49	Alexander Roslin	115	Rosalie Gdy
51	Arturo Michelena	126	Jojo Yuen
57	Gessellschaft A.G.		

Con el agradecimiento de **OCEANUM**



Oceanum 2605-4094